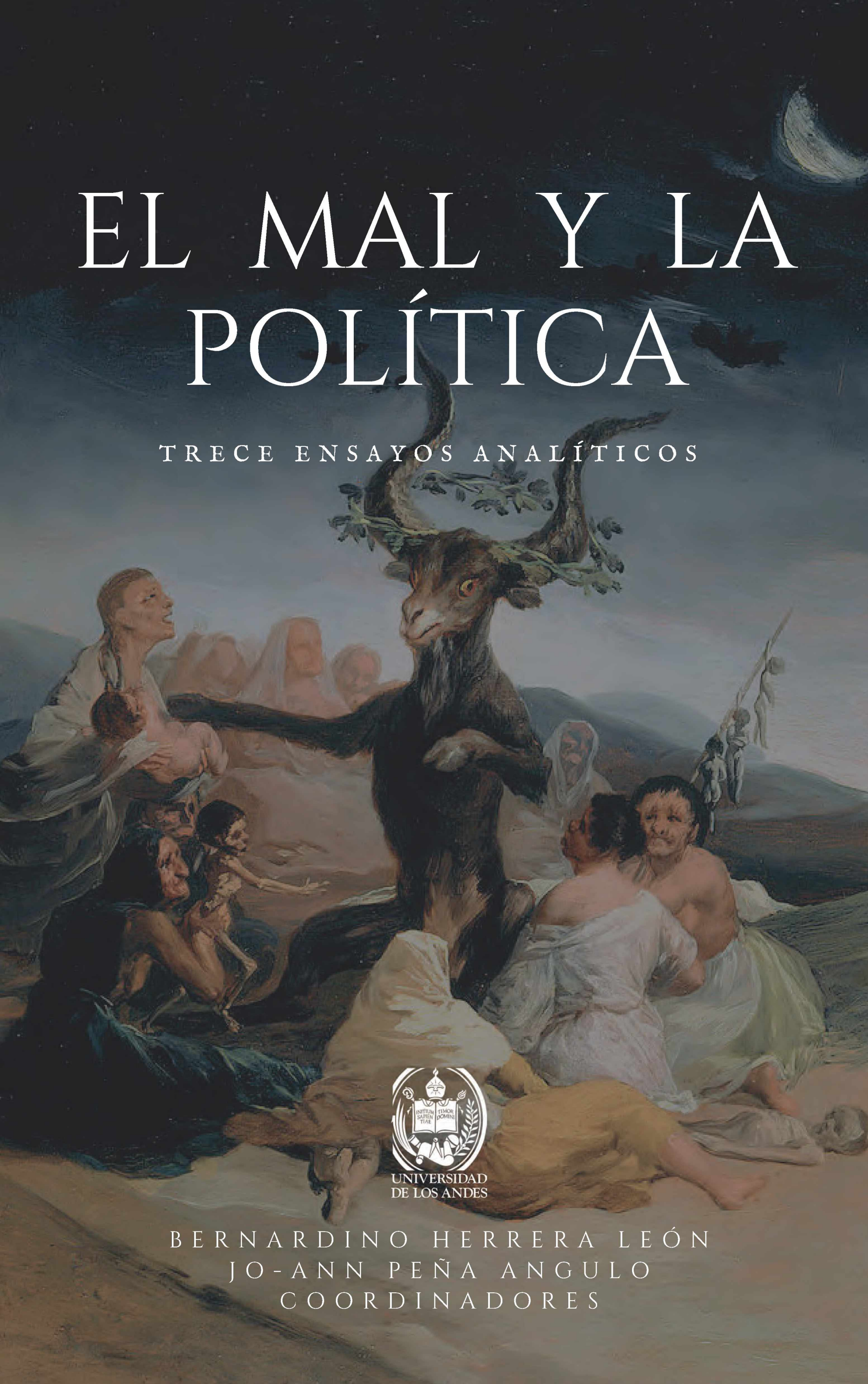
EL MAL Y LA POLÍTICA

TRECE ENSAYOS ANALÍTICOS



BERNARDINO HERRERA LEÓN
JO-ANN PEÑA ANGULO
COORDINADORES

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

EL MAL Y LA POLÍTICA

TRECE ENSAYOS ANALÍTICOS

COORDINADORES

BERNARDINO HERRERA LEÓN

JO-ANN PEÑA ANGULO

2019

ESTA PÁGINA SE DEJA INTENCIONALMENTE EN BLANCO

THIS PAGE INTENTIONALLY LEFT BLANK

EL MAL Y LA POLÍTICA

TRECE ENSAYOS ANALÍTICOS

ALASTAIR BEATTIE / JAVIER BLANCO RIVERO/ MARTÍN DURÁN GARCÍA/ GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ / JOSÉ RAFAEL HERRERA/ BERNARDINO HERRERA LEÓN / ELIZABETH MANJARRÉS RAMOS / LEONARDO OSORIO BOHÓRQUEZ/ JO-ANN PEÑA ANGULO / DAVID PETIT / RAMÓN RIVAS AGUILAR /JHONASKI RIVERA RONDÓN/ CLAUDIA SANTIAGO

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES VENEZUELA

IDEAS EN LIBERTAD
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - VENEZUELA

Cdchta ula

EL MAL Y LA POLÍTICA:TRECE ENSAYOS ANALÍTICOS

©BERNARDINO HERRERA LEÓN
©JO-ANN PEÑA ANGULO
COORDINADORES EDITORIALES

LAS PUBLICACIONES ACREDITADAS POR EL CDCHTA-ULA SON SOMETIDAS A UN RIGUROSO PROCESO DE ARBITRAJE POR CALIFICADOS EXPERTOS EN EL ÁREA. ESTE LIBRO FUE EVALUADO, SIENDO SU CÓDIGO PL-H-02-19-09 CORRESPONDIENTE AL PROGRAMA DE PUBLICACIONES CDCHTA DEL AÑO 2019.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
GRUPO DE INVESTIGACIÓN **IDEAS EN LIBERTAD**
HTTP://IDEASENLIBERTAD.NET/

COPYRIGHT © 2019

DISEÑO: IEL
DIAGRAMACIÓN: JORGE SIERRA BEJARANO
PORTADA: EL AQUELARRE, FRANCISCO DE GOYA
AÑO DE EDICIÓN: 2019.
FORMATO ELECTRÓNICO

DEPÓSITO LEGAL: ME2019000103
ISBN: 978-980-11-1966-1

EL PRESENTE DOCUMENTO SE DISTRIBUYE **EN ESTA EDICIÓN** BAJO UNA LICENCIA ***CREATIVE COMMONS ATRIBUCIÓN-NOCOMERCIAL-SINOBRADERIVADA*** 4.0 INTERNACIONAL. LA EVALUACIÓN Y ARBITRAJE FUE REALIZADO DE MANERA ANÓNIMA Y GRATUITA CON LA FINALIDAD DE CONTRIBUIR CON EL LIBRE ACCESO A LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES – VENEZUELA, A TRAVÉS DE SU **REPOSITORIO INSTITUCIONAL SABERULA (WWW.SABER.ULA.VE).**

DEDICADO A LAS PERSONAS DE BIEN
LUIS CARABALLO VIVAS Y LUIS E. TORO ROJAS

EL MAL Y LA POLÍTICA

Trece ensayos analíticos

Presentación

Trece ensayos bastan de momento para colocar en mesa de debate el muy serio tema de la política. Serio, por estar directamente conectada con nuestras vidas cotidianas. Pero la hemos descuidado. Los ciudadanos no hemos puesto la proporcional atención a la realidad política, ocupados como estamos en la intensa presión de la vida y la supervivencia. De tanto seguir de largo con la política, esta ahora se nos vino encima. No solo Venezuela está sumergida en el colapso de su sistema político. El mundo entero vive un intenso período de incertidumbre. Tanto que la idea y la confianza que teníamos sobre la política se nos ha venido abajo. Y se ha deteriorado tanto, que se ha llegado a relacionarla con el mal.

Y no es para menos. Lo inmoral, lo ilícito y lo perverso se convierten en prácticas de la política, aceptándose erróneamente como parte de la política misma. Una serie de escándalos de corrupción han estallado por doquier y prácticamente no ha dejado hueso sano. El caso de la empresa constructora brasileña Odebrecht es quizás un emblemático caso, haciendo tristemente célebre su modus operandi de

sobornos masivos y obras inconclusas o de pésima calidad. Muchos políticos se dejaron seducir alegremente por la oferta fraudulenta de una empresa que, de cualquier modo, jamás traería ni bienestar ni prosperidad. Entonces… ¿Qué pasó? ¿Por qué muchos políticos sucumbieron al dinero fácil sacrificando el bienestar a que se debe la actividad política? ¿Será Odebrecht solo una excusa?

Otra preocupante realidad consiste en la peligrosísima relación entre la política y la delincuencia organizada. El colombiano Pablo Escobar se convirtió en ejemplo de delincuente convertido a la política, en la década de 1980. Otros le seguirían. Pero ya hacía mucho tiempo que algunos grupos políticos se convertían en delincuentes para financiar su conquista del poder. Desde el mismo Lenin, cuyo grupo de bolcheviques asaltaba bancos, comercios y secuestraban personas, hasta el modelo iniciado por las FARC de Colombia, organización que llegó a practicar todas las modalidades de la delincuencia. Aquellos grupos políticos llegaron al punto de convertir en irrelevante el origen del proyecto que les dio razón de ser. Luego del proceso de paz en Colombia, hoy, muchos de los antes guerrilleros de las FARC, se dedican exclusivamente a la delincuencia, pues nunca aprendieron ni otro oficio ni otra razón para sus vidas. ¿Qué ocurrió para que el noble propósito

de la política se pervirtiera a extremos del crimen y del terrorismo genocida?

Lejos de superarse, el terrorismo como herramienta política ha resurgido con especial virulencia. Ahora, reforzado por la cobertura global e instantánea de las tecnologías de la información. El Estado Islámico, que llegó a controlar territorios y sus riquezas, publicó escenas jamás vistas, inenarrables actos de crueldad, asesinatos y genocidios. ¿Cómo es posible que un grupo de seres humanos superaran los límites de la barbarie actuando en nombre una fe religiosa tan moralista como el islam?

Otro aspecto no menos preocupante es el de la trivialización de la política. Cuando la conquista del poder se convierte en el fin y no en el medio. Nos hace recordar el magistral concepto de Hannah Arendt: la "banalidad del mal". Esa trivialización o banalización de la política ha modificado el perfil de lo que tradicionalmente concebíamos como el ser político. De allí que Emmanuel Levinas luego de su experiencia en Auschwitz hable de la fenomenología del mal.

Suponíamos a los políticos como personas de base moral, o al menos comprometidas con sus doctrinas y sus proyectos. Por el contrario, ahora observamos políticos que se prestan como

parte y cómplices del mal así como políticos de mercadotecnia. Comediantes, actores, militares felones, delincuentes confesos, y otras figuras que, del algún modo, logran suficiente notoriedad pública como para promoverse en costosas campañas propagandísticas. Este tipo de "políticos" prescinden de las doctrinas, tal como en el viejo chiste de Groucho Marx: "Estos son mis principios, pero si no les gustan, aquí tengo otros". Los nuevos políticos han vaciado las doctrinas y se hacen de consignas vacías, ambiguas y repetitivas. Reciclan manuales de lugares comunes. En todos ellos, la ideología les ayuda a falsear la realidad y mentir a sus receptores. El populismo, esa versión moderna de la tradicional demagogia, es la modalidad más usada por esta nueva ola de políticos, convertida en instrumento de corrupción del electorado. Desde Nixon (EEUU) hasta Putin (Rusia). Desde Chávez (Venezuela) hasta Erdogan (Turquía). Un nuevo tipo de personajes se han revelado en las últimas décadas, dispuestos a cualquier acción que les permita llegar al poder o mantenerse en él. Las ideologías son sólo telones de fondo, simples utilerías. Llegar, permanecer y heredar el poder, siempre de forma pervertida y sin escrúpulos es el estilo de esta nueva generación de políticos, que algunos llaman "antipolítica". Ellos también se suman a la ideología del mal. Es decir, de la barbarie.

Lo cierto es que la manipulación, la tergiversación de hechos, las mentiras descaradas, han intoxicado la narrativa política. El discurso político ha tornado en un espectáculo de insultos y de campañas sucias para denigrar a los adversarios. Quieren convertir a los ciudadanos en adictos espectadores de sátiras baratas. El personalismo, el caudillismo, el culto a la personalidad se han convertido en la recurrencia más usada por gobiernos irresponsables e incapaces de cumplir con las premisas más indispensables que los Estados les deben a sus ciudadanos. Cuando el engaño no funciona, entonces se apela a la violencia represiva para aterrorizar y acallar las críticas y protestas ciudadanas.

El secreto y la opacidad en la toma de decisiones públicas es otro distintivo. Algunos teóricos quieren justificar el secreto oficial como el modo adecuado para dejar que los políticos decidan, aun cuando juren públicamente que harán lo contrario. Por ejemplo, a los venezolanos, ya sumergidos en la peor situación social, se nos somete a la incertidumbre de unas negociaciones secretas, donde un grupo régimen-opositor va a decidir el futuro de todos. Los intermediarios noruegos exigen silencio y secreto. Algunos teóricos de la política también, pues aseguran que es lo correcto. Y los políticos a cargo lo disfrutan y se benefician de esa oscuridad.

EL MAL Y LA POLÍTICA
Trece ensayos analíticos

Como pueden observar nuestros lectores, se trata de una larga lista de males. Son muy diversas las formas que evidencian el profundo deterioro de la política, en el presente. A esta situación la hemos llamado *el mal en la política*. Urge pensar y discutir sobre ello, pues ya no es posible hacernos los ausentes, los espectadores pasivos. Debemos actuar.

Aspiramos convertir "El mal y la política" en una línea de investigaciones, de análisis y de debates. Hemos comenzado con este primer libro, contando con la honrosa participación de destacados escritores analistas de diferentes disciplinas... ¡Qué afortunados somos! Acordamos que las secuencias de los escritos partieran desde lo particular, en el caso venezolano, hacia la idea general de la obra.

El libro comienza con José Rafael Herrera, profesor ucevista en campo de la filosofía, quien nos presenta un sucinto resumen de la aventura chavista, en narrativa histórica-analítica. Una excelente introducción para adentrarse en el tema, en especial para caracterizar el perfil originario del chavismo, que etiqueta como "Érase una vez una pandilla". En un extracto lo describe al calco:

> Su lucha -siempre violenta- contra "la burguesía", el "imperialismo" y el "colonialismo yanqui", consistía en la quema de unidades de transporte público o privado, en

> el saqueo de la bodega de la esquina, de la pulpería o la panadería del italiano o del portugués, del humilde y decente restaurante del español, del asalto a camiones cavas de alimentos, cuando no del cierre de calles con barricadas hecha de trastos y escombros, bolsas de basura y cauchos quemados. Piedras y una que otra arma de fuego, cohetones, cabillas, cadenas, tachuelas "miguelito", bombas "molotov", bidones de gasolina. En fin, era la "lucha heroica de clases" de "el pueblo", la "épica revolucionaria".

La historiadora Jo-ann Peña Angulo, profesora de la Universidad de Los Andes, coordinadora de esta obra, nos describe el proyecto socialista con el que justificó al chavismo como una ideología asociada al mal basándose en Emmanuel Levinas. En su escrito, sintetiza con sencillez su análisis:

> En este ensayo me atrevo a reflexionar sobre el mal y su representación histórica en Venezuela, a partir de 1999…El establecimiento de las redes de violencia y de las complicidades son dos aspectos que no deben obviarse cuando el mal, así como su naturaleza perniciosa, se conjugan en nombre del mesías salvador y su proyecto ideológico. Esto sucedió y sigue sucediendo en Venezuela, pero también en otras partes del mundo.

El historiador Leonardo Osorio, profesor de la Universidad del Zulia, nos habla en su escrito sobre la naturaleza del mal en el socialismo soviético, cubano y venezolano y el papel de los intelectuales al respecto. Así lo expresa:

> Sorprende es como gran cantidad de intelectuales, estudiosos de diferentes procesos político e históricos, no se percatarán, salvo honradas excepciones, de todas las señales dadas por el chavismo a lo largo de los años que advertían sobre la instauración de un nuevo socialismo como el soviético y el cubano

Un aspecto destacado de este fenómeno del chavismo lo es el recursivo uso de la simbología religiosa. Ello nos lo explica la historiadora, Elizabeth Manjarrés Ramos, profesora de la Universidad de Salamanca, destacando que:

> Desde su primer discurso como presidente Hugo Chávez (HC) apeló a recursos religiosos. El 2 de febrero de 1999, en el acto de juramentación y toma de posesión de la presidencia de Venezuela, afirmó que había llegado al poder «por mandato del pueblo venezolano y por el favor de dios». Durante esta alocución HC nombró a dios 22 veces, sólo 6 veces se debían a frases hechas desprovistas de connotaciones religiosas directas, en las 14 restantes se mencionaban a Dios con una carga semántica de sacralidad intencional (…)

La idea de que su proyecto político formaba parte de un plan divino fue constantemente explotada por Hugo Chávez desde su primer discurso presidencial hasta en su último discurso público el 8 de diciembre de 2012

Continúa la secuencia quien esto escribe, proponiendo identificar el mal como un acto laico, separado de toda

asociación mitológica o religiosa, asumiendo el mal como la barbarie y su contrario, la civilización. Y la diferencia entre barbarie y civilización se conoce como ética. De allí el comentario:

> Tenía razón Adam Smith al dedicar dos tercios de su La riqueza de las naciones a la ética. Ninguna economía de mercado, sostenía, puede alcanzar un mínimo de prosperidad sin un sistema ético que la sustente. Las economías sin reglas ni normas ni acuerdos siempre acaban en colapso. Habría que agregar que no sólo las economías, sino la sociedad misma.

José Javier Blanco Rivero, investigador del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, nos ofrece una cátedra de la relación entre el crimen organizado y la concepción totalitaria en la política. Un pasaje de su escrito recuerda el comportamiento típico del caudillo chavista:

> Cuando la fauna de grupúsculos criminales es subsumida bajo un mismo liderazgo, no todo se resume a un acto de fuerza y voluntad de parte del líder y de quienes lo siguen. Usualmente existen pactos y acuerdos que el líder debe honrar como condición de mantener la lealtad. Esto quiere decir que el líder emplea el poder político que adquiere para hacer favores a sus secuaces más leales, permitiendo que sus negocios crezcan y prosperen –lo que a menudo se combina con la ocupación del algún cargo público. Una vez que el poder totalitario se asienta en los poderes

> públicos, la administración pública y las fuerzas armadas, es posible deshacerse de viejos aliados (como Hitler, quien se deshizo de Röhm y las SA) (...)

Sigue el ensayo de la historiadora Claudia Santiago, egresada de la Universidad de Los Andes, sobre el populismo como modalidad y que viene surgiendo con fuerza en Europa. La concepción tradicional de la política perece estar agotada e incapaz de enfrentar los nuevos populismos. La investigadora advierte:

> (...) el problema del populismo en Europa es producto de una crisis en las estructuras tradicionales de poder. Ante los fallos de la democracia representativa, los radicalismos se afianzan. Dependerá de las respuestas que den los gobiernos a las demandas sociales de los afectados. El populismo es un mal que se combate con institucionalidad, eficacia política y formación ciudadana.

El joven historiador Jhonaski Rivera Rondón, de la Universidad de Los Andes, reúne en su ensayo a grandes pensadores que junto con él coinciden en afirmar que el mal es la destrucción de la política, por cuanto la política ha sido creada para el bien...:

> ... el mal en la política es más que el mero alejamiento de todo principio moral (...) refiere que, en el ejercicio de la libertad, se es capaz de llevar a cabo una acción que promueva el socavamiento sistemático de normas

> universales, transgrediendo así contra una determinada forma de vida (individual) llegando a negar toda condición de humanidad en el hombre al ser usado como un medio para determinado fin político, la muerte y la destrucción.

David L. Petit, investigador venezolano, Doctorando en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile, analiza la teoría de la negociación y su relación con la opinión pública. En un pasaje de su ensayo intenta resumir el dilema en la que se encuentras atoradas las fuerzas políticas opositoras al régimen chavista:

> El punto crucial aquí es analizar por qué existe una campaña de descrédito entre los mismos "opositores" y sus dos grandes bandos y que yo bautizo como: "electoralistas" o moderados y los "radicales". O lo que es lo mismo, aquellos que desean y creen en una salida negociada por medio del voto y los que creen que esto no es posible, y que contrario a esto, sólo por medio de una intervención militar o el uso de la fuerza es que saldrá la tiranía.

Alastair Beattie, profesor de la Universidad de Los Andes, define al sistema político como el bien en sí mismo. Y explica que la educación y los educadores juegan un papel fundamental en el perfeccionamiento del sistema, sobre todo, antes el problema del lenguaje retórico que usualmente usa la política. Lo dice con sencillez anglosajona:

> No puede haber ausencia de bien en un sistema político objetivo. De ese sistema dependen nuestras vidas en sociedad. Está diseñado para mejorar continuamente las leyes que lo rigen, de acuerdo con las preocupaciones globales. A nivel psicológico es el sostén básico de todas nuestras individuales acciones sociales, aunque paradójicamente el lenguaje retórico diga lo contrario. Sus fronteras deben ser defendidas por la voluntad colectiva del bien, que es lo que le proporciona el espíritu motivacional de su ser.

Gustavo Hernández Díaz, investigador de la comunicación, de la Universidad Central de Venezuela, considera que Stalin es el personaje que mejor modela al ser maligno convertido en político. Lo fundamenta con algunos datos y pasajes históricos, lo que le permite iniciar así su escrito:

> Sin menoscabo de otros macabros pares, como Mao Zedong, Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, conocido como Stalin puede considerarse el mayor asesino en masa de la historia. O al menos, el genocida de la nación más grande del planeta. "Aniquilaremos sin piedad a quien amenace mediante la acción incluso mediante el pensamiento la unidad del Estado…", solía repetir en sus proclamas. Una permanente advertencia, no a sus enemigos, sino a su propio pueblo.

Tocaba dar un toque fresco a este libro, cosa que el investigador Martín Durán García nos obsequia, refrescando el problema con un posible antídoto: la inteligencia política, en

forma de institución formal para la toma de decisiones. Parte de un diagnóstico que seguramente lo compartimos todos:

> Venezuela no tiene una comunidad de inteligencia. Tiene instituciones que se dedican en forma desarticulada a la elaboración de inteligencia táctica-operacional y algunos residuos de las que en el período democrático realizaban algo de inteligencia estratégica. Tampoco existe una comunicación fluida y abierta entre estas instituciones y los distintos poderes públicos. Su desempeño es opaco, sin control y lejano al Estado de Derecho en una República democrática.

Y cierra este primer ciclo de ensayos las líneas del profesor de la Universidad de Los Andes, Ramón Rivas Aguilar, con emotiva proclama de defensa de la libertad contra la barbarie, manteniendo la esperanza en los nuevos políticos que surgirán de la actual crisis venezolana:

> (…) la nación cuenta con una generación digna y responsable comprometida con el futuro del país. Y, sobre todo, con una nación poderosa, un aliado estratégico como son los Estado Unidos, pilares de la república, de la libertad, de la democracia, del federalismo y del capitalismo. Una nación que para bien o para mal ha influido en los destinos de la civilización Occidental en aras de la libertad (…)

Finalmente, estamos más que agradecidos con el aporte de tan dignos, altruistas e inteligentes escritores. Gratifican y dan

esperanza a un mismo tiempo. No estamos tan solos después de todo. Sólo tenemos que encontrarnos.

Esperamos que este modesto pero significativo aporte de IDEAS EN LIBERTAD contribuya con ampliar el horizonte de perspectivas y enfoques sobre tan esencial temática. La política es demasiado importante como para dejarla abandona al mal. Es preciso convertirla en una herramienta del bien social, de la ética y de la civilización.

Bernardino Herrera León
Jo-ann Peña Angulo

Contenido

Presentación VII

There was once a gang: el socialismo del siglo XXI en tres tiempos. José Rafael Herrera 1

Una breve historia del mal en Venezuela. Jo-ann Peña Angulo 33

La ideología del mal: el socialismo en Venezuela. Leonardo Osorio Bohórquez 49

La simbología cristiana en el discurso político de Hugo Chávez. Elizabeth Manjarrés Ramos 57

Lo contrario del mal. Bernardino Herrera León 69

Totalitarismo y crimen organizado. José Javier Blanco Rivero. 83

El populismo, una amenaza que se cierne sobre el continente europeo. Claudia Santiago 97

El alma hambrienta que se alimenta de la humillación. Jhonaski Rivera Rondón 111

Notas sobre pugnas internas y los acuerdos deseados sobre la banalidad de la opinión. David L. Petit 127

The good as base in political systems. Alastair Beattie 140

Stalin: una representación del mal. Gustavo Hernández Díaz 148

Una comunidad de inteligencia para Venezuela. Martín Durán García 160

Venezuela, Juan Guaidó y el destino de la civilización occidental. Defensa de la libertad contra la barbarie. Ramón Rivas Aguilar 182

Autores 194

There was once a gang:
el socialismo del siglo XXI en tres tiempos

José Rafael Herrera

I

Para 1973, el Movimiento Al Socialismo (MAS) ya se había transformado en una importante referencia para la vida política, cultural y académica venezolana. Fue el resultado de un cisma de hondas proporciones ideológicas dentro del Partido Comunista de Venezuela, después de la rotunda derrota sufrida por las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FLN-FALN), el movimiento guerrillero que se iniciara a comienzos de la década de los sesenta, durante el gobierno de Rómulo Betancourt, el primer presidente de la recién estrenada era democrática del país -quien por cierto, en plena "guerra fría", debió consolidarla, primero, enfrentándose a la fuerte resistencia armada de los vestigios de la dictadura militar derrocada en 1959 y, una vez reducida y maniatada, enfrentar la insurgencia de los movimientos comunistas, alzados en armas contra el naciente orden republicano. Las críticas del MAS al modelo de concebir un Estado todopoderoso, represor y tiránico, ubicado muy

por encima de las más escuetas necesidades individuales -elemento tipificante de la representación soviética del socialismo-, a los horrores y brutalidades del stalinismo, así como a las formas previstas de conquistar el poder, mediante el asalto armado y la consecuente destrucción del "aparato burgués", lo colocaron en una difícil situación: de un lado, para las fuerzas democráticas, el MAS lucía como un grupo de comunistas disidentes, pero que intentaban penetrar, "colarse" en el nuevo sistema, para, desde adentro, hacerlo implotar. Del otro, para los ahora menguados partidos alineados con la URSS, China y Cuba, se trataba, más bien, de un grupo de *hippies* y "pequeño-burgueses", traidores a la causa, un grupo de "exquisitos" reformistas y revisionistas de las "sagradas escrituras" de la ortodoxia marxista-leninista. Los 'masistas' debían, a partir de ese momento, remontar la pesada cuesta de Sísifo, plagada de las sospechas, desconfianzas y prejuicios, en el día a día, pateando la calle, como suele decirse, o como afirmaba el fundador del Materialismo Histórico, *in der Praktischen*.

Para los jóvenes -y cabe recordar que la Venezuela de los años setenta fue un país pujante y

mayoritariamente juvenil, a diferencia del país de las diásporas juveniles masivas de hoy-, el MAS resultó ser un proyecto muy atractivo[1]. Era, finalmente, la concreción política y cultural de la superación del pasado, no sólo del fantasma fascista, oculto tras las ambiciones totalitarias del stalinismo, sino también de los militarismos decimonónicos, los autoritarismos, las desigualdades e injusticias, la moral pacata, el veto a la capacidad de pensar con libertad, el atropello a la diferencia y al impulso de las iniciativas privadas. En fin, se trataba de conquistar una auténtica sociedad abierta, más de consenso que de coerción, sustentada en el mérito; una sociedad para el desarrollo del conocimiento, democrática, libre, justa, productiva y en paz. Más cercana

---

[1] Ello a pesar de que, poco tiempo después, este Movimiento perdiera sus objetivos originarios, su *Élan vital*, como diría Bergson, desdibujado por intereses cada vez más pragmáticos y menos conceptuales. Es decir, el MAS fue devorado por el día a día y por las ruines ambiciones de poder de sus, tal vez, partidarios menos formados y capaces. Por ese camino, no solo fueron perdiendo rápidamente sus ideales y valores fundacionales sino también su originalmente sólida plantilla de intelectuales, muchos de los cuales aún gozan del mayor prestigio. Ya para 1976-78 el MAS se había convertido en un partido más que, exhausto, luchaba por sobrevivir haciéndose de una que otra cuota de poder político. El sueño había terminado. Cronos lo devoró. Pero esto, por el momento, se escapa del propósito central de las presentes líneas.

al Marx de los *Manuscritos* del 44, del *Dieciocho de Brumario*, de los *Grundrisse* y de los ensayos sobre *El modo de producción asiático* que al supuesto "materialismo dialéctico" -el *diamat*-, tan manoseado por los apologetas de la iglesia ortodoxa soviética y china. "Más y mejor democracia", proponía una de sus consignas. Dejar atrás los modelos del gomecismo inmanente al conservatismo, al positivismo y al revanchismo populista de los "liberales". Conducir el país a la altura de los nuevos tiempos, de manos de la inteligencia, unas veces, de Gramsci y, otras veces, de los teóricos de la Escuela de Frankfurt, especialmente del Marcuse de *Eros y civilización*. Adiós al leninismo, al trotskysmo, al stalinismo y al maoísmo. Se trataba, en fin, de un modo de pensar innovador, muy diverso y original: era el "nuevo modo de ser socialista".

El tercermundismo es una enfermedad altamente nociva y su contagio es casi instantáneo. Tarea de la joven dirigencia masista en las universidades y liceos del país consistía en ganar el consenso necesario para masificar su proyecto, divulgar su discurso fresco e innovador y -como se dice ahora- empoderarse de los centros de estudiantes

o de las asambleas estudiantiles. Se trataba de construir las bases de la nueva sociedad con los futuros profesionales del país. Un trabajo a largo plazo. El adversario inmediato a derrotar: la extrema Izquierda que, refugiada en algunas instituciones educativas de relevancia[2], se negaba a abandonar la lucha armada, aunque militar y políticamente se hallara derrotada y sensiblemente disminuida, tras casi tres lustros de fracasos en sus intentos fallidos por poner fin a la indiscutible hegemonía del régimen democrático, ya consolidado. Se trataba de jóvenes estudiantes, en la mayoría de los casos, provenientes de las barriadas populares, de muy precaria formación cultural, prestos a los mitos de la *poética*[3] del barrio, resultado de las

---

[2] Liceos como el "Andrés Bello", "Fermín Toro", "Miguel Antonio Caro" o "Gustavo Herrera", entre otros, después de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez, se habían convertido en "trincheras avanzadas" del movimiento guerrillero venezolano y, para los años setenta, aún lo seguían siendo. Más que en los sindicatos y gremios, era desde esos centros de enseñanza media y desde la Universidad Central de Venezuela que se promovía con mayor énfasis la subversión contra la joven institucionalidad democrática.

[3] Según Giambattista Vico, la poética, desmitificada por él mediante su reconstrucción histórica, constituye un conjunto de representaciones, mitos y costumbres, que son transmitidos de generación en generación y que se van constituyendo en presuposiciones y prejuicios considerados como verdades absolutas. *Cfr.*: Giambattista Vico, *Ciencia Nueva*, 2 vols., Madrid, 1989.

migraciones del campesinado a las ciudades que con el pasar de los años fueron formando el llamado "cinturón de miseria" alrededor de los centros urbanos. Captados fácilmente por las menguadas y no menos marginales organizaciones extremistas, en ellas pudieron darle sentido político a su ancestral resentimiento social, adoctrinados con algunos folletos de Lenin y Stalin, el librito rojo del "camarada" Mao, los manuales de Marta Harnecker, las tesis tercermundistas de la Cepal, el mito de la "resistencia del heroico pueblo cubano" y otros cocidos aún de menor estufa. Todo ello condimentado por las canciones de Alí Primera, Víctor Jara, Mercedes Sosa y la Nueva Trova cubana. "¡Que la tortilla se vuelva, que los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda!". De un lado de "la tortilla" los malos, los "ricos" y del otro lado, los buenos, los "pobres". Como si al voltearse la tortilla no se estuviesen volteando, con ella, sus determinaciones axiológicas. Con lo cual el "rico", ahora, devendría "pobre" y "bueno", y el "pobre", ahora, devendría "rico" y "malo". Es decir, lo mismo, pero al revés, e incluso, conociéndolos, bajo peores circunstancias. En este esquema de "formación", el "Ché" era el modelo inspirador de la

"canción del elegido", el legendario y auténtico mesías con su "cañón de futuro", experto en "tiros de gracia", incapaz de poner la otra mejilla. Curioso mesías este, con dos automáticas en el cinto y un fusil en las manos. Escuálido y famélico, asmático y autodestructivo, histérico, agresivo y violento. Todo un ícono, un genuino mártir de los resentidos, motivo de inspiración para todo cultor de la muerte. El suave y frío toque de Tánatos se esconde tras los mitos del fanatismo que invoca a sus hermanas, las Keres. Vivir para la muerte es el mayor de los éxtasis, el ideal de los extremismos. En los barrios marginales, la agresión y la violencia, premisas de la muerte, son la sangre que recorre las arterias de las pandillas pendencieras, el ideal de los valientes, la ley que lo controla todo, que lo rige todo, el "pa´bravo yo". El extremismo, organizado en pandillas de pendencieros, hace de la agresión y la violencia sus postulados supremos. Y fue de esa manera, como dice el adagio, que el hambre se juntó con las ganas de comer. El malandro devino político y el político malandro. La lumpencracia se hizo ideal. La distopía del barrio se transformó en la utopía del país y hasta de todo el Continente. La consigna central

e inevitable rezaba: "frente a la violencia de los ricos, violencia de los pobres".

Su lucha -siempre violenta- contra "la burguesía", el "imperialismo" y el "colonialismo yanqui", consistía en la quema de unidades de transporte público o privado, en el saqueo de la bodega de la esquina, de la pulpería o la panadería del italiano o del portugués, del humilde y decente restaurante del español, del asalto a camiones cavas de alimentos, cuando no del cierre de calles con barricadas hecha de trastos y escombros, bolsas de basura y cauchos quemados. Piedras y una que otra arma de fuego, cohetones, cabillas, cadenas, tachuelas "miguelito", bombas "molotov", bidones de gasolina. En fin, era la "lucha heroica de clases" de "el pueblo", la "épica revolucionaria". El término burguesía se les hacía muy extenso, muy laxo, pues aparte de ellos y de su entorno, un profesional, médico, abogado, ingeniero, profesor universitario, o el propietario de un comercio, de un carro o de un apartamento, eran considerados como "burguesitos", enemigos del pueblo, gente "alienada" y sospechosa, porque, como tenían un apartamento, una casa o un carro propios, muy probablemente estaban

vinculados con la CIA y el imperialismo. Estos, *grosso modo*, los caracteres promedio de intoxicación ideológica de aquellos adolescentes que, algunos años más tarde, se transformarían en las figuras principales, quizá las más relevantes, del *gang* que terminaría por corromper, secuestrar y destruir a toda Venezuela.

II

No obstante, y a pesar de que habituaban identificar como "objetivos militares" a los dirigentes de los partidos políticos que le dieron cuerpo y alma al sistema democrático venezolano, especialmente a las cabezas visibles de Acción Democrática y Copei, es decir, de los representantes de la socialdemocracia y del socialcristianismo criollos -lo cual, por cierto, no pasaba de ser un aspecto emblemático de lo que se podría paradójicamente definir como la retórica propia de una *bildung* malandra, inspirada en las crónicas policiales de las páginas rojas de los diarios amarillistas que circulaban con harta frecuencia en los barrios marginales-, el auténtico "objetivo militar", en el real día a día, eran los jóvenes dirigentes y militantes del MAS, sus verdaderos

contendores, sus "enemigos de clase", a consecuencia de que los iban desplazando progresivamente, y cada vez más, de los centros y asambleas estudiantiles de educación media y universitaria, de los que durante mucho tiempo se habían apoderado, sometiendo a sus comunidades al terror mediante las dos herramientas que mejor sabían utilizar, además de la torsión de la verdad, el chantaje y el amedrentamiento: la agresión y la violencia.

Así, pues, las cabillas, las navajas, las cadenas y los revólveres se voltearon en otra dirección. Ya no se dirigían tanto al "enemigo opresor imperialista" como a los "revisionistas" y "reformistas", a esos enemigos "traidores de la causa revolucionaria". A medida que iban perdiendo el respaldo del estudiantado, una vez que los jóvenes masistas los organizaban y les mostraban formas de lucha más eficientes y concretas que la violencia foquista, apelaban a la emboscada, la persecución, la maniobra y la calumnia. Pero el estudiantado ya había perdido el miedo. El resultado fue la más aplastante derrota electoral en la mayor parte de los liceos y universidades del país. Y como ya habían salido militarmente derrotados y habían perdido toda presencia en las centrales sindicales del país

-por lo menos en las más importantes-, sus objetivos quedaron reducidos -como suele decirse en la jerga política- a "polvo cósmico", por un largo tiempo de penurias y debates intestinos, a lo que se sumaba el rechazo mayoritario de la opinión pública y el de todos los sectores de la sociedad. Fue esa la época en la que decidieron comenzar a asaltar bancos y asociarse con el narco-tráfico. Sólo les quedaba apelar al sentimiento de conmiseración, y los venezolanos -buenos cristianos- supieron dárselo, tanto como ellos aprovecharlo. Y fue entonces cuando la autoproclamada "generación de los ochenta" -a la que uno de sus mentores, el ex-Rector de la UCV Edmundo Chirinos, acusara de ser una "generación boba"[4]- se vio en la necesidad de entender que tenían que

[4] Por "boba", acá, debe comprenderse idiota. En efecto, el idiota, aparte de ser considerado por los griegos clásicos como plebeyo, es decir, como "aquel que no forma parte de la gente", se caracteriza por preocuparse exclusivamente de sus propios asuntos, negocios y ganancias. Un idiota es eso: es a quien nada le importa la suerte del otro y sólo se preocupa de las propias sus ruindades. Don Francisco de Quevedo les pinta bien: "Son rateros de la herramienta del parir, que han hurtado a las comadres sus trabajos y se han alzado con su oficio; que esta facultad en la Corte es hermafrodita, porque tiene ya macho y hembra. Ya con las licencias de un sexo y el desenfado del otro se entran por todas partes. Gente sucia e idiota, que no saben cuántas son cinco, ni tres, ni aun uno, porque no entienden de nones; que toda su aritmética es con las pares".

cambiar las tácticas de lucha de las generaciones que los habían precedió a fin de poder, en principio, subsistir y, quizá, con el auxilio de algunas "alianzas estratégicas" y con la creación de "frentes amplios", alcanzar progresivamente sus objetivos, sin despertar mayores sospechas. La vía inicial, abiertamente violenta, que se habían trazado, esa representación, extraída de los manuales soviéticos y chinos, según la cual "la revolución" inevitablemente estaba "a la vuelta de la esquina", los había conducido a la bancarrota. Ahora les era indispensable sobrevivir bajo el rostro de la simulación.

La capucha comporta un significado que contiene algo más que el simple hecho de cubrirse el rostro. El "vuelvan caras" de José Antonio Páez dejó registrado en la historia de Venezuela la mácula que signa el destino de los cobardes. Los desdoblamientos, la doble personalidad, el medroso oculto tras la fiereza del antifaz, revela insanidad mental, inseguridad no exenta de cierta perversión. En castellano, "Robín Hood" se traduce como "petirrojo encapuchado". Auténtica simbología, que debería resultarle un tanto familiar a los venezolanos. De hecho, el petirrojo, -un pajarillo vesánico, regordete y

chillón- posee un plumaje verde oliva con el copete y el pecho rojos, cuya composición anatómica, podría decirse, es emblema de la llamada "fusión cívico-militar" que, algunos años más tarde, invocaría Hugo Chávez. Ese pajarito regordete, iracundo y chillón, parece que llevara una capucha sobre el rostro. Y se pudiera llegar a pensar, llevando las cosas hasta los extremos de la fantasía psiquiátrica, que en el caso venezolano no se trata, precisamente, de Errol Flynn ni de Kevin Costner ni de Russell Crowe, sino nada menos que de los actuales "petirrojos" visibles del actual chavismo, los mismos que en la actualidad, tras finísimas telas de seda o lino, mantienen secuestrada a Venezuela: Jorge Rodríguez -el hijo de un subversivo y secuestrador, uno de los cabecillas de la Liga Socialista, asesinado por la policía política a finales de los años setenta-, de Nicolás Maduro, de Tareck El Aissami, de Elías Jaua, de Tarek William Saab, entre los más destacados. Jano es el dios latino de los portales, de las entradas y las salidas, de la vida y de la muerte, del presente y del pasado, del oriente y del occidente, a un tiempo. Es experto en la simulación, en el engaño, por lo que sabe dar vuelta para ocultar muy bien su rostro.

Tanto *Jekyll and Hyde* como *Two face* son figuras de la conciencia de la experiencia que tienen su inspiración en el mítico dios Jano. Se trata de personajes que describen bien la doble condición, el desorden mental, la condición esquizoide, que se deriva de los traumas infantiles[5] y que arrojan como resultado el surgimiento de mitómanos y sociópatas. Patologías a las que la psiquiatría contemporánea suele registrar bajo el rubro del "trastorno de personalidad múltiple". *Dios los cría y ellos se juntan*, dice el adagio popular. Y es que, además, había otros "encapuchados", igualmente ocultos, sólo que bajo las galas de los uniformes de las academias militares: Hugo Chávez, Francisco Arias Cárdenas, Diosdado Cabello, Jessy Chacón, entre muchos otros. El plan consistió, desde finales de los setenta, en penetrar las instituciones militares, apoderarse de ellas ganando la mayor cantidad de voluntades posibles y, al mismo tiempo, de manera subterfugio, generar preponderancia

---

[5] Jano, según la mitología, fue hijo de Creusa -la hija del rey Erecteo de Atenas- y Apolo. Creció en Delfos, alejado de su madre. Más tarde, Creuza se casó con Xifeo, un mortal que no podía tener hijos de ella. El oráculo le encomendó secuestrar un niño y adoptarlo. El niño que Xifeo secuestró terminó siendo, precisamente, Jano. Abandonado primero y secuestrado después, sus traumas son, como podrá observarse, dignos de estudio para las ciencias de la psique.

a través del terror y la violencia. Por ejemplo, el 27 y 28 de febrero de 1989, se produjo un estallido social como consecuencia de las medidas económicas anunciadas por el entonces presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez. Se ha dicho con insistencia que dicha explosión fue el resultado de una suerte de "generación espontánea" en rechazo, casi instintivo, al paquete de medidas que el gobierno se disponía a instrumentalizar para entonces. Lo cierto es que aquél fue el primer balón de ensayo del experimento que, algunos años después, se concretaría, primero, con dos intentonas golpistas contra el gobierno del presidente Pérez y, finalmente, con el triunfo electoral -conducido de la mano de una premeditada campaña de victimización de los golpistas, por parte de sectores conservatistas, pudientes y muy influyentes- que conduciría a la conformación de un régimen cada vez más dictatorial y tiránico que, como se ha hecho evidente, terminaría por convertir en ruinas a la otrora pujante Venezuela.

Ya a principios de los años ochenta se habían dado los primeros pasos del premeditado plan, aprovechando, en buena medida, no solo el desgaste del consenso

hegemónico de los partidos tradicionales, Acción Democrática y Copei -como consecuencia directa de la pérdida de sus orientaciones histórico-conceptuales y de sus propósitos de origen, tanto como de la creciente corrupción administrativa y de la implementación de políticas populistas, rentistas y clientelares, ahora transmutadas en el modo de concebir las relaciones de poder y el intercambio social-, sino, además, del visible debilitamiento del Movimiento al Socialismo, atrapado en disputas internas provocadas por las llamadas "tendencias" de esa organización partidista, que condujeron a una significativa renuncia a sus filas de buena parte de su *intelligentsia* fundadora, los intelectuales, artistas y académicos que habían diseñado originalmente el frescor de sus orientaciones ideológicas y políticas. El sistema democrático comenzó a ser percibido por el ciudadano como un engaño, una estafa, una ficción cada vez más ajena a los intereses de la mayoría, en beneficio de los exclusivos negocios de una minoría privilegiada. Y el MAS, que en algún momento fuera considerado como una alternativa real de poder renovador, de pronto se había quedado, prácticamente,

con una dirigencia sin ideas y sin valores, y había entrado en los fangosos terrenos del pragmatismo político y el clientelismo. En una expresión, en el MAS se había quedado lo peor del MAS. Esa situación, en buena medida, provocó que la ultra-izquierda se reagrupara y conquistara algunos triunfos de cierta relevancia y significación, especialmente en las universidades autónomas, pero también en algunos importantes centros de enseñanza media, así como en algunas centrales de trabajadores, aparte de contar con una -aunque muy minoritaria- representación en el parlamento nacional.

Dentro de esta nueva perspectiva, la Federación de Centros Universitarios de la Universidad Central de Venezuela estrenaba un nuevo presidente: el estudiante de Medicina Jorge Rodríguez, actual Ministro de Información del régimen de Maduro, acompañado en aquella directiva de comando estudiantil por los bachilleres Tibisay Lucena -la actual presidenta del Consejo Nacional Electoral- y Sandra Oblitas -la segunda a bordo de dicho Consejo en la actualidad. Además, estaban los bachilleres Jacqueline Farías -quien por muchos años manejó la empresa Hidrocapital y luego

fuera designada "protectora de Caracas" por el fallecido Hugo Chávez-, Ricardo Meléndez -actual Ministro de Ciencia y Tecnología-, el bachiller Elías Jaua -ex-Ministro de Educación y actual Ministro *prêt à porter* del régimen de Maduro- y Danilo Anderson -ex-fiscal del Ministerio Público, asesinado en oscuras circunstancias. Como representante estudiantil principal ante el Consejo Universitario fue electo Juan Barreto, ex Alcalde Mayor del Distrito Capital, y hoy disidente del régimen. Presidentes de centros estudiantiles universitarios, electos democráticamente, institucionalmente. El nombre de su movimiento hablaba por sí mismo, marcando su propio perfil estratégico respecto de las generaciones de la extrema izquierda que los habían precedido: "Movimiento 80". El nombre de "Liga Socialista" no aparecía por ninguna parte, a excepción de su presencia activa los días jueves de cada semana: ese día, la "generación boba", la generación petirroja, se "encapuchaba", y junto a otros militantes de "la Liga" no pertenecientes al estudiantado de la UCV, como Nicolás Maduro o Maikel Moreno -actual presidente del Tribunal Supremo de Justicia de la usurpación-, se dedicaban a salir a la Plaza de las Tres

Gracias, adyacente a uno de los pórticos de acceso a la UCV, a lanzar una lluvia de piedras y bombas "molotov", incendiar vehículos de transporte o a secuestrar camiones cava, llenos de alimentos o de mercancías, para luego repartírselas dentro del campus universitario. Todos los jueves se enfrentaban en esa zona con la desaparecida Policía Metropolitana, y con frecuencia lograban incendiar unidades pertenecientes a ese cuerpo de seguridad. Cuando arreciaba el ataque de los policías -a veces apoyados por la Guardia Nacional-, con bombas lacrimógenas y perdigones, los petirrojos, "encapuchados", se resguardaban en el campus de la UCV, al que convirtieron en su particular "bosque de Sherwood", escudándose en la autonomía universitaria. Hubiese o no razones para la protesta, la escena se repetía una y otra vez, jueves tras jueves. Cualquier excusa era suficiente para emprender la rutina del vandalismo. A la luz y sin capuchas, paladines de los derechos humanos, la libertad para los presos políticos, la reiterada exigencia de una "amnistía general". A la sombra, con capuchas, practicantes del vandalismo, el foquismo y el terrorismo de calle, pura y simplemente.

Entretanto, del otro lado del Paseo Los Ilustres, al final del Paseo Los Próceres[6], en las instalaciones de la Academia Militar de Venezuela, se gestaba el inminente nacimiento de una insurrección promovida por jóvenes militares que, ocultos tras sus uniformes, iban ganando adeptos entre sus compañeros de armas, con el objetivo de concretar un alzamiento militar que pusiera fin a la, por entonces, más antigua y sólida de las democracias latinoamericanas. En silencio y con sigilo, aquellos jóvenes que habían sido militantes o simpatizantes de la Liga

[6] El Paseo los Ilustres es un bello y muy extenso boulevard que bordea, por el sur-oeste, tres de los accesos al campus de la Ciudad Universitaria de Caracas, sede de la Universidad Central de Venezuela. Fue construido durante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez. Inicia justo enfrente del arco de acceso "Ciudad Universitaria", en la plaza de "Las Tres Gracias" y termina en la redoma de "Los Símbolos", en donde comienza el Paseo de "Los Próceres", el cual termina justo enfrente de la Academia Militar de Venezuela (AMV) y de la Escuela de Formación de Oficiales de las Fuerzas Armadas de Cooperación (EFOFAC), de la Guardia Nacional. Se trata de una alegoría, una representación arquitectónica del momento histórico que puso fin a la universidad pontificia de Caracas para, sobre sus cimientos, crear la universidad republicana, estatuida por Simón Bolívar en 1826. Fue clave en esa reestructuración hecha por Bolívar de la vieja universidad caraqueña, esencialmente teológica, la incorporación de los estudios de medicina e ingeniería militar, ya que, para entonces, el país estaba literalmente destruido, dado que acababa de salir de su guerra de independencia y requería con urgencia la formación de médicos e ingenieros que contribuyeran con su reconstrucción. Así, pues, de un lado, la UCV con su nueva Escuela de Medicina, y, del otro lado, la AMV con su escuela de Ingeniería Militar.

Socialista o de otros grupos extremistas durante sus años de estudiantes de secundaria, iban conspirando y organizando el momento preciso para asestar el gran golpe que pusiera fin a la democracia representativa y, con ella, a la escandalosa corrupción administrativa, a las injusticias político-sociales y a lo que consideraban como la entrega del territorio nacional a las multinacionales imperialistas norteamericanas. Se iba conformando así lo que más tarde se daría a conocer como el MBR-200, el Movimiento Bolivariano Revolucionario fundado, según ellos, a los doscientos años del nacimiento del padre de la patria, Simón Bolívar, prestando un "juramento" -similar al que hiciera el Libertador, en presencia de su maestro Simón Rodríguez, en el Monte Sacro- ante el Samán de Güere[7], un robusto y frondoso árbol ubicado en las

---

[7] El juramento en cuestión, una versión bolchevique del pronunciado en el Monte Sacro por Bolívar, reza: "Juro por el Dios de mis padres, juro por mi patria, juro por mi honor, que no daré tranquilidad a mi alma, ni descanso a mi brazo, hasta no ver rotas las cadenas que oprimen a mi pueblo por voluntad de los poderosos. Elección popular, tierras y hombres libres, horror a la oligarquía". Después del triunfo del chavismo, hubo un control absoluto del voto, a objeto de no perder ninguna elección; las tierras expropiadas hoy se encuentran en ruinas; la ciudadanía carece de toda expresión de libertad; formaron y consolidaron la peor de las oligarquías, una auténtica casta latrocida y corrupta que oprime poderosamente al pueblo de Venezuela. En síntesis, ni Dios ni patria ni honor.

llanuras del actual estado Aragua, bajo el cual Bolívar, en algunas oportunidades, acampó durante el período de la guerra independentista. Los comandantes Hugo Chávez Frías, Felipe Acosta Carles, Jesús Urdaneta Hernández, Yoel Acosta Chirinos, Francisco Arias Cárdenas y Raúl Isaías Baduel, fueron los fundadores y cabezas visibles de dicho movimiento. Durante su época de Capitán, en 1985, siendo instructor en la Academia Militar de Venezuela, Chávez formó el primer núcleo de alfereces -futuros tenientes- "bolivarianos", a quienes calificaba como sus "centauros". No obstante, ya desde la promoción de 1981, el MBR-200 había captado a unos cuantos jóvenes oficiales, como Ronald Blanco La Cruz, Edgar Hernández Beherens y Hugo Carvajal. De la promoción de 1982 a Henry Rangel Silva, y en la de 1983 a Carlos Alcalá Cordones, Cliver Alcalá Cordones y Herbert García Plaza. En la de 1984 a Vladimir Padrino López -el actual ministro de Defensa de Maduro-, a Miguel Rodríguez Torres -en la actualidad, preso en "la tumba", una abominable prisión bajo tierra fundada por él mismo, en los tiempos de su jefatura de la "inteligencia" del régimen-, Alexis López Ramírez, Francisco Ameliach y el llamado "Guasipati",

Noel Martínez Rivero -también conocido como "el brazo negro de Chávez". De la promoción de 1986 es, por ejemplo, Jesús Suárez Chourio, el funesto actual comandante del ejército, y de 1987 son Diosdado Cabello, José Gregorio Vielma Mora, Alexis Rodríguez Cabello, Alejandro ("el tuerto") Andrade, Jesse Chacón y Carlos Rotondaro. Casi todos ellos han sido -y algunos lo son aún- ministros, gobernadores, alcaldes, parlamentarios o presidentes de empresas estatales, por lo menos durante los últimos veinte años. Casi todos, con una prominente posición económica, por cierto, inexplicablemente adquirida, de la noche a la mañana. Casi todos ellos, en la actualidad, disidentes del actual régimen de Maduro, aunque casi todos con cuentas pendientes con la justicia, acusados de corrupción y enriquecimiento ilícito, lavado de dólares, narcotráfico, torturadores y violadores de los derechos humanos, ante la Corte Penal Internacional.

Al final, la "revolución" de los encapuchados logró su propósito. Después de dos intentos frustrados de golpe de Estado contra el presidente Carlos Andrés Pérez, los golpistas fueron apresados. Al poco tiempo, una conspiración "institucional" terminó derrocando al

presidente Pérez, y no mucho tiempo después, estando ya en la presidencia de la república Rafael Caldera, los militares golpistas fueron indultados. Hugo Chávez -ahora respaldado tanto por el conservatismo político como por la izquierda radical y por un MAS clientelar y completamente desdibujado de las razones que motivaron su fundación- fue el candidato presidencial ganador de las elecciones efectuadas en 1998. Como dice Hegel, los hombres crean su propio destino. Con el inicio del siglo XXI, el destino de Venezuela quedó sellado.

III

El siglo XIX venezolano fue una tragedia anunciada. Después de que terminara la guerra de independencia, y con la muerte de su Quijote-Libertador, el país, ya dividido de "Colombia la Grande", perdió cien años de historia. En una conocida carta del 9 de Noviembre de 1830, Simón Bolívar escribe a su amigo el General Juan José Flores -primer presidente de Ecuador-: "He mandado veinte años, y de ellos he sacado más que pocos resultados ciertos: 1) la América es ingobernable para nosotros; 2) el que sirve a una revolución ara en el mar; 3) la única cosa que se

puede hacer en América es emigrar; 4) este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada, para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos colores y razas; 5) devorados por los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos; 6) si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de la América". Bolívar resumía, con extraordinaria precisión, lo que durante los siguientes cien años caracterizaría a Venezuela y, en no poca medida, a la América Latina.

Las luchas intestinas entre godos y liberales en Venezuela, son, más o menos, similares a las del resto de Latinoamérica. En realidad, todas comportan una escisión de origen que pocas veces ha logrado cicatrizarse para, en un relativamente corto lapso de tiempo, volver a abrirse y sangrar, *Immerwieder*, una y otra vez. Se trata de la lucha a muerte por el reconocimiento de dos figuras de la experiencia de la conciencia social e histórica, a las que Hegel, en la *Fenomenología del Espíritu*, define como

"señorío y servidumbre"[8], la "lucha de las autoconciencias contrapuestas". Dos términos incompatibles, opuestos entre sí, que, sin embargo, son interdependientes y, en última instancia, idénticos en la medida en la cual se determinan recíprocamente. Los unos son conservatistas, los otros liberales; éstos son elitistas, aquéllos populistas. Los primeros dicen defender a Dios, la familia y la propiedad. Los otros a la Historia, la prole y la justicia social. Son la razón de los monstruos y los monstruos de la razón. En *El espejo enterrado* Carlos Fuentes los ha definido magistralmente: "un chiste corriente en Bogotá decía que la única diferencia entre ellos era que los liberales iban a misa de seis y los conservadores a misa de siete"[9].

Lo cierto es que cuando uno de los extremos perdía sus privilegios frente al otro y era conducido a la ruina y al no-reconocimiento, asumía el papel del "revolucionario" liberal, en nombre de los desposeídos. Pero una vez que tomaba el poder y consolidaba su triunfo asumía cabalmente el "reaccionario" lugar del otro.

---

[8] G.W.F Hegel, *Fenomenología del espíritu*, México, 1978, p.117 y ss.
[9] *Cfr.*: Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, México, 1992, p.274-5.

Y viceversa. Este drama continuado de "tiranuelos de turno" terminó arruinando el país, hasta conducirlo, como advertía Bolívar, al "caos primitivo". Juan Vicente Gómez, un campesino zamarro de los Andes venezolanos, puso fin al combate a través del ejercicio del terror durante veintisiete años, desde 1908 hasta su fallecimiento, en 1935. A sangre y fuego, el dictador extinguió la llamarada de los constantes alzamientos de los caudillos regionales a lo largo y ancho del país. La creación de un ejército profesional y la construcción de carreteras por casi todo el territorio nacional tuvo ese propósito. Pero con ello -¡oh, ironía!-, terminó unificando la nación y fraguando los fundamentos del Estado moderno en Venezuela. Es un ejemplo más de *la astucia de la razón*. Gómez ató con fuerza a los demonios, es decir, a las diferentes formas asumidas por el otro extremo y las mantuvo bien amarradas, por lo menos, hasta después de su muerte. Y, en efecto, sólo hasta el 18 de octubre de 1945, con el golpe militar contra Isaías Medina Angarita, el otro extremo pudo reagruparse y recuperar sus fuerzas, rearmándose. Pero pronto las fuerzas conservatistas le asestarían un nuevo golpe, que las mantuvo fuera de

combate hasta 1959, época de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez.

Solo durante la presidencia de Rómulo Betancourt, desde 1959 hasta 1964, y luego con quien lo sustituiría en el cargo, Raúl Leoni, el país logró amarrar a los demonios extremistas. Durante sus primeros años en el poder, Betancourt debió enfrentar la contraofensiva militarista y conservadora hasta reducirla a su mínima expresión. Más tarde, debió enfrentar a la llamada guerra de guerrillas de la extrema izquierda, a la que también logró desarticular y reducir. Betancourt, ideólogo del Pacto de Punto Fijo -un acuerdo consensuado entre los más representativos sectores democráticos del país-, había neutralizado a los extremos en pugna y estabilizado el naciente régimen democrático. Él fue, sin lugar a dudas, el más importante político venezolano de todo el siglo XX. Coerción y consenso a un tiempo. Sólo después de la hazaña democrática liderada por Betancourt el país prosperó progresiva y sostenidamente y pudo entrar al siglo XX. Venezuela tuvo cuarenta años de estabilidad política y de crecimiento económico y social. Hasta que Chávez desatara -una vez más- los demonios decimonónicos. Los

extremos se tocan, y Chávez hizo que se tocaran, aprovechándose del creciente descontento general de la población y de la desconfianza en las instituciones democráticas. Descontento y desconfianza, por demás, sembradas a través de poderosos e influyentes medios de comunicación, en manos de sectores interesados en sacar provecho de la situación. Sectores conservatistas que, en esta oportunidad, cerraron filas del lado de la extrema izquierda en contra del sistema democrático. Los extremos devienen, no son puntos fijos, inamovibles. Más bien, y de acuerdo con sus intereses, son camaleónicos. Ahora, los nuevos aliados marchaban juntos y reconocían sus coincidencias. Esa fue la función de Luis Miquilena y José Vicente Rangel, entre otros operadores políticos: la de tender los puentes necesarios para que derecha e izquierda extremas se fusionaran por primera vez en la historia del país y se consolidaran en un mismo polo -el "polo patriótico"-, a objeto de hacer desaparecer de la faz de la tierra el sistema democrático representativo fundado por Betancourt. Y así se hizo. Hasta que, en el año 2002, Chávez comenzó a manifestar diferencias de fondo con la vieja godarria, al tiempo que se acercaba, cada vez

más, a Fidel y Raúl Castro. Y, después del golpe de Estado del 11 de abril, decidió romper los compromisos adquiridos con la derecha histórica para instaurar un régimen dictatorial de extrema izquierda, esta vez, bajo la capucha de las apariencias democráticas. En realidad, un cártel, un *gang*, al servicio del narco-tráfico y del terrorismo internacionales, bajo la sombra del Foro de Sao Paulo, que ha terminado colmando de miserias, corrupción, saqueo del erario público, violencia sin fin y la más brutal de las represiones. Con el llamado socialismo del siglo XXI, Venezuela -y con ella, buena parte de la América Latina- regresó, bajo las formas propias del *ricorso* viquiano, a los peores días del caos primitivo del siglo XIX. Bajando por la espiral de la historia viquiana, Venezuela ha pasado, una vez más e indefectiblemente, de la modernidad a la pre-modernidad. La tarea que sigue a continuación es inevitablemente ardua y su recuperación pasa por una reconstrucción de su tejido civil en el cual la educación estética tendrá que ocupar un lugar preponderante.

Estos, en apretado resumen, son los tiempos del socialismo del siglo XXI. Tiempos de oscuridad, tiempos

tenebrosos, tiempos del mal. Grises, o como dice Maquiavelo, *tristi*. De semejante experiencia histórica conviene salir lo más pronto. Lo que está en juego no sólo es el bienestar y desarrollo latinoamericano sino la seguridad y la estabilidad de toda la civilización occidental en su conjunto. El socialismo del siglo XXI es la reivindicación de la barbarie, la vuelta al estado de naturaleza, la violencia y el salvajismo como modo de vida. Similar a la formación de las familias, cuyas filas fueron originalmente engrosadas por fámulos -quienes terminaron aceptando el mando despótico de un "Don" para poder paliar el hambre, reproducirse y morigerar las adversidades de la intemperie-, el movimiento formado a pulso por los Castro y enquistado en Venezuela representa el *gang* de los anti-valores occidentales. El *gang* de la muerte.

En nombre de Marx se han dicho muchas cosas que nada tienen que ver ni con su filosofía ni con su formación cultural. En realidad, Marx siempre fue un pensador eurocéntrico. Que los rusos y los chinos hayan secuestrado algunas de sus ideas para adulterarlas y convertirlas en una franquicia de propaganda de guerra

contra Occidente es, como se dice, *harina de otro costal*. No obstante, los actuales esfuerzos del *gang* para mantenerse con vida en Venezuela son cada vez más exiguos. Y todo indica que su tiempo histórico ha llegado a su fin. Solo que, como se sabe, los tiempos históricos no coinciden con los tiempos cronológicos. Todo depende de las capacidades que muestre la libre voluntad para organizar un renovado espíritu, un revovado *Volksgeist*, capaz de resistir y, al mismo tiempo, exigir la pronta salida de la oscuridad y el caos primitivo. Por lo demás, ponerle fin a ese "ricorso" ya no es una cuestión exclusiva de los venezolanos, porque liberarse de la amenaza que ha dejado como herencia el castro-chavismo, un gang de narco-tráfico y terrorismo, significa, *hic et nunc*, liberarse de una seria amenaza contra la entera civilidad. Occidente tiene la palabra.

Una breve historia del mal en Venezuela

Jo-ann Peña Angulo

Se habla del mal para señalar lo indebido, lo inmoral, lo que se sale de la norma, para designar el horror, la miseria y todo aquello que se opone al bien y a la bondad en la vida del hombre.

Emmanuel Levinas, filósofo ruso de origen judío, expresa que el mal debe enfrentarse con una respuesta ética, que comprenda la responsabilidad individual por el sufrimiento del otro y no la justificación del mismo. Esta infinita responsabilidad para y por los demás, nos recuerda la inmoralidad presente en aquellos que, al hacerse cómplices, justifican con su silencio el dolor y el sufrimiento del otro. Es la experiencia de Levinas en un campo de concentración y la del asesinato de casi toda su familia en Auschwitz, la memoria perenne del sufrimiento intolerable e injustificado. Para él, el mal entendido como el sufrimiento inútil trasciende así a la propia experiencia.

Conceptualizar y definirlo se convierte en una ardua tarea cuando vigilante hace del hombre, su principal víctima e instrumento. Justificarlo resulta ser

mucho más fácil, siempre hay personas dispuestas a hacerlo, por ideología o intereses personales, pero también debido a traumas y resentimientos que los congregan en torno a él.

La racionalidad que hay en su instrumentalización y el proceso intelectual para concebir los mecanismos que hacen daño, han sido objeto de cuidadosos estudios, siendo los de Hannah Arendt, los más conocidos. En este punto, la política ha sido la mano ejecutora de estos desmanes. La ideología que falsea la realidad, por medio de programas emocionales y psicológicos de entrenamiento militante, es germen de una de las manifestaciones del mal en la política.

En este ensayo me atrevo a reflexionar sobre el mal, y su representación histórica en Venezuela como manifestación del totalitarismo, a partir de 1999. Para tal fin, remitiré algunas ideas de Levinas sobre el asunto. Luego caracterizare su *fenomenología del mal*, para comprender la justificación que de este y del sufrimiento del otro, hizo el chavismo y sus seguidores en Venezuela. En todo esto, subyace la interrogante sobre la naturaleza

maligna del mal. Este punto es importante aclararlo de entrada. La malignidad refiere a la perversidad. El mal a aquello que se aleja de lo permitido, de lo lícito, es lo opuesto al bien. De ambos casos la historia se ha encargado de dejar testimonio escrito.

Ahora bien, ¿Cómo se ha experimentado el mal en Venezuela? Para dar respuesta a esta interrogante, expondré a Levinas, quien después de Auschwitz afirma: *estamos viviendo la época después del fin de la teodicea*. El autor nos dice: "En síntesis, la teodicea, tanto en su forma teológica como en su forma secular, es la tentación de hallar algún tipo de justificación, algún modo de reconciliarnos con el mal y el sufrimiento inútil, intolerable". [1]

Esta tentación involucra elementos éticos y morales, seculares y religiosos, de allí que, en la época *posterior al fin de la teodicea*, sea menester y obligatorio darle una respuesta a la manifestación del mal, especialmente cuando como en el caso venezolano, el

---

[1] Richard Bernstein, *El mal radical. Una indagación filosófica*, Buenos Aires, 2004, p. 237

chavismo imbricado en el aparato estatal y cultural, creó y estableció patrones de violencia en contra de sus opositores, de sus adversarios ideológicos. Estos patrones fueron justificados no solo desde el poder político sino desde las distintas clases sociales. Sin el apoyo y justificación de ellos, habría sido imposible la materialización del mal en Venezuela. ¿Habría sido imposible la materialización de la malignidad del mismo?

El establecimiento de las *redes de la violencia* y de las *complicidades*, son dos aspectos que no deben obviarse cuando el mal, así como su naturaleza perniciosa se conjugan en nombre del mesías salvador y su proyecto ideológico. Esto sucedió y sigue ocurriendo en Venezuela, pero también en otras partes del mundo. ¿Qué los une a sabiendas que el otro o los otros sufren precisamente debido a ese proyecto?

La transgresión de la norma se impuso desde el chavismo y se internalizó como parte de la cotidianidad de la venganza y del resentimiento. El discurso y la narrativa constante llena de expresiones y verbos que aluden a la violencia, a la venganza, a quebrantar la ley,

reflejan la intencionalidad del proyecto chavista. Este aspecto ha sido especialmente descuidado en su estudio. Al respecto es importante recordar los *actos del habla* de Austin y el *contextualismo lingüístico* del historiador británico Quentin Skinner[2] pues como él lo expresa no se trata simplemente de explicar el texto sino comprenderlo. Me permitiré en este punto un inciso antes de continuar con el planteamiento de Levinas.

La aventura de las ideas viaja rápidamente en el mensaje y discurso político. Este es el escenario inicial del mal, convertirse en un discurso lógico y convincente que logre cautivar a los receptores, idealizándose el mal y la malignidad en nombre del bien, extrapolar valores, de eso se trata y se apela a las emociones. Por eso para Skinner la comprensión del discurso pasa por el nivel *ilocucionario*, identificar la presencia de los *verbos realizativos*[3] es sustancial para comprender la

---

[2] Ver el artículo de mi autoría "Chávez en tres discursos", Revista Venezolana de Ciencias Políticas, Nº 41, enero-junio 2012, Universidad de Los Andes, Venezuela.

[3] Clasificación introducida por Austin en 1962. John Searle luego continúo con los trabajos sobre dichos verbos. Los verbos realizativos comprenden: los verbos judicativos enjuiciar), los verbos ejercitativos (ejercer influencia), los verbos compromisorios (asumir una

intencionalidad del autor. Una alocución de Chávez del 2000, me permitirá explicar lo anterior:

> Yo me imagino cuando lleguemos al Bagdad lo que van a decir algunos, aquí o en el mundo, tengo que darles la mano, por qué no las voy a dar a Sadam Hussein, que algunos dicen que es el diablo, eso es mentira, todos somos hijos de Dios, nadie es quien para ***condenar*** a nadie[4]

El juego del lenguaje político dentro del discurso expresa la intencionalidad del mismo. La enunciación de su juicio personal, puede tomar varias interpretaciones, dos de ellas serían: "transmitir la idea de un presidente venezolano que cumple fielmente la palabra de Dios y transformar la figura de Sadam Hussein –sin importar sus delitos en contra de los derechos humanos- en un hombre bondadoso aliviado de toda maldad amén de la gracia de Dios"[5].

Enmascarar el mal vistiéndolo de benevolencia, atribuirle a la perversidad humana la virtud del bien y de lo correcto, es una constante del chavismo desde sus

---

obligación), los verbos comportativos (adoptar una actitud), los verbos expositivos (que clarifican razones).

[4] Ibíd., p. 11

[5] Ibíd.

orígenes. ¿Por qué este discurso "enamoró" a la mayoría de los venezolanos? ¿Desconocían los crímenes, los asesinatos, la maldad y la malignidad de Hussein o simplemente no les importó? Justificar la maldad en nombre de la venganza y esta como misión histórica, es un elemento clave en este proyecto ideológico. Se forjó el chavismo como una tribu política con sus propios códigos y patrones de conducta, rituales de iniciación, esquemas sancionatorios, mecanismos de miedo, desmoralización y terror. Todo esto escudado paradójicamente en el lugar común del ejercicio del sufragio universal como elemento irremplazable de la democracia. Puedo extenderme en ejemplos al respecto pues el chavismo ha dejado prueba de ello.

El venezolano se dejó seducir por la tentación de la teodicea. La justificación del mal por parte de los seguidores del chavismo, parece demostrar que la época *posterior al fin de la teodicea* que expresa Levinas, no llegó a Venezuela. Bajo este contexto introduzco el segundo elemento del filósofo denominado la *fenomenología del ma*l, manifestada en tres momentos: el mal como exceso, el mal como intención y aborrecimiento

u horror del mal, asunto tratado en su escrito *Transcendence and Evil.*

El mal como exceso

El mal así definido indica un "exceso de su intensidad cuantitativa, de un grado que se pasa de medida".[6], siguiendo a Levinas el mal no es un exceso por el sufrimiento que causa sino porque "es un exceso en su esencia misma"[7] al transgredir el orden, lo normado. Ante el dolor y la tortura insoportable al experimentar el mal, ¿cómo comprenderlo? En esta trascendencia del mal y su malignidad, el filósofo nos dice que la única respuesta, es la respuesta ética "que reconoce que nunca se puede comprender del todo la alteridad del otro, que soy infinitamente responsable por y para otra persona, cuyo sufrimiento es éticamente más importante que el mío propio"[8].

Esta acepción del *mal como exceso* permite comprenderlo como antónimo del bien pero también a

---

[6] Richard Bernstein, op. cit, p. 243
[7] Ibíd.
[8] Ibíd., p. 246

caracterizarlo cuando da síntomas de su existencia en el proyecto ideológico del chavismo. Ante esto, la respuesta ética de sus contrarios ideológicos se concentró en enfrentarlo a través del ejercicio democrático. La oposición venezolana logró aglutinar fehacientes manifestaciones de apoyo a su causa, sin embargo, no fue suficiente. En términos materiales y simbólicos, el mal siguió comprando voluntades y derechos de simpatizantes y contrincantes. ¿Falló la oposición en el desmontaje del mal del chavismo? ¿El fracaso de la oposición puede verse como un fracaso de la respuesta ética ante el mal? El triunfo de la teodicea se vanaglorió con su justificación del sufrimiento inútil.

El mal como intención

Nos dice Levinas en *Transcendence and Evil:* "El mal me alcanza como si me buscara; me afecta como si la mala fortuna que me persigue tuviera un objetivo, como si alguien estuviera actuando en mi contra, como si se obrara con malicia, como si hubiera alguien detrás"[9].Nótese cómo la justificación del mal se ampara

[9] Levinas citado por Richard Bernstein, op.cit, p. 246

en una suerte de predisposición al mismo peor aun se le atribuye un poder sublime, del cual no puede escaparse. Parece entonces vigilarnos para hacer del hombre su principal víctima.

A partir de esta lógica, el chavismo bien supo argumentar sus traumas y resentimientos. En sus discursos la figura de la pobreza, de la desigualdad, de los "sin techo", de las "víctimas de la burguesía", dieron forma y contenido a su intención del mal, aquel que persigue a los más desvalidos, el capitalismo, "el culpable de todos los males y la desigualdad". La justificación del mal cimentada sobre ese alguien que quiere hacerles daño, excusó al chavismo obrar de la misma manera.

Bajo este argumento los ataques de los *círculos bolivarianos* luego denominados *colectivos* o *tupamaros*, se deslizaron simbólicamente como "adalides de la justicia", defensores del chavismo ante las pretensiones de los adversarios ideológicos. Estos grupos como ejecutores de las *redes de la violencia* se prestaron y se prestan para amedrentar, para asesinar, pero también para atentar con el recinto más sublime e íntimo del ser humano, su cuerpo

desnudo. Tal como ocurrió en abril de 2014 en Caracas, en los espacios de la Universidad Central de Venezuela, en medio de una protesta y en Mérida, Venezuela, en julio de 2016, cuando en el desarrollo de un acto político opositor, desnudaron a unos adolescentes seminaristas luego de haberlos golpeados, quemarles su ropa y encerrarlos en una alcantarilla[10].

¿Cuál es la respuesta ética ante la intencionalidad del mal? A los seguidores del chavismo parece haberles importado muy poco. Nuevamente quedaron rendidos ante la tentación de la teodicea: justificaron el mal y su perversidad. Los hechos continuados de violación de los DDHH, así como la represión de los órganos de seguridad del Estado ante las manifestaciones civiles opositoras son prueba de esto.

Congraciarse con el mal es una política del chavismo desde sus inicios. Darle la mano al delito, generalizarlo y enmascararlo bajo el manto del

---

[10] "Encapuchados desnudan a seminaristas en Mérida", en El Nacional, julio de 2016, [citado el 2 de junio 2019]: disponible en Hyperlink http://www.el-nacional.com/noticias/sucesos/encapuchados-agredieron-desnudaron-seminaristas-merida_23673

sufrimiento, le permitió ganar simpatizantes y aliados. Decía Chávez en el año 2000:

> Y le roban el pan a otro para darles a sus hijos, entonces los agarra la policía. Como la canción de Alí Primera. Y apresaron a Ruperto, no porque andaba robando para comprarle una medicina a un hijo que se le estaba muriendo resulta que como es el *pobre Hugo Chávez no tiene abogado* al otro día amanece en una cárcel y entra en esos infiernos que son muchas cárceles nuestras y se va perdiendo aquel ser humano se va degradando aquel ser humano[11].

El aborrecimiento u horror del mal

Es el tercer y último momento de la fenomenología del mal de Levinas. Al respecto Richard Bernstein expresa: "...he aquí el origen de la mayor tentación de ontologizar el mal, de buscar una (imposible) reconciliación con él, y la oportunidad de abrirnos a la relación ética con otra persona"[12]

Al enfrentarnos al horror del mal se tiene la posibilidad de acercarse al bien. El sufrimiento y el dolor del otro más allá de conmover, invita a reconocerlo,

---

[11] Jo-ann Peña Angulo, "Chávez en tres discursos", en Revista Venezolana de Ciencias Políticas, Nº 41, enero-junio 2012, Mérida, 2012, p. 12

[12] Richard Bernstein, op.cit, p. 248

identificarlo y combatirlo. Se descubre el bien a través del mal, pero como lo afirma Levinas, no debe verse como contraposición, pues caeríamos en la tentación de la teodicea, en la seducción de justificarlo.

La malignidad del mal invita a enfrentarlo con una respuesta ética "El horror del mal que apunta hacia mí deviene horror ante el mal en los demás. He aquí un descubrimiento del Bien que no es una simple inversión del Mal, sino una elevación. Dicho Bien no complace, sino que ordena y prescribe"[13]

En este punto, el hombre debería retroceder en su complicidad con el mal, con lo ilícito y con la malignidad. La historia ha dejado a la posteridad los testimonios de perpetradores, colaboradores y torturadores, que en un momento determinado y por distintas causas, se elevan ante mal. Al tener contacto con el sufrimiento inútil, con el dolor del otro, descubren el bien, lo lícito, lo no perverso. Es sustancial resaltar: "No se puede plantear un

[13] Ibíd., p. 249

pasaje del mal al bien gracias a la atracción de los contrarios. Eso no crearía sino otra teodicea"[14]

¿Descubrió el chavismo el bien a través del mal? Es una interrogante cuya respuesta deriva en casos concretos. Ante la presencia del mal como suele suceder, algunos se apartaron silenciosamente para no levantar sospechas, otros reaccionaron ante él convirtiéndose en disidencia, los otros continuan siendo cómplices del chavismo en su aventura del mal y la malignidad.

Ambos son inherentes al proyecto ideológico del chavismo, el asesinato de Oscar Pérez y su grupo en la llamada *Masacre de El Junquito,* el 15 de enero de 2018 así lo demuestra. Poco importó que el grupo se rindiera, los asesinaron con un disparo en la cabeza. Esta ejecución extrajudicial representa una de las pruebas fehacientes de la malignidad del chavismo más aun cuando Maduro luego del hecho expresa: "Quiero reconocer a la PNB, GNB, al DGCIM, SEBIN y a Reverol por el trabajo en equipo que acabó con este grupo que amenazó al país con

[14] Ibíd., p. 248

acciones terroristas", dijo durante una sesión de la asamblea nacional constituyente (ANC)"[15]

Descubrir el sufrimiento del otro y seguir apoyando al chavismo, es hacerse cómplice del mal y servir de eslabón a su sistematización, en procedimientos pensados y elaborados para producir dolor y atentar contra la dignidad del hombre. Es hacerse cómplice del miedo, de la corrupción y del terrorismo.

Epílogo

Los venezolanos han experimentado el mal del chavismo y su naturaleza perniciosa. Los seguidores del proyecto de izquierda se han reconciliado con el mal una y otra vez, olvidando el martirio que a otros causa. Han caído rendidos ante la teodicea que lo justifica, argumentando patrones seculares o religiosos.

La respuesta ética de los venezolanos frente a este, la *responsabilidad infinita* de sentirse responsable por los otros, no ha sido suficiente y en algunos casos no ha

---

[15] "Maduro habló sobre el enfrentamiento entre Óscar Pérez y las autoridades", en El Nacional, 15 de enero 2018, [citado el 2 de junio 2019]: disponible en Hyperlink http://www.el nacional.com/noticias/politica/maduro_ hablo sobre enfrentamiento entre oscar perez las autoridades 218923

ocurrido. De lo contrario, el chavismo no hubiese podido avanzar veinte años.

Recae sobre el liderazgo opositor una gran parte de la "culpa", pues al negarse conocer la naturaleza del chavismo, errores tras errores políticos han justificado al mal de manera directa e indirecta, cediendo ante la tentación de la teodicea. Estos fracasos políticos se originan en la imposibilidad de sentir el sufrimiento del otro, y de hacerse responsable ante ello.

No cabe duda que estamos bajo la presencia del mal. Dejamos a modo de pregunta la afirmación de Levinas sobre la *época posterior al fin de la teodicea*, en la que ya no es posible defenderlo ¿Cuántas veces el chavismo ha justificado el mal y la malignidad?

La ideología del mal: el socialismo en Venezuela

Leonardo Osorio Bohórquez

Dentro de todo modelo de dominación el tema ideológico recibe gran atención para intentar encubrir las verdaderas intenciones de los gobernantes. La ideología se convierte en un arma de control, se fundamenta en ideales y creencias y no en un sistema coherente de ideas para intentar comprender la realidad.

De esa forma en el caso del socialismo, es un proyecto utópico que busca en teoría la igualdad social y la abolición de toda forma de dominación. Pero como señalara Popper acertadamente, la búsqueda de utopías es una amenaza para las sociedades democráticas y terminan llevando al totalitarismo.

El caso venezolano nuevamente vuelve a ser aleccionador, el socialismo promovido por el chavismo trató de ser una respuesta a las demandas sociales insatisfechas. Prometió prosperidad, justicia e igualdad con el fin de alcanzar la tan anhelada "suprema felicidad social".

Todorov señalaba acertadamente como la promesa de felicidad para todos permite identificar la familia a la que pertenece la doctrina totalitaria, contemplada ahora en sí misma y ya no en su oposición con la democracia. El totalitarismo teórico es un utopismo. El asunto es que la promesa y esperanza de cambio positivo hizo que la gente cayera nuevamente en la trampa del socialismo.

Sorprende es como gran cantidad de intelectuales, estudiosos de diferentes procesos políticos e históricos, no se percatarán, salvo honradas excepciones, de todas las señales dadas por el chavismo a lo largo de los años que advertían sobre la instauración de un nuevo socialismo como el soviético y el cubano.

La ideología es la respuesta. Apela a las emociones y a los sentimientos de las personas. Termina siendo como el mismo Marx expresaba una falsa conciencia de la realidad. Es un velo que no permite distinguir claramente los hechos ni hacer lecturas apropiadas de los mismos.

El socialismo no puede existir como propuesta científica, porque sus resultados en reiteradas oportunidades han sido perniciosos para la sociedad. Las

lecturas que Marx hizo sobre la explotación y el supuesto fin del capitalismo también fueron equivocadas, aunque muchos de sus intérpretes pretendan mantener incólumes sus planteamientos.

El capitalismo evolucionó hasta el punto de que la clase trabajadora elevó considerablemente su capacidad de consumo, el aumento de la productividad y utilidades de las empresas hicieron más asequible la adquisición de bienes y servicios para las mayorías. Esta realidad ya se venía dando en la época de Marx, pero sus prejuicios no le permitieron observar la dinámica de cambios de su tiempo. Realmente fue un mal intérprete del modo de producción capitalista.

A pesar de sus errores teóricos, el socialismo sobrevive como ideología en su versión utópica. Como teoría es muy fácil de consumir. Extrapola lo mejor y lo peor de los hombres a la vez. Por un lado, apela a los sentimientos más nobles de querer construir un mundo igualitario donde no exista ninguna forma de dominación. En el lado negativo, explota las pasiones y los resentimientos más bajos de las personas, en su deseo de

querer apropiarse de aquello que les cuesta obtener con base en su propio esfuerzo.

En todos los tiempos y sociedades existen resentimientos de distinta naturaleza, una nación que se dirige hacia el progreso buscará mitigar tales tensiones, solo los grupos con pretensiones políticas hegemónicas tratarán de exacerbar las diferencias y los odios para justificar todo tipo de políticas. Estos riesgos no desaparecen pese a los importantes progresos del desarrollo tecnológico y político actual.

El socialismo prometía la liberación de la clase obrera, hoy en día también garantiza la prosperidad de otros sectores sociales como mujeres, indígenas, afrodescendientes, entre otros grupos sociales asumidos como víctimas. Se construye un discurso que busca dividir y confrontar en lugar de promover la coexistencia y el respeto a la diversidad.

Las tesis socialistas apelan comúnmente a la idea de acabar con la explotación capitalista. Los resultados en el caso venezolano han sido los ya experimentados por los socialismos reales: pobreza, exclusión, muerte,

injusticias y una cúpula enriquecida a costa del robo y sufrimiento de las mayorías sociales. La ideología servía para justificar las penurias de la población.

Por ello siempre los personeros del gobierno hacían referencia a mantener el "nivel de conciencia" para que el pueblo entienda o justifique las constantes privaciones de las que son objeto para lograr el objetivo de la transición al socialismo. Es tener de antemano a un culpable ante las fallas del socialismo y por eso se mantiene la retórica de la guerra económica.

En sus discursos, Chávez expresaba la búsqueda del bien común y la necesidad del sacrificio como valores del socialismo:

> La igualdad, el amor por los demás, el sacrificarse uno, incluso, por los demás. Eso es imposible en el capitalismo, por eso creo que Cristo fue uno de los más grandes socialistas de la historia[1].

Sobre este punto del sacrificio, ya Ayn Rand advertía sobre lo pernicioso de esa idea en una de sus más populares frases "Es fácil ver cómo donde hay sacrificios,

---

[1] Hugo Chávez Frías, *Las Comunas y los cinco frentes para la construcción del socialismo*, "Aló Presidente Teórico", Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información, 2009, p.9

alguien los está recogiendo. Donde hay servicio, alguien está siendo servido. El hombre que te habla de sacrificios está hablando de esclavos y amos, e intenta ser el amo". Los discursos que ponderan el sacrificio individual en aras del interés colectivo, precisamente tienen como objetivo justificar las crisis económicas recurrentes que ameritan políticas de escasez y austeridad. El pueblo debe comprender la necesidad de tales medidas.

Por supuesto la dirigencia política nunca realiza sacrificios, vive cómodamente y derrocha sus recursos mal habidos a costa de la pobreza de las mayorías. Por ello el socialismo chavista da gran importancia al tema ideológico para que la población acepte las políticas de austeridad como sacrificios necesarios para el bien común y la pervivencia de la revolución.

Aunque esa ideología socialista ha mermado debido a la crisis económica actual, todavía hay parte de la población enajenada debido a tantos años de propaganda oficial. El trabajo educativo debe ser arduo para recuperar el nivel de raciocinio de la sociedad venezolana.

Para ello se debe aceptar la realidad, y no repetir la clásica consigna de que en Venezuela no hubo verdadero socialismo. ¿Cuántos experimentos más se necesitan para corroborar la idea de que un sistema sin propiedad privada y libertad económica produce empobrecimiento?

La ideología no permite constatar los ideales con los hechos, por eso niegan la realidad. Lamentablemente se pierde el sentido común y la capacidad de raciocinio. El socialismo en Venezuela bautizado del siglo XXI, demuestra como a pesar de las aparentes renovaciones, sigue siendo un proyecto inviable, porque el control de la economía por parte del Estado siempre provoca escasez y una igualación hacia abajo. Una ideología que no admite disidencia no puede seguir siendo promovida en Venezuela.

Los venezolanos tienen problemas serios a superar una vez que se logre la salida del gobierno bolivariano. Esto tiene que ver con promover una cultura política a favor de la libertad. La democracia no debe entenderse como repartición de recursos o el derecho a recibir ingresos por parte del Estado.

Superar los resentimientos será clave, promover una cultura a favor del trabajo y la producción es esencial, para entonces superar definitivamente el socialismo como ideología que tanto daño ha hecho a las sociedades donde se ha instaurado, y ha servido para justificar el totalitarismo en nombre del bien común.

La simbología cristiana en el discurso político de Hugo Chávez

Elizabeth Manjarrés Ramos

La comprensión, el impacto y el alcance de un discurso están condicionados –en gran medida– por el contexto social en el que este se produce. Un discurso que emplea valores y conceptos cristianos y moviliza emociones religiosas tendrá un mayor grado de comprensión, impacto y alcance en una población altamente creyente. Según datos del Latinobarómetro, para 2013 un 79% de los venezolanos se autodefinían como católicos[1] haciendo de ésta la confesión de mayor peso sociopolítico del país. Por ello, no es casual que los líderes políticos venezolanos incluyan en sus discursos alusiones católicas para generar empatía con los ciudadanos, legitimar sus proyectos y dotar sus alocuciones de fuerza y sacralidad. Aunque los referentes mágico-religiosos han sido frecuentes en la política venezolana desde los albores republicanos, Hugo Chávez[2]

---

[1]LATINOBARÓMETRO, *Las religiones en tiempos del Papa Francisco,* Santiago de Chile, Corporación Latinobarómetro 2014, p. 32.

[2] En adelante HC

hizo uso de conceptos y elementos cristianos en su discurso de forma tan elocuente, constante, enfática e instrumental que destaca entre sus antecesores. En este breve estudio expondremos cómo, a través de conceptos, metáforas y símbolos religiosos, el exmandatario legitimaba sus acciones, objetivaba a sus adversarios y sacralizaba su rol político.

Elementos religiosos cristianos en el discurso de Hugo Chávez

Desde su primer discurso como presidente HC apeló a recursos religiosos. El 2 de febrero de 1999 en el acto de juramentación y toma de posesión de la presidencia de Venezuela afirmó que había llegado al poder «por mandato del pueblo venezolano y por el favor de dios»[3]. Durante esta alocución HC nombró a dios 22 veces, sólo 6 veces se debían a frases hechas[4] desprovistas

---

[3] "Discurso de toma de posesión presidencial", en democraciasur.com, 1999, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink http://democraciasur.com/2004/08/02/hugo-chavez-discurso-de-toma-de-posesion-presidencial/

[4] Entendemos por *frases hechas*, cualquier frase que es de uso corriente entre los miembros de una comunidad lingüística, que posee forma fija, y tiene sentido figurado. Por ejemplo: "Dios mediante", "Que Dios me perdone".

de connotaciones religiosas directas, en las 14 restantes se mencionaba a dios con una carga semántica de sacralidad intencional. En este discurso HC no sólo se muestra como un creyente muy devoto sino que con su prédica afirma sentirse favorecido por dios.

La idea de que su proyecto político formaba parte de un plan divino fue constantemente explotada por HC desde su primer discurso presidencial hasta en su último discurso público el 8 de diciembre de 2012; en esta última alocución, visiblemente emocionado, el exmandatario confesó que consideraba que su vida había ido de milagro en milagro.[5] HC construyó un relato personal en el que sus acciones y distintos episodios de su vida eran explicados como parte de un proyecto divino milagroso y de mayor trascendencia. De esta forma, transmitía la idea de que su biografía no era producto de los deseos banales de un ser humano sino parte de un plan superior que el mismísimo Cristo le iba indicando: "¡Gracias, ¡Dios mío,

[5] "Transcripción completa de las palabras del Presidente Chávez en su última cadena nacional", en psuv.org.ve, 2012, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink http://www.psuv.org.ve/temas/noticias/transcripcion-completa-palabras-presidente-chavez-su-ultima-cadena-nacional-081212/#.XJVoixNKiRs

por seguirnos impulsando y por seguirnos iluminando el camino! (...) Hemos seguido el camino de Cristo. Hemos seguido el camino de la verdad y de la justicia"[6]. Todas estas alocuciones, más propias de una prédica litúrgica que de una intervención política, servían para dar legitimidad y sacralidad a su proyecto político y revestirlo de un aura mesiánica.

> Aquí estoy *yo*, con el favor de Dios, de la Virgen de Coromoto, aquí estoy de pie y entero, junto al pueblo en las calles para dar la nueva batalla, junto al pueblo, junto a los soldados de la Fuerza Armada, para garantizar la estabilidad del país, para garantizar la paz nacional, para garantizar la independencia nacional, el desarrollo rumbo al socialismo que es el Reino de Dios aquí en la tierra, el socialismo.[7]

El fragmento anterior forma parte de un discurso pronunciado por HC en el 2012 en la Basílica Menor del Santuario de Nuestra Señora de Coromoto. Llama la

---

[6] "Alocución Presidencial", en todochavez.gob.ve, 1999, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink http://todochavez.gob.ve/todochavez/3457-alocucion-presidencial

[7] "Intervención del Comandante Presidente Hugo Chávez ante personas congregadas a las afueras de la Basílica Menor de Nuestra Señora de Coromoto", en todochavez.gob.ve, 2012, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink http://todochavez.gob.ve/todochavez/9-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-ante-personas-congregadas-a-las-afueras-de-la-basilica-menor-de-nuestra-senora-de-coromoto

atención en éste el uso de la primera persona del singular «yo». En contraste con el empleo del pronombre «nosotros» que es considerado integrador en los discursos, el «yo» revela personalismo y es excluyente. HC se enuncia como el singular garante de la construcción del Reino de Dios, lo señala con claridad, él es el elegido pues señala de forma singular "Aquí estoy yo, con el favor de Dios…". De esta forma, su persona cumple el rol del líder elegido y se reviste de sacralidad, al mismo tiempo que diviniza su proyecto político el cual equipara al mismísimo Reino de Dios. Comparar su proyecto político con el Reino de Dios también formaba parte de un recurso simbólico discursivo estructurante que Chávez empleaba constantemente para legitimarse; por ejemplo, en 6 de los 12 discursos anuales de Memoria y Cuenta[8] que HC pronunció como presidente, habló sobre el Reino de Dios haciendo una mímesis entre las obras ejecutadas por su gobierno y el proyecto divino.

Como señalamos anteriormente, HC nombró a dios 22 veces en la toma presidencial del año 99, en contraste,

[8] Los discursos en los que habló sobre el Reino de Dios son los correspondientes a los años: 2002, 2004, 2006, 2008, 2010, 2011.

las menciones religiosas en los discursos políticos venezolanos desde mediados del siglo XX no eran frecuentes. Los antecesores a HC mostraron una postura más secular; por ejemplo, el expresidente Rómulo Betancourt[9] al tomar posesión de su cargo en 1959 no nombró a dios en ninguna ocasión; Rafael Caldera[10] durante la toma de su primer mandato en 1969 lo menciona sólo dos veces; Carlos Andrés Pérez[11], en 1974, pronuncia un discurso plenamente secular, sin ningún rastro o mención religiosa; al asumir su segundo gobierno en 1994, Caldera[12] sólo nombra a dios dos veces.

---

[9] "Discurso de toma presidencial ante el Congreso Nacional. Rómulo Betancourt (1959)", en constitucionweb.blogspot.com, 2010, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink http://constitucionweb.blogspot.com/2010/07/discurso-de-toma-de-posesion.html

[10] "Discurso de toma de posesión del presidente Rafael Caldera (1969. Primer Gobierno)", en rafaelcaldera.com s/f, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink https://www.rafaelcaldera.com/documento/discurso-toma-posesion-del-presidente-rafael-caldera-1969-primer-gobierno/

[11] "Discurso del presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez", en nuso.org, s/f, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink http://nuso.org/articulo/discurso-del-presidente-de-venezuela-carlos-andres-perez/

[12] "Discurso de toma de posesión del presidente Rafael Caldera (1994. Segundo gobierno)", en rafaelcaldera.com, s/f, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink https://www.rafaelcaldera.com/documento/55793/

Teniendo en cuenta los casos anteriores podríamos decir que, los discursos de toma presidencial en Venezuela desde mediados del siglo XX poseían un leve contenido religioso y en algunos casos incluso era inexistente. Sin embargo, el discurso de HC sí se caracterizó por apelar constantemente a conceptos y emociones sagradas, rompiendo con el espíritu secular de las instituciones públicas y reunificando la política y la religión.

Es necesario subrayar que el repertorio simbólico que usaba HC provenía claramente del cristianismo liberacionista. A través de la teología de la liberación HC legitimaba un orden social en el que la opción preferencial por los pobres validaba toda una serie de controvertidas acciones socioeconómicas. Basándose en los postulados del cristianismo liberacionista HC construye su propio gran relato para dar orden y sentido a la existencia nacional y a su proyecto político socialista. La interpretación sociopolítica e histórica que el exmandatario hacía de la religión católica, de las anécdotas y de la biblia en sí misma, le permitía en el plano discursivo crear un sistema dual argumentativo. Por un lado, aglutinaba la idea del bien emparentándola con

el socialismo, con la figura de Cristo pobre y con sus aliados políticos; y por otro lado, estaba el mal en el que incluía al capitalismo, al neoliberalismo, al imperialismo, a Judas y a todos sus detractores políticos. Este maniqueísmo político-religioso, que caracterizó tanto el discurso como las acciones del exmandatario, no incluía grises contribuyendo a la sacralización de la radicalización y polarización política de la sociedad venezolana del siglo XXI. Sacralizar la polarización política supone fomentar el fanatismo y poner en riesgo la estabilidad de las instituciones democráticas propiciando comportamientos irracionales propios de los regímenes totalitaristas.

Durante el célebre discurso en la ONU del año 2006, HC comparó al presidente de Estados Unidos George Bush con el diablo diciendo «*Huele a azufre* todavía esta mesa donde me ha tocado hablar. Ayer señoras, señores, desde esta misma tribuna el Señor Presidente de los Estados Unidos, a quien yo llamo *El diablo* vino aquí hablando como dueño del mundo».[13]

---

[13] "Discurso del Presidente Hugo Chávez en la Asamblea General de la ONU de 2006", en wikisource.org, 2011, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink

Este mismo discurso culmina con una afirmación rotunda, en la que HC no sólo deja claro quienes están en el lado del mal sino que identifica a los buenos: «huele a azufre, pero Dios está con nosotros». HC se encargó de delimitar con más precisión su concepto del bien y del mal al asociarlo con conceptos socioeconómicos. Al respecto, encontramos afirmaciones como las siguientes:

> No, no hay cielo más allá, es aquí o en ninguna parte el reino de Cristo, la igualdad, el socialismo pues. El capitalismo es el reino de Satanás, el capitalismo es el reino de la injusticia, es el reino de Judas Iscariote, que vendió al Maestro por unas monedas, ese es el capitalismo. El socialismo es el reino de Jesús, el reino de la hermandad, del amor entre nosotros. Esa es la verdad en la que creemos. Yo cada día amo más a Cristo, mi Señor, revolucionario y socialista, el verdadero Cristo, Cristo el verdadero.[14]
>
> Cristo era socialista, yo lo creo, quién puede imaginarse a Cristo capitalista (...) ¡Ah, Judas Iscariote! Ese sí era el capitalista. [15]

---

https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_del_Presidente_Hugo_Ch%C3%A1vez_en_la_Asamblea_General_de_la_ONU_de_2006

[14] "Presentación de Memoria y Cuenta ante la Asamblea Nacional por parte del Comandante Presidente Hugo Chávez 11/01/2008, en todochavez.gob.ve, 2008, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink http://todochavez.gob.ve/todochavez/1573-presentacion-de-memoria-y-cuenta-ante-la-asamblea-nacional-por-parte-del-comandante-presidente-hugo-chavez

[15] "Presentación de memoria y cuenta ante la Asamblea Nacional por parte del Comandante Presidente Hugo Chávez 2010", en

En estos fragmentos, HC objetiva al mal a través de la teología de liberación la cual le permite hacer una lectura politizada del cristianismo. Se vale de esta postura para perseguir a sus opositores políticos, incluso a sus opositores dentro de la propia Iglesia. Pese al fervor religioso que mostraba Chávez en sus alocuciones públicas, también son conocidas sus severas palabras de rechazo contra los obispos y miembros de la curia que se le oponían, el exmandatario llegó a convertirse en un verdadero inquisidor de lo que él denominaba la burguesía eclesiástica y atacó directamente en alocuciones nacionales a la Conferencia Episcopal Venezolana a la que acusaba de pertenecer a élites sociales de la burguesía capitalista[16]. La activa oposición de algunos miembros de la curia al proyecto chavista fomentó una postura aparentemente anticlerical en HC,

---

todochavez.gob.ve, 2010, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink http://todochavez.gob.ve/todochavez/437-presentacion-de-memoria-y-cuenta-ante-la-asamblea-nacional-por-parte-del-comandante-presidente-hugo-chavez

[16] "Invito a todos a tomar el camino de la teología de la liberación", en pagina12.com.ar, 2007, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/subnotas/20-28324-2007-07-22.html

sin embargo, este conflicto, más que anticlerical, puede definirse como un conflicto en el que se pretendía instaurar un clericalismo de izquierda e imponer desde el Estado una lectura politizada del cristianismo.

Reflexiones finales

El uso del discurso irracional del mito y de los símbolos sirve de base en las religiones políticas para generar emociones en las masas, emociones colectivas. Sin embargo, esta apelación a la fe, a las emociones y a lo irracional en la esfera política, es altamente peligrosa pues puede derivar en fanatismos y totalitarismos. Conviene fomentar democracias en las que se limite la aparición de la religión en el debate público como argumento legitimador de un gobierno pues en la historia contemporánea hay evidencias empíricas que demuestran que la reunificación entre lo político y lo religioso suele favorecer la instauración de regímenes no democráticos. La Alemania de Hitler, la Italia de Mussolini y la Rusia de Stalin fueron regímenes totalitaristas en los que la política invadió la esfera de lo religioso hasta tal punto que se puede hablar de una manifestación moderna de

sacralización de la política en la que se atribuyeron realidades sagradas a entidades seculares y se construyeron grandes relatos que daban sentido e identidad a los individuos a través de conceptos y sentimientos religiosos.

En el caso venezolano, es evidente que el discurso de HC estaba salpicado de constantes alusiones a conceptos y símbolos cristianos que eran usados de forma instrumental. Mediante los recursos teológicos que le aportaba el cristianismo liberacionista, HC objetivaba a sus adversarios, legitimaba acciones políticas y económicas y construía una leyenda sobre sí mismo. Esta leyenda mesiánica calará tan hondo en el imaginario de sus seguidores que tras su muerte se le venerará como a un dios evidenciando el germen de un verdadero culto al líder.

Lo contrario del mal

Bernardino Herrera León

> Nunca creí que mi país había sido creado para el odio. Porque las personas no nacen odiando a otras personas, ni por el color de su piel ni por ninguna otra razón. Las personas aprenden a odiar. Pero resulta que también aprenden a amar. Y amar resulta más fácil, porque el amor brota espontáneo en los seres humanos.
>
> Nelson Mandela

Dos concepciones del mal pueden resumir la accidentada historia del bien y la civilización. Con sus variantes, pueden concebirse como las más fundamentales. Una, el mal como entidad mitológica. Y otra, el mal como transgresión.

El mal como mito ocurre fuera de la responsabilidad humana. Lo llevan a cabo seres sobrenaturales, ánimas, dioses y semidioses, que tienen el poder de influir en los humanos para que actúen como instrumentos del mal, en su eterna batalla épica contra el bien. Todos los mitos conocidos, sin excepción, y no hay cultura alguna que no las tenga, narran historias sobre personajes y episodios de humanos poseídos por fuerzas y poderes sobrenaturales, obligándoles a actuar movidos

por el odio, la venganza o simplemente por placer y diversión. La mitología del mal es un tema apasionante, que bien vale continuar estudiando. Sobre todo, porque es materia prima de la ficción que ahora se recrea de muchas formas en la literatura y la cinematografía.

Pero en este muy breve artículo me ocuparé del mal como transgresión. Transgredir es un concepto creado por la civilización, pues la civilización se basa en normas y acuerdos. La ciencia las llama instituciones o reglas de juego, imprescindibles para la convivencia social. Resulta difícil identificar cuándo aparecen las primeras normas de convivencia humana. Los pequeños grupos homínidos de la prehistoria tuvieron que convenir unas reglas mínimas como único modo de supervivencia. Pero, no cabe duda, que fue la propiedad la que resultó ser el acuerdo más importante de aquellas primeras reglas, en los albores de la civilización. Sin propiedad no habría sido posible la agricultura, y sin éstas no habría sido posible la civilización. La propiedad es un contrato que abarca desde el territorio de caza, de cultivo o sobre el hogar, hasta la libertad individual misma, es decir, el derecho de cada individuo a ser dueño de sí mismo.

Antes de la civilización, cuando los humanos vivían en la plena barbarie, el verbo no era transgredir sino sobrevivir. Pero cuando la civilización comenzó a construir el tejido de normas de conveniencia y convivencia, entonces la transgresión, es decir, la violación de esas normas y acuerdos se convirtió en el origen de los conflictos. La transgresión es sinónimo del mal.

Las religiones cumplieron un rol estelar en el terreno de la moral y de muchas normas de convivencia. El mandamiento bíblico de "no matarás" se convirtió en un referente social, pese a su recurrente e intensa violación. Las religiones más coercitivas, aquellas que aterrorizaban con castigos divinos e infernales las trasgresiones a la moral sacra, fueron más eficientes para ofrecer estabilidad social a las sociedades que las profesaban. El Islam, es un ejemplo. Pero el costo resultaba alto. Fueron sociedades extremadamente represivas y muy resistentes a los cambios sociales. Muchas de esas asfixiantes sociedades conservadoras sucumbieron por las presiones de cambio y por el rechazo social. Todos los pueblos en el mundo evolucionaron en tendencias hacia sociedades más libres, más reguladas y

menos arbitrarias. Y sin embargo, tan éticas como aquellas.

Pero la civilización no brotó ni espontanea ni mágicamente de las primeras instituciones. La transgresión continuó siendo la forma cotidiana del comportamiento individual y social. Los gobiernos y Estados mantuvieron por siglos sus modelos totalitarios. Se creía que era la manera más eficiente de imponer el orden social. La idea religiosa de algunos pueblos, según la cual, el monarca era un dios o un semidiós, tuvo vigencia por mucho tiempo en diversas modalidades, hasta dar forma a la teocracia. Europa fue un experimento teocrático durante la llamada Edad Media, que comienza luego de la caída y diáspora de la sociedad romana. Al imperio romano de leyes y ejércitos se intentó sustituir por la teocracia cristiana dirigida desde el Papado de Roma o Avignon. Estuvieron cerca de lograrlo. Pero la diversidad de reyes, condados y marquesinas, y la heterogeneidad de corrientes del cristianismo frustraron el proyecto. Sólo el Islam lo logró.

Sin embargo, el Estado Pontificio romano tuvo mucho poder e influencia. Y aunque pensemos que la política tiene un origen racional o científico, fue desde el proyecto teocrático cuando surge la política, en su sentido más originario, como una actividad para negociar acuerdos y evitar así los impredecibles costos y resultados de las guerras. Probablemente, los primeros productos de la política fueron los tratados de regularización de la guerra, intentando minimizar el horror de las mismas. Qué mejor que la Iglesia para jurar ante Dios y ante los hombres la firma de un tratado.

Así pues, lo contrario del mal es la política. Siendo las transgresiones, el faltar y deshonrar los acuerdos, faltar a la palabra, traicionar juramentos, la noción más objetiva que sobre la maldad tenemos los humanos, desde las épocas remotas.

Las ideas políticas se fortalecieron con la irrupción de la época que llamamos Moderna. La Modernidad no es un concepto filosófico, como muchos creen. Esa moda, falsamente intelectual, que llaman corriente postmoderna sólo esconde su fervor totalitario premoderno. La

Modernidad no es un concepto filosófico, es una serie de acontecimientos históricos de estelar importancia, puesto que impulsaron los cambios más extraordinarios que conociera la humanidad, y que aún apenas comenzamos a reconocer y tomar conciencia de éstos.

La Modernidad es separación de poderes, prevalencia del Estado de Derecho, de la razón y de la condición universal del ser humano. En esto último, ninguna raza ni nacionalidad ni pensamiento convierte a unos humanos superiores a otros. Sólo estos aspectos son suficientes para describir la cascada de cambios resultantes aguas abajo. En la Modernidad la política adquiere su dimensión más desarrollada. Nicolás Maquiavelo fue, quizás, el pensador que abrió a la política la puerta de entrada a la Modernidad.

Maquiavelo dejó intacto la idea que llamo "razón de Estado", en su doctrina. Una práctica que aún hoy se mantiene. Justifica el uso de la fuerza ilegal para defender el gobierno de sus enemigos internos, es decir, de sus gobernados. Si bien argumentaba que los gobernantes debían ser virtuosos, mantuvo en su doctrina el

relativismo moral del "mal menor". Ciertas transgresiones eran aceptables, y en nombre del bien de la sociedad era preciso recurrir a prácticas inmorales o ilegales. De algún modo, Tomas Hobbes reforzó esta idea de la perversidad natural de los hombres, requiriéndose un gobierno fuerte, que usara la violencia como recurso de persuasión y control, que definió como "temor reverencial" al Estado. La Modernidad debatiría desde entonces estos argumentos doctrinales, hasta la actualidad.

Hannah Arendt atacó duramente esta doctrina maqueviálico-hobbesiana, acusándola de legitimar no a un "mal menor", sino legitimando el mal. No hay diferencia entra ambas. Ya que la suma de actos considerados como "mal menor" siempre conduce a su célebre concepto "la banalidad del mal". Ese momento en que se cree que hacer el mal es parte de hacer el bien. Para Arendt, el mal reproduce al mal, que corromperá todo lo bueno, lo moral y lo decente que pueda tener una sociedad.

Durante los primeros dos siglos de la Modernidad surgió el liberalismo como una opción racional frente a las

ideologías totalitarias predominantes. Y las que no tardarían en aparecer. Apropiándose del concepto de Maquiavelo, el liberalismo originario consideró al Estado como un "mal menor", que había que aceptar para evitar la anarquía, el peor de todos los males sociales. Pero que, al mismo tiempo, debía de reducirse y controlarse al máximo. Ese debate, muy postergado, continúa hoy con gran intensidad. En muchas democracias el Estado ejerce un papel en extremo regulador.

De aquella Modernidad originaria fueron surgiendo Estados democráticos. Quiere decir, contrarios al totalitarismo. Estados normados por leyes, con separación de poderes que pueden vigilar, regular y castigar el comportamiento abusivo de los gobiernos o de cualquier otro poder, incluso del poder de los particulares. Desde el siglo XIX hasta el presente, los estados democráticos se han ido abriendo paso lentamente. A comienzos del siglo XX, sólo un puñado de países podían calificarse de democrático. Actualmente, el índice de democracia de *The Economist*, en 2017, setenta y cinco de 167 países en el planeta puede clasificarse como de democracias plenas y democracias imperfectas. Sólo 20

de éstas se consideran democracias plenas. Quiere decir que más de la mitad de los países en el mundo continúan siendo gobernados por regímenes totalitarios o autoritarios, si es que hay diferencia entre ambos conceptos. El totalitarismo es muy antiguo. Ocupa la mayor parte del tiempo histórico social. El hecho de que algo menos de la mitad de las naciones en la Tierra, hayan conquistado modos de Estados democráticos, plenos o imperfectos, es un logro extraordinario de la Modernidad. Qué duda cabe.

Otra conquista de la Modernidad es la ética, rescatada de los resquicios de la civilización griega, en especial, de la atenea. El juramento Hipocrático, quizás el más antiguo código de ética, proviene de la racionalidad, de los orígenes de la ciencia. Esto refuta la creencia de que toda moralidad tiene origen en la religiosidad. El Renacimiento logró convertir aquellos principios en la base del humanismo moderno.

Tenía razón Adam Smith al dedicar dos tercios de su *La riqueza de las naciones* a la ética. Ninguna economía de mercado, sostenía, puede alcanzar un mínimo de

prosperidad sin un sistema ético que la sustente. Las economías sin reglas ni normas ni acuerdos siempre acaban en colapso. Habría que agregar que no sólo las economías, sino la sociedad misma.

Pero sobre Adam Smith ocurre lo mismo que con Charles Darwin y Maquiavelo. Se les acusó del supuesto mal que describieron magistralmente. El caso de Smith esta especie de "culpacionismo" es emblemático, pues su célebre "mano invisible" se menciona una única vez en su libro, pero fue a la postre la frase más repetida. Usada hasta el extremo por los enemigos del mercado y del comercio para denigrar de tan magna obra. A Maquiavelo le acuñaron la frase "el fin justifica los medios", aunque nunca escribiera. A Darwin se le adjudica la idea de la prevalencia del más fuerte como criterio de orden social, algo que jamás sostuvo. Por alguna razón, los autores reveladores de la racionalidad son interpretados en el sentido de juicio de culpabilidad. Una ideología de la culpa, de la conspiración y de la leyenda negra gravita en nuestra tradición intelectual. Esto se debe a la reacción totalitaria en su defensa del monopolio de las ideas, sembrando dudas y desconfianzas sobre el mundo

intelectual que surgía con fuerza desde el Renacimiento, la Modernidad y la Ilustración. El totalitarismo siempre apela a que "es mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer". Incluso, disfrazándose de "revolución", como lo hicieran el socialismo y el fascismo, bellos proyectos de igualdad social que justificaron las peores atrocidades humanas. Se trata de un modo de obstruir el cambio en el pensamiento, que es imprescindible para el cambio social. Las ideologías totalitarias son siempre una regresión, nunca una evolución.

El éxito de las ideologías totalitarias se debe a la debilidad y fragilidad de la ética social. Hemos descuidado al extremo el estudio de la ética. Porque la ética no se reduce a un conjunto de normas que un grupo personas y organizaciones se comprometen en cumplir. La ética es la conciencia que nos deja o no dormir tranquilos por las noches. He allí una característica esencial del totalitarismo. El gobernante totalitario es aquel que dice, jactándose, que puede "dormir tranquilo como un bebé", después de haber cometido atrocidades genocidas.

El totalitarismo carece de conciencia. Por tanto, no tiene ética. Le faltan referentes que le indiquen los límites de la transgresión. Hacerle daño a otro ser humano es irrelevante en su comportamiento, así sea para invocar la razón de Estado. "El gobierno tiene derecho a defenderse", repiten a menudo los funcionarios del régimen chavista, en Venezuela, cuando les toca explicar el por qué de los sus crímenes contra personas desarmadas que protestan en las calles. En el totalitarismo, la ética ha sido vaciada y ocupada por una épica.

La épica es una narrativa heroica, una causa, un destino. Puede ser una liberación, una independencia, un proyecto de redención social, una religión, una revolución. Esa épica es transgresora por naturaleza. Requiere imponerse, generalmente, con la violencia y la coacción. Matar por una causa épica-redentora es legítimo, y allí la transgresión pierde sentido y significado como tal. Es algo que destaca en todos los regímenes totalitarios. El régimen de Fidel Castro no tuvo pruritos para fusilar, torturar y encarcelar de por vida a cientos de "enemigos de la revolución". Consideró a los homosexuales seres

repugnantes, los perseguía y encerraba en centros de reeducación para "convertirles en hombres nuevos". Uno de sus inventos represivos de la Revolución Cubana fue la variante de internar en manicomios a quienes considera "dementes", que no eran sino opositores a su socialismo revolucionario. Las FARC en Colombia asesinaron, secuestraron, robaron y traficaron drogas sin el más mínimo remordimiento. Su causa épica de redención social les otorgaba la primacía moral para matar y forzar a otras personas, a sus propios compatriotas. En ninguna parte de sus discursos ni proclamas se consigue algo parecido a un arrepentimiento, a un pedir perdón. La ETA, en España, ni siquiera se conmueve por el sufrimiento causado a las familias de sus casi mil víctimas asesinadas, en su mayoría, civiles inocentes que nada tenían que ver con su supuesta guerra de independencia. Ni hablar del Estado Islámico.

El mal es lo contrario de la política. Pero la política debe hacerse un exhaustivo examen de la ética. De eso se trata la siguiente fase de la actual Modernidad a la que asistimos como testigos. Esta es la Era de la ética. La mejor arma contra el mal de la transgresión. Es una era

fantástica. Es la Era de la Información, donde la opacidad, refugio del mal, se ha reducido considerablemente. Y donde la política tendrá que reinventarse forzosamente.

Totalitarismo y crimen organizado

José Javier Blanco Rivero

Planteamiento del problema

Al estudiar temas polémicos, tales como el totalitarismo, suele suceder que el investigador se vea obligado a dedicar buena parte de su tiempo a combatir las mistificaciones, simplificaciones y, en general, todos los malentendidos que se acumulan con el pasar del tiempo. Además, esta tarea resulta desafiante en sumo grado, pues se torna más difícil disertar sobre un tema sobre el que todo el mundo cree saber algo –o peor aún sobre el que creen tener una idea y que con la simple ayuda de su sentido común pueden llegar a entender y conocer. A esto se suman las dificultades propiamente científicas, es decir: a) los distintos planteamientos de problema que se derivan de intereses heterogéneos (ideológicos, inclusive) con los que interrogan los datos y las fuentes; y b) el largo y complejo proceso que involucra el desarrollo de un marco teórico adecuado para responder las interrogantes planteadas.

De modo que no es extraño toparse con conceptos que se erigen en verdaderos obstáculos epistemológicos que entorpecen a tal punto el proceso investigativo que lo contaminan de vicios desde la crucial etapa inicial de planteamiento del problema. Uno de estos conceptos es el de corrupción.

Describir la conducta de los funcionarios públicos de un Estado totalitario como corrupta, resulta inadecuada por varias razones. Primero, el problema de la corrupción por definición se ubica al nivel de las desviaciones morales de un individuo. Segundo, como consecuencia de lo primero, el prisma de la corrupción es ciego a la naturaleza del sistema político, de hecho, se encuentra hasta en los sistemas más democráticos. Por esta razón han surgido conceptos cuyo propósito es enfatizar la generalización de conductas anómicas, por ejemplo, narco-estado. Y la proliferación de estos conceptos adjetivados añade confusión y hace más difícil la caracterización y descripción de las formas de organización del poder político. Por último, carece de sentido hablar de corrupción bajo un Estado patrimonial (es decir, una forma de organización del poder donde lo

público, especialmente los recursos financieros, son considerados como propiedad o botín de una pequeña elite o de una persona) como lo son los totalitarismos.

Entonces, ¿cómo describir adecuadamente la relación de los totalitarismos con el crimen y, especialmente, con el crimen organizado? –tal como lo hemos visto en el caso venezolano y cubano en tiempos recientes. Si observamos la evidencia histórica podemos constatar que aquello que entendemos como crimen es un elemento consustancial al fenómeno totalitario.

1. Poder y crimen en la Italia de Mussolini, la Alemania Nazi y la URSS

Existen varios condicionamientos que ligan al poder totalitario con el mundo del crimen. En primer lugar, es necesario subrayar que los totalitarismos germinan en contextos de transición, esto es, ante todo, cuando lo que se conoce como *law enforcement* (cumplimiento o aplicación de la ley) está en entredicho o no existe en lo absoluto. En Europa las crisis de las democracias liberales parlamentarias crearon las condiciones adecuadas para que las semillas totalitarias prosperaran allí donde las

estructuras de poder eran más débiles: Italia y Alemania. En el caso de la URSS también tenemos un contexto de transición, en este caso de una monarquía hacia un nuevo orden.

Por otra parte, los movimientos totalitarios son revolucionarios en el sentido que sus objetivos consisten en eliminar todo vestigio del antiguo sistema y fundar un nuevo orden bajo sus principios. Desde este punto de vista, esta clase de movimientos se ubican en la frontera de la legalidad –y decimos frontera, pues pretenden participar legítimamente en los procesos políticos (v.g. elecciones) que organiza el antiguo régimen y al mismo tiempo aprovechan cualquier oportunidad para socavar la legalidad y legitimidad del mismo. Aunado a esto, los movimientos totalitarios recurren conspicuamente a la violencia como medio para alcanzar sus objetivos. La extorsión, el amedrentamiento, los asesinatos, los destrozos y el más vulgar pillaje, están a la orden del día en su repertorio.

Hasta acá no hemos dicho nada nuevo. Sin embargo, las implicaciones que la acción del movimiento totalitario

tiene en la arquitectura del Estado totalitario rara vez son observadas con detenimiento. Veamos. Si recién se comienza a examinar el problema desde las camisas negras de Mussolini y las SA (*Sturmabteilung*) al servicio de Hitler, nos estaríamos perdiendo buena parte del proceso. Estos grupos en realidad fueron intentos exitosos de centralización y control sobre los diversos y heterogéneos grupos que ejercían la violencia bajo una misma bandera, pero que carecían de liderazgo unificado y coordinación. Fueron una precondición para que Mussolini y Hitler respectivamente, se erigieran en líderes del movimiento. Un proceso isomorfo ocurrió en Rusia, donde Lenin se encargó de pasar por las armas a los revolucionarios de 1917 para ubicarse en la cúspide revolucionaria con su movimiento bolchevique. Pero más allá de este problema estructural, existe un hecho mucho más básico: por un lado, estos grupos deben conseguir armas de algún modo (contrabando, soborno, robo, etc.) y, por otro, la mayoría de sus miembros suelen dedicarse a las actividades del grupo de forma casi exclusiva, por lo que deben poder ganarse la vida realizando tales actividades. El caso del ras de Cremona, Roberto Farinacci,

es bastante ilustrativo. Pasó de ser un humilde trabajador ferroviario a acumular una fortuna de 600 millones de liras (cuando, en aquella época, un senador ganaba entre 20 y 25 mil liras anuales). Por lo general, la literatura explica el financiamiento que obtuvieron los *fasci di combattimento* de parte los terratenientes, banqueros y sectores de la iglesia recurriendo al factor ideológico. Sin duda, en un contexto de polarización, la ideología constituyó un poderoso móvil, no obstante, las generosas cantidades que fluían a los bolsillos de los dirigentes fascistas no eran contribuciones espontáneas: eran producto de la extorsión y de la necesidad de estos sectores de pagar por protección[1]. Dicho de otra forma, el ejercicio (privado, si se quiere) de la violencia política es antes que nada un negocio rentable.

Cuando la fauna de grupúsculos criminales es subsumida bajo un mismo liderazgo, no todo se resume a un acto de fuerza y voluntad de parte del líder y de quienes lo siguen. Usualmente existen pactos y acuerdos que el líder debe honrar como condición de mantener la

[1] Mauro Canali y Clemente Volpini, Mussolini e i ladri di regime. Gli arricchimenti illeciti del fascismo, Milano: Mondadori, 2019.

lealtad. Esto quiere decir que el líder emplea el poder político que adquiere para hacer favores a sus secuaces más leales, permitiendo que sus negocios crezcan y prosperen –lo que a menudo se combina con la ocupación del algún cargo público. Una vez que el poder totalitario se asienta en los poderes públicos, la administración pública y las fuerzas armadas, es posible deshacerse de viejos aliados (como Hitler, quien se deshizo de Röhm y las SA) y reorganizar los lazos de lealtad con grupos sociales de mayor peso, tanto económico como en términos de estatus. En una situación de inestabilidad política y económica el empresariado usualmente busca protección y por lo general se abrigan bajo el ala de quien se las prometa –y si además se le ofrecen ciertos privilegios, pues, mucho mejor. De modo que se establece una relación simbiótica de mutuo beneficio entre el líder y figuras prominentes del sector industrial. Resulta interesante cómo el gobierno nazi implementó una política de privatización cuyo objetivo era ganarse la voluntad del sector empresarial a la vez que obtenía

recursos para financiar el gasto público y militar[2]. Grandes corporaciones como *IG Farben* en la farmacéutica, *Porsche*, *Audi*, entre otros, en la producción de vehículos (sobre todo de uso militar), *Vereinigte Stahlwerke AG* (propiedad del magnate F. Thyssen), en la metalurgia, y por supuesto, *Krupp AG*, en la industria armamentista, financiaron al partido nazi en distintas ocasiones y, como contraparte, se hicieron de grandes contratos con el Estado[3]. El caso de IG Farben es destacado. Este conglomerado de empresas químicas constituía un poderoso lobby en Berlín; entre otras cosas, su comité ejecutivo convenció a Goering de que podían producir caucho y lana sintética; el caucho sin duda era una necesidad, pero con la producción de lana artificial se perjudicó a la industria textil local, al tiempo que se gastaban las escasas divisas extranjeras en la importación de madera[4]. Seguramente, Goering recibió una buena

---

[2] Germa Bel, "Against the mainstream: Nazi privatization in 1930s Germany", The Economic History Review, Vol. 63, Issue 1, 2010, pp. 34-55.

[3] William Manchester, *The Arms of Krupp. The rise and fall of the industrial dynasty that armed Germany at war*, Boston, 1968, p. 327-349.

[4] Fritz Thyssen, *I paid Hitler, New York*: Cooperation Publishing Co., 1941, p. 186. Este libro fue en realidad redactado por el periodista

comisión por licitar esos contratos. Por si fuera poco, con las divisas que poseía la compañía en el exterior se financiaba la propaganda alemana[5]; la compañía también empleó mano de obra esclava judía –que le rentaba la SS– y hasta llegó a tener su propio campo de concentración. Pero IG Farben es conocida sobre todo por haber manufacturado el letal gas Zyklon-B, empleado para asesinar a los judíos como parte de la *solución final*[6]. Por otra parte, laboratorios más pequeños también amasaron grandes ganancias, tal es el caso de *Temmler* que elaboraba metanfetaminas de alta calidad bajo el nombre de Pervitin; estas pastillas se vendían sin prescripción y se convirtieron un boom comercial, aunado a ello la *Wehrmacht* emitió órdenes de compra por cantidades exorbitantes –de hecho, el Pervitin aceitó la *Blitzkrieg* germana. Por supuesto también hubo lugar para que oportunistas como Theodor Morell (tras convertirse en el

---

Emery Reves basándose en las memorias de Thyssen. El libro no es considerado una fuente fidedigna por los historiadores y fue objeto de polémica en su momento. No obstante, los datos concernientes a los manejos turbios del nazismo han sido confirmado por otras fuentes.

[5] Ibíd., p. 258

[6] Joseph Borkin, *The crime and punishment of IG Farben, Londres* : The Free Press, 1978.

médico personal de Hitler) hicieran una fortuna de la noche a la mañana[7].

Una vez establecido el poder totalitario dentro de un país, comienza el proceso de expansión en el sistema internacional. Y es así como el pillaje se convierte en una empresa nacional. Una vez ocupada Europa los nazis crean un "Personal de operaciones, líder del Reich Rosenberg para los territorios ocupados" (*Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg für die besetzten Gebieten*), cuya función consistió en saquear los bienes culturales (libros, obras de arte, joyas, etc.) del mundo occidental. Adicionalmente se creó un departamento llamado *Möbel Aktion* (Acción Mobiliaria), que se encargaría de confiscar bienes muebles (a judíos, más que todo) supuestamente para distribuirlos a las familias alemanas afectadas por los bombardeos aliados –lo cual se convirtió en un gran negocio: primero, para quienes, como Goering tomaban obras de arte para su propio patrimonio; segundo, para compañías de transporte y logística; tercero, para revendedores; y por último, los bienes más valiosos

[7] Norman Ohler, *Blitzed. Drugs in Nazi Germany*, New York: Houghton Mifflin Harcourt, 2017.

también se empleaban como fuente de divisas para la guerra[8].

2. Consideraciones finales

A estas alturas el lector podrá conceder que el totalitarismo es criminal, quizá nunca lo haya dudado, pero probablemente se muestre escéptico en denominar los ilícitos arriba descritos como crimen organizado. ¿No se trata simplemente de corrupción? En realidad, aquí nos topamos con otro ejemplo de cómo ciertos conceptos –o quizá, más precisamente, la idea que nos hacemos de ellos– se convierten en obstáculos epistemológicos que frenan en seco la reflexión y castran el potencial analítico de nuestras teorías. Ocurre que la idea que nos hemos forjado del crimen organizado está basada en la historia de la mafia siciliana, la cual emergió después de la Segunda Guerra Mundial –y, en cierta medida, gracias a ésta. Sin embargo, el crimen organizado ya existía antes de la mafia (¡¿qué mejor organización para una actividad criminal que el saqueo que los alemanes perpetraron en

---

[8] Véase, entre otros, Lynn Nicholas, *The rape of Europe*. *The fate of Europe´s treasures in the Third Reich and the Second World War*, New York: Vintage Books, 1995.

la Europa ocupada?! ¡Ni la mafia siciliana llegó a alcanzar tal grado de estructuración y racionalidad administrativa!). Y más aún, la historiografía revisionista del crimen organizado ha cuestionado la mitología que ha envuelto gran parte de la investigación sobre el tema y ha llegado al punto de redefinir la concepción misma de crimen organizado: a saber, una matriz de redes entrelazadas y de relaciones que envuelven un gran número de individuos y grupos alrededor del mundo que se unen y se disgregan en la medida en que realizan emprendimientos criminales[9]. Si esto no bastase, resta ver el actual funcionamiento político de la totalitaria Rusia de Putin, donde diversas redes criminales convergen en los más altos niveles del Kremlin. La nueva generación criminal de *avtoritety* no sólo controla las calles de las principales ciudades, sino también la industria, el gobierno e incluso tiene presencia en los organismos de

[9] Joseph L. Alibini & Jeffrey S. McIllwain, *Deconstructing organized crime. A historical and theoretical perspective*, North Carolina, 2012, p. 174.

seguridad e inteligencia y extienden sus tentáculos hasta la propia Norteamérica[10].

Nuestra intención hasta acá ha sido demostrar que el caso venezolano está lejos de ser excepcional y que el marco de las teorías políticas del totalitarismo –correctamente entendido– basta y sobra para explicar lo que ocurre en el país; conceptos como régimen híbrido, autoritarismo electoral o Estado criminal o mafioso, son poco más que hashtags propagandísticos para un mundo mediático ansioso de novedad, que poco contribuyen a la comprensión holística y sistémica de los fenómenos que vivimos. Pero sobre todas las cosas, el propósito de este brevísimo e incompleto repaso histórico ha sido preparar el contexto para el exponer el problema estructural que yace en el trasfondo: *el poder totalitario no se construye en función de la confianza en las instituciones y las leyes, como sucede en una democracia, sino que se basa en la creación de redes de lealtad y de confianza personal aglutinadas alrededor de una personalidad influyente y carismática, por lo que la distracción de recursos y la*

---

[10] Mark Galeotti, *The Vory. Russia´s supermafia,* New Haven: Yale University Press, 2018.

alienación de los bienes públicos son parte del funcionamiento estándar de tales estructuras de poder. Encarar el problema bajo esta perspectiva resulta más prometedor a la hora de comprender las lógicas que subyacen al poder político autoritario.

El populismo: una amenaza que se cierne sobre el continente europeo

Claudia Santiago

En los últimos años se ha generado una crisis de gobernabilidad de algunos países de Europa, hecho que conlleva al auge de posturas políticas más radicales relacionadas con el fenómeno populista. En este sentido, después de la culminación de la Segunda Guerra Mundial (1945), el viejo continente había quedado destruido y debilitado políticamente. Desde entonces, los Estados Unidos, a través de un plan de ayudas económicas que se canalizó con la ejecución del Plan Marshall, incorporó la democracia al estilo americano en la agenda europea. La reconstrucción de Europa no solo implicaba su adhesión política al mundo occidental (Bipolaridad, Guerra Fría), sino la aplicación de las políticas económicas propias del *Estado de Bienestar,* las cuales generaron el surgimiento de gobiernos orientados a cubrir las necesidades de la gente[1].

---

[1] Giuliano Procacci, *Historia general del siglo XX.* Barcelona, España: Crítica, 2002.

En La actualidad, al parecer, la estabilidad que ofrecía el *Estado de Bienestar* ha sido puesta en entredicho, y como es sabido, el populismo es una manifestación que se da en escenarios de crisis donde los sistemas de democracia representativa ya no dan respuesta a la ciudadanía. En este contexto, en algunos estados europeos se desarrollan posiciones políticas extremas, como lo son el Frente Nacional en Francia; la situación de expectativa suscitada con el BREXIT y salida de Gran Bretaña de la Unión Europea; igualmente, la crisis económica griega y el arribo de SIRYZA como opción política. En los países de centro Europa, algunos partidos políticos de extrema derecha que tienen como bandera fundacional la xenofobia y el racismo se han vuelto un dolor de cabeza para el sistema internacional; en España, un país que había mostrado altos niveles de estabilidad política tras el fin del franquismo hace cuatro décadas, su estructura bipartidista ha venido a socavarse por la entrada al juego político de actores para muchos perturbadores, como es el caso de Unidas Podemos y VOX.

De lo expuesto en: *The Rise of Populism and Extremist Parties in Europe*[2], se puede determinar que en Europa existe una crisis profunda en la visión que tiene la ciudadanía acerca de los partidos políticos. Tras la crisis económica del 2008, los niveles de confianza de la población hacia los partidos han menguado. Según se expresa en el informe, el desencanto hacia la política provoca la disminución de la participación electoral, la consolidación de posturas radicales ante las elites a las que se le endosa el deterioro de la calidad de vida de la población. De igual forma se nota en el rebrote del nacionalismo y la xenofobia, es natural que tras generarse una crisis, los populistas, sean de Derecha o Izquierda, en su comportamiento maniqueo y divisivo, achaquen la culpa del malestar de la sociedad a enemigos bien diferenciados. Por ejemplo, las colectividades democráticas, no hacen más que sorprenderse por el ascenso de fórmulas políticas extremistas en los países escandinavos (Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia) o

---

[2] "The Rise of Populism and Extremist Parties in Europe",2013, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink http://www.spinelligroup.eu/sites/spinelli/files/finalpopulismen_0.pdf.

naciones con democracias tradicionalmente estables como Gran Bretaña.

En este sentido, el tema de los refugiados[3], la llegada de millones de inmigrantes a suelo europeo, degenera el rechazo de sus poblaciones hacia las minorías étnico-religiosas y todo lo que huela a diferencia. El auge de los nacionalismos y la xenofobia, favorece el arraigo del populismo. Las crisis de las estructuras políticas tradicionales hacen que los partidos de ultraderecha, ultra conservadores y de izquierda radical, sean vistos como opciones atractivas para la ciudadanía al momento de resolver los asuntos que la democracia se muestra incapaz. Sin embargo, la polarización exacerbada y la incomprensión de la política por parte de muchos, no hacen sino conducir al poder a fórmulas radicales que propugnan "soluciones" que incrementan las crisis.

---

[3] Según el informe de ACNUR: Tendencias Globales 2015, las cifras de desplazados por las guerras civiles en el Medio Oriente y las crisis políticas en el Magreb y el África subsahariana, ha producido que millones de seres humanos intenten arribar a suelo europeo, hecho que en sí mismo comprende una amenaza a la estabilidad política de los países receptores, quienes en muchas ocasiones no tienen la suficiente logística para incorporar tal cantidad de refugiados en sus sociedades.

El argumento que explica el auge del radicalismo se condensa en:

> Los partidos ultras crecen en Europa porque explotan los sentimientos de inseguridad de amplios sectores populares y centran tal percepción en chivos expiatorios fáciles como la inmigración extracomunitaria. En efecto, la xenofobia (y la islamofobia, en particular) es tal vez el factor que más dividendos electorales da a este tipo de partidos que hacen notoria demagogia sobre el supuesto "aprovechamiento" por parte de los extracomunitarios de las prestaciones sociales públicas, el aumento de la delincuencia o incluso la reaparición de enfermedades antes erradicadas. Como lógico corolario del rechazo de los "otros", surge una exaltación fanática de los "nuestros". Con ello, los populistas de la derecha radical ofrecen a los "suyos" identidades excluyentes (no es casual la recuperación de mitos como las "raíces cristianas" del mundo occidental), una exaltación chauvinista con tintes étnicos de las propias naciones, y denuncien a los "eurócratas" como la otra cara de una suerte de conspiración mundialista contra la patria[4].

En esta coyuntura, naciones como Francia, donde residen millones de inmigrantes de origen musulmán, son terreno propicio para que partidos de ultra Derecha como

---

[4] A, Rodríguez, "El fantasma del populismo recorre a Europa", CIDOB Barcelona Centre for International Affairs, 2014, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink https://www.files.ethz.ch/isn/178503/NOTES%2085_RODRIGUEZ-AGUILERA_CAST.pdf

el *Frente Nacional* de Marie Le Pen capitalice el descontento de algunos sectores ultraconservadores y radicales y, se conviertan en una opción para los votantes que son más susceptibles a los "encantos" del populismo. Resulta paradójico que una nación basada en una dilatada tradición republicana (Libertad, Igualdad y Fraternidad), con la crisis que representa el choque cultural que se da dentro de su territorio, sea capaz de albergar a tendencias políticas extremas con una alta posibilidad de acceder al poder político.

Las posiciones radicales tras los atentados de Paris en el año 2015 no han hecho más que incrementarse. Igualmente en Hungría, un país que se ha convertido en el paso obligado de miles de refugiados a tierra europea, no ha hecho sino aumentar sus posturas radicales xenófobas, haciendo que el primer ministro Víktor Orbán, haya realizado un referéndum para impedir el paso de los refugiados en franco desafío a las políticas de la Unión Europea: "No es un problema europeo, es un problema

alemán"[5] Luego, las políticas ultranacionalistas van por encima de las posiciones de la comunidad europea. Hecho que implica un desafío a la gobernanza y por tanto un problema que indica que el sistema político no está blindado.

En síntesis, el problema del populismo en Europa es producto de una crisis en las estructuras tradicionales de poder. Ante los fallos de la democracia representativa, los radicalismos se afianzan. Dependerá de las respuestas que den los gobiernos a las demandas sociales de los afectados. El populismo es un mal que se combate con institucionalidad, eficacia política y formación ciudadana. Por lo que se ha comentado, la ola de extremismo que ataca al continente pone en jaque la continuidad del *Estado de Bienestar* y se presenta como un claro desafío al futuro de la democracia.

---

[5] "Hungría considera la crisis de los refugiados un problema alemán", s/f, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink https://mundo.sputniknews.com/europa/201509031041011176/

¿Qué futuro espera a la democracia frente a sus amenazas presentes?

Ante el clima de incertidumbre de la democracia, se denota el auge de políticas ultraconservadoras, el rebrote de los extremismos, la xenofobia y una serie de interferencias que impiden el bienestar común. La inestabilidad política o los fallos de la democracia, permiten que la ciudadanía vea como opciones alternativas a partidos políticos no democráticos que favorecen la instauración de regímenes autocráticos. Como lo refería el analista político Sartori, cuando emerge un tipo de "democracia" amparada en la ideología o en razonamientos ajenos a las libertades individuales, se crean fenómenos de quiebre institucional orientado a que la democracia sin "adjetivos" desaparezca de la escena política.[6]

Eso se explica en el deterioro institucional en algunos países de América del Sur (Socialismo del siglo XXI), el posicionamiento de un *outsider* como el magnate Donald Trump como presidente de los Estados Unidos; la

---

[6] Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?* Madrid: Alianza Editorial, 2005.

crisis de la democracia bipartidista en España, la situación del *Brexit* británico, el auge de la ultraderecha en Francia, el predominio de partidos ultranacionalistas en Hungría y algunos países de Europa central.

El populismo, los extremismos y los nacionalismos, son una amenaza a la instauración de una democracia y a la garantía del régimen de libertades individuales. De esta manera, el futuro de la democracia en el mundo se encuentra vulnerado ante el resurgimiento de los populismos de Derecha o de Izquierda, el auge de los nacionalismos en Europa y por tanto, el recrudecimiento de algunas posturas radicales islamofóbicas o xenófobas[7]. Este contexto de crisis hace que la gobernabilidad de algunos países de la Europa Occidental, que otrora contaban con sistemas democráticos estables, se encuentren sometidos a situaciones de incertidumbre e inestabilidad política. Basta con recordar la ola de

[7] "La Islamofobia como ideología: Los Avance de los ultras en Europa.", en www.elpais.com, 2016, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink http://internacional.elpais.com/internacional/2016/06/20/actualidad/1466412742_090797.html

xenofobia que se desató tras los atentados de Bataclan[8]. Quizás el mundo europeo, como el caso de Bélgica que se había acostumbrado a la estabilidad social propia de los estados de bienestar no tenga una clara respuesta ante la "importación" de modelos de vida ajenos a su idiosincrasia y la llegada de inmigrantes de características tan opuestas sin generar choques culturales.

Como lo explicaba Enrique Krause[9], los fallos del sistema democrático, sin importar la latitud, son los causantes de que el fenómeno del populismo sea visto como una amenaza para la democracia. Por ejemplo, los ciudadanos españoles que no se sienten identificados o conectados con la política tradicional han empezado a pasarse a las filas de PODEMOS, siendo un hecho que debería llamar a la reflexión de los líderes del Partido Socialista Obrero Español(PSOE) y el Partido Popular (PP). En América Latina, el populismo ese evidenciado como

---

[8] H. Campaniello, "Los atentados en Paris relanzan la Islamofobia en Francia", 2015, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink http://www.telam.com.ar/notas/201511/127589-los-atentados-de-paris-relanzan-la-islamofobia-en-francia.html

[9] Enrique Krause, "Decálogo del populismo iberoamericano", en www.elpais,com, 2005, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink http://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html

una opción de poder para subsanar los problemas que la democracia no ha sabido resolver. Empero, el deterioro institucional y la fragilidad de los sistemas populistas instaurados en épocas recientes, no hacen sino demostrar que este "modelo" es también el problema y no la solución.

En este contexto, se denota que algo está fallando en el *establishment* del sistema democrático occidental para que los llamados populismos estén cobrando auge. La historiadora canadiense Margaret MacMillan, en su obra: *1914: De la paz a la guerra*[10], hacía referencia a que en un mundo convulsionado como el actual la efervescencia política, el resurgimiento de los nacionalismos y el repunte de las posiciones políticas extremas no han hecho sino agravar las crisis estructurales de la democracia y promocionar opciones ajenas a los valores de la libertad y la justicia. Si se refuerza lo anterior, Rivero (2012) estima que los populistas se montan en la ola de la crisis y saben sacar buenos réditos de ella:

---

[10] Margaret McMillan, 1914*. De la paz a la Guerra.* (José Adrian Vitrier, trad.). Madrid, España: Turner.

> ...Como hemos visto tantas veces, en el nombre de la democracia se condenaría la democracia y sobrevendría el autoritarismo, la dictadura y, la desaparición de toda libertad. Es decir, la democracia se habría evaporado en nombre del pueblo. Es por ello que el discurso populista debe ser estudiado y analizado no como la reiteración de una visión benigna de la democracia como gobierno popular sino en el contexto de los efectos que la movilización política de este discurso produce sobre la democracia real, esto es, sobre la democracia existente.[11]

El populismo es un sistema perverso que se vale de la investidura democrática y su institucionalidad para arribar al poder. Una vez que el populista asume el mando por la vía electoral, desconoce el sistema que lo condujo a liderar un gobierno para convertirse en regímenes autoritarios, demagógicos y hasta totalitarios según sea el caso. Es interesante analizar con detenimiento los populismos latinoamericanos del siglo XXI, la crisis de los partidos en España y el rebrote del populismo europeo[12], para determinar que esta provocadora forma de hacer política encierra un gran reto para los demócratas del

---

[11] A. Rivero, "Populismo: una denominación relativamente nueva para una forma antigua de atacar la democracia", 2012, [citado el 20 de junio de 2019]: disponible en Hyperlink: //campus.iadg.org/pluginfile.php/1405/mod_resource/content/1/populismo.pdf

[12] Ibid.

mundo. Ante este problema coyuntural, las instituciones han de fortalecerse para mitigar o impedir la presencia del populismo en tiempos de crisis. Pues si algo saben hacer los populistas es aparecer en los momentos más desafortunados de la democracia para así seducir a quienes se sienten excluidos y ganar terreno con sus mismas reglas del juego. Una vez asumen el poder, orientan sus esfuerzos en deslegitimar o destruir las bases institucionales de la democracia con tal de perpetuarse en el poder a cualquier costo.

Igualmente, el nacionalismo es una barrera para el futuro de la democracia. No podemos negar que la solidez de la nación es un aspecto fundamental en los valores que explican la vida republicana y la democracia. Todo principio nacionalista intolerante, propugna el extremismo y produce situaciones claramente contrarias a la soberanía y la libertad, por lo menos así se evidencia en Europa. El populismo de Derecha, asume como bandera al nacionalismo y eso se torna como una amenaza para la estabilidad del continente. Por tanto, se infiere que el populismo, el nacionalismo y los extremismos representan un peligro inminente para las

libertades individuales. De entrada, estos *ismos* parecen inofensivos, no obstante, ellos toman asumen consignas atractivas para la gente los vote y al llegar al poder no cumplen con las promesas hechas al electorado, para finalmente destruir y socavar las bases institucionales del Estado. Hecho que conlleva la ruina de las sociedades. Sobre estos aspectos, los ejemplos abundan.

El alma hambrienta que se alimenta de la humillación

Jhonaski Rivera Rondón

El comienzo de toda nuestra virtud acontece a partir del mal.

Friedrich Hölderlin[1]

Así se expresa el altruista e izquierdoso, Ellsworth M. Toohey, personaje ficticio de la novela *El Manantial*, escrita por la pluma de la liberal, Ayn Rand, develando así el delirante deseo de aquellos quienes ambicionan inescrupulosamente el poder, que se valen de estrategias psicológicas para el control sutil y efectivo de las personas, logrando prescindir de la fuerza bruta para sojuzgar y dominar a gran parte de la población, de tal modo, el propio Toohey explica en que consiste su proceder:

Si aprendo a gobernar el alma de un solo hombre, puedo conseguir gobernar el resto de la humanidad. Se trata del alma, Peter, del alma. Ni látigos, ni espadas, ni hogueras, ni fusiles. He ahí la razón por la cual los Césares, los Atilas y los Napoleones resultaron tontos y no hicieron

---

[1] "Sobre la ley de la libertad". En F. Holderlin: *Ensayos*, Titivilluw, 2013.

nada duradero. Nosotros lo haremos. El alma, Peter, es la que no puede ser gobernada. Tiene que ser rota. Métale una cuña, ponga sus dedos en ella, y el hombre es suyo. No necesita látigo; el se lo traerá y le pedirá que lo azote. Póngalo al revés, y su propio mecanismo obrará en favor suyo. Empléelo contra sí mismo. ¿Quiere saber cómo se hace? Fíjese si alguna vez le he mentido. Mire si no lo ha oído durante años; pero no le quiso prestar atención, y la culpa no es mía, sino suya. Hay muchos procedimientos. Éste es uno: haga que un hombre se sienta pequeño.[2]

Tras lo dicho se alcanza apreciar una forma sistemática de actividad política que se proyecta hacia el espacio vital, y más personal, del individuo, su *alma*. Por el alcance de tal práctica es válido problematizar el *mal* en la política, para poder así reflexionar y analizar la *pobreza como expresión del mal en la política*.

Por ello es necesaria una serie de precisiones al respecto. Al hablar del *alma* no resulta necesariamente inapropiado para el análisis histórico y político, ya que tal noción no se restringe a una mera significación metafísica

[2] Ayn Rand, *El Manantial*, España, 1943, p. 1576.

o religiosa, sino que, por el contrario, por su parentesco etimológico con la palabra griega *psiché*, el concepto de *alma* alude indistintamente a los aspectos somático y mental del hombre.

Consecuentemente, "gobernar el alma" supondría la aplicación de la psicología conductual para la manipulación política, transgrediendo así en la experiencia subjetiva de los individuos, y por ende socavando su autonomía y dignidad[3]. Y la experiencia histórica en torno a los regímenes totalitarios reafirma tal proceder político.

Por tal motivo "gobernar el alma" podría traducirse como el reforzamiento coercitivo y conductual en el que el mandatario promueve la interiorización del poder hacia

---

[3] Estas cuestiones son ampliadas desde la teoría del *nudge*, la cual fue planteada por el economista Richard Thaler y el teórico en leyes Cass R. Sunstein, quienes han sostenido la importancia de la psicología conductual en la promoción y preservación de políticas públicas, para mayor detalle de tales planteamientos consúltese la reconocida obra de dichos autores: Richard H. Thaler y Cass R. Sunstein: *Nudge: Improving Decisions about Health, Wealth, and Happiness is a book written*. Yale University Press, 2008. Así como también es accesible el trabajo individual de Cass R. Sunstein: *The Ethics of Influence. Government in the Age of Behavioral Science.* New York : Cambridge University Press, 2016.

sus gobernados, haciéndolos vigilados y vigilantes del régimen, y por tanto, garantes y sostenedores del orden instaurado. Por ello que la violencia política hacia la dimensión psicológica y moral del individuo lo deja cada vez más vulnerable ante el Estado, que al economizar y al hacer más eficaz su aparataje represor, incentiva nexos de dependencias con los individuos.

Siguiendo con el citado fragmento al comienzo, allí Toohey señala un modo para "gobernar el *alma*": "hacer sentir pequeño al hombre". Viniendo a manifestar el *mal* propiamente dicho en la política, ya que el fomentar un sentimiento de inferioridad fortalece las relaciones de dependencia entre los individuos y el Estado, de ahí que la *pobreza* se convierta en un importante recurso para tal fin.

Antes de proseguir, es necesario precisar el propio concepto de *mal*, cuyo potencial analítico y reflexivo para la perspectiva histórica, filosófica y política consiste en que "...en su acepción ético-política, pretende explicar, precisamente, esta transgresión de la libertad por el acto libre mismo, la perversión particular de las reglas

universales o, también, el surgimiento de la violencia política en la historia."[4]

Por consiguiente, del concepto del *mal* se desprenden posibilidades de estudio, tal como la problematización de la *libertad*, permitiendo así observar el comportamiento de los sujetos políticos y los individuos en la ejecución de sus acciones (*libres*) y decisiones en el contexto de un orden político y moral establecido, aludiendo así a una determinada jerarquía de valores en la que los gobiernos y regímenes se sostienen. Con ello se puede analizar el tipo de relacionamiento que establecen los individuos entre sí y con el Estado, que en el dinamismo de los sistemas políticos, es posible aproximarnos a los procesos instituyentes e instituidos de *lo político*, que, sobre todo en la historia contemporánea, han estado signados por profundos y acelerados cambios, tales como en las sucesivas experiencias revolucionarios que estuvieron a la postre desde el s. XVIII en la historia política de Occidente, en donde la muerte y la destrucción

[4]Denis L. Rosenfield, *Del mal. Ensayo para introducir en filosofía el concepto de mal,* México,1993. p. 46.

llegaron a formar parte de los principales fines políticos, para incluso adquirir rango de ley.

Es así que el *mal* se focaliza en esa "perversión particular" que se atestigua en los acontecimientos históricos en donde se han transgredido normas morales de carácter universal, donde brotes colectivos de violencia e irracionalidad han dado que pensar sobre la libertad y la condición humana. Todo esto ha llevado a Occidente, tras un largo aliento histórico, a llegar a un importante progreso moral al reconocer jurídica y legislativamente el valor de la vida humana y el respeto por la individualidad, adquisiciones que se cristalizaron con la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), donde los derechos individuales alcanzaron proyección internacional[5].

Entonces, para la disección histórica del *mal* en la política se cuenta con un criterio moral, cuya formulación es útil por su pretensión universal, de ahí que el *imperativo categórico* sea una proposición filosófica que

---

[5]Véase Michael Ignatieff, "Human Rights as Politics". En VV.AA. *The Tanner Lectures on Human Values*. Princeton University. 2000. p. 290.

sirva al respecto. Es así que siguiendo al filósofo alemán I. Kant, se considera que todo acto político es bueno en tanto tiene en cuenta que todo trato con el prójimo debe ser un *fin* en sí mismo, y nunca un *medio* (para gobernar su *alma*); de esta manera se honra la humanidad en el hombre. Por lo que el *mal* vendría a ser la inversión de éste principio, dado que: "Su formulación podría ser: 'instituir a la (in)humanidad o a la (a)humanidad como fin de toda acción', o también 'considerar al otro, gracias al empleo sistemático de la violencia, siempre como un medio, como un objeto, jamás como un fin en sí mismo'."[6]

En este sentido el *mal* en la política es más que el mero alejamiento de tal principio moral, dado que tal concepto refiere que en el ejercicio de la *libertad*, se es capaz de llevar a cabo una acción que promueva el socavamiento sistemático de normas universales, transgrediendo así contra una determinada forma de vida (individual) llegando a negar toda condición de

[6] Denis L. Rosenfield, *Del mal. Ensayo para introducir en filosofía el concepto de mal,* México, 1993. p. 23.

humanidad en el hombre al ser usado como un *medio* para determinado *fin* político, la muerte y la destrucción.

Por consiguiente, el *mal* refiere a una clara intención política de destrucción y muerte, haciendo que el vacío de la muerte absorba toda existencia autónoma que se antepone a su paso, por tal razón, dado que el *mal* contiene la intencionalidad de llevar a cabo tales *fines* políticos, el filósofo alemán Friedrich Schelling afirma que "el bien es el mal", proposición que no puede ser hecha a la inversa, dado que como explica D. Rosenfield: "...el mal no tiene el poder de plantearse él mismo a partir de sí mismo, ya que sigue siendo tributario del bien que lo determina; el mal es predicado, no puede ser sujeto con respecto al bien."[7]

Tras lo dicho, se reitera la necesidad de articular la moral y la política en el estudio sobre el *mal*, ya que cada orden moral al tener una determinada forma de jerarquización de valores, brinda los criterios de lo bueno y lo malo (*imperativos hipotéticos*), incidiendo en la distribución de los deberes y derechos, delineando así un

[7] Ibíd, p. 112.

limes entre "ellos" y "nosotros", y afectando así también en la toma de decisiones políticas e individuales. Cada uno de estos aspectos que se desprende del contexto de los órdenes morales son útiles en la pretensión de resolver o mantener los conflictos políticos de un país[8].

Es así que ciertos órdenes morales brindan los supuestos que posibilitan determinadas prácticas y formas de relacionamiento político, en donde el "gobierno de las almas" puede ser posible y sin contar con freno alguno. De allí el carácter problemático de la *libertad*, ya que, al ser la facultad del hombre de establecer reglas, ello va acompañado de la capacidad de establecer determinados ordenes morales que destruyan la propia la libertad, la individualidad y la vida humana.

Por tal razón, Ayn Rand ha insistido en cuestionar y enfrentar un código ético que ha tomado diversas expresiones históricas, pero cuyo rasgo común ha sido la

---

[8] Para mayor detalle de la *teoría del posicionamiento*, la cual sostiene los supuestos políticos aquí esbozados consúltese: Fathali M. Moghaddam and Rom Harr: "Words, conflicts, and political processes". En Fathali Moghaddam y Rom Harr E. (Eds.). *Words of Conflict, Words of War. How the Language We Use in Political Processes Sparks Fighting*. Santa Barbara-California: Praeger, 2010. pp. 1-28.

incompatibilidad con conceptos como derecho, libertad e individuo, en tal sentido la *ética del altruismo* ha sido acusada de promover un supuesto antropológico sumamente nocivos para la dignidad del hombre, ya que al ser concebido "...como un animal sacrificable, que sostiene que el hombre no tiene derecho de existir para sí mismo, que la única justificación de su existencia es servir a los otros y que el autosacrificio constituye su mayor deber, su máxima virtud, su supremo valor moral."[9] Deja susceptible al hombre para ser tratado como un *medio*, promoviendo así un proceso de esclavización que se lleva a cabo desde el Estado, a razón de un mejor "gobierno de las almas".

En consecuencia, la ética del altruismo hace posible que el Estado esclavice a un gran número de individuos, ya que al ser meros medios políticos, el hombre carece de valor para validar él "gobierno de sus almas", y la pobreza se presenta como un recurso útil para la realización de tal procedimiento. Por tal motivo que la pobreza sea expresión del mal en la político, ya que como sostiene

---

[9] Ayn Rand, *La virtud del egoísmo,* Buenos Aires, 2006. p. 49.

filósofo, F. Schelling, la pobreza al no tener una causa natural por ser incentivado por el Estado, es "...el mal repartido en vastas masas."10

Es así que la *pobreza* se engrana con la promoción masiva de un sentimiento de inferioridad hacia gran parte de la población, mediante su manipulación simbólico, se logra hacer una construcción negativa de la identidad, para poder así suprimir la confianza de los individuos en sí mismo, coartando su capacidad inventiva y creado, reforzando un sentimiento de inferioridad que fortalezca su dependencia con el Estado.

Por lo tanto, es posible observar que al comienzo de los movimientos políticos de reconocimiento social de los desfavorecidos y marginados, una clase política emergente ("progresista" o "revolucionaria") pueden entablar una filiación con sectores sociales segregados y desventajados económicamente a partir de la instrumentalización simbólica de la *pobreza*, en donde el populismo latinoamericano ha sabido hacer escuela, en el

---

[10] Schelling, "Conferences de Stuttgart", p. 239. Extraído en Denis L. Rosenfield, *Del mal. Ensayo para introducir en filosofía el concepto de mal.* México,1993. p. 130.

cual alimenta el resentimiento social de un sector social sobre otro, logrando un posicionamiento político en donde se identifica y acusan a ciertos enemigos (bien sean internos o externos, bien sea señalando a las clases explotadoras de los burgueses o representantes imperialistas, o acusando directamente al imperio "yanqui"). Acción que al ser acompañada de un orden moral "altruista", permite conseguir un importante capital político para asegurar el control del Estado, y así cimentar su orden moral, donde lo "marginal" comienza a definir una forma relacionamiento político, social y económico que comienza a ser predominante. Por consiguiente, el historiador y filósofo, Isaiah Berlin agrega al respecto:

> El paternalismo es despótico, no porque sea más opresivo que la tiranía brutal…sino porque es un insulto a la concepción que tengo de mí mismo como ser humano, determinado a realizar mi propia vida de acuerdo con mis propios fines (no necesariamente racionales o benéfico) y, sobre todo, con derecho a ser reconocido como tal por los demás. Pues si no soy reconocido como tal, puede que de reconocer mi propia pretensión de ser un ser humano completamente independiente, o que dude de ella; ya que

lo que yo soy está determinado en gran parte por lo que creo y pienso, y esto está determinado, a su vez, por las creencias e ideas que prevalecen en la sociedad a la que pertenezco; de la que, en el sentido que decía Burke, yo no constituyo un átomo que se puede aislar, sino un ingrediente de una estructura social.[11]

De ahí que todas las propuestas populistas y de Estado de Bienestar no dejen de ser ofensivas para el individuo, y la vida del hombre, ya que se valen de la *pobreza* para afianzar un nexo de dependencia con los gobernados. Pero aquellas almas hambrientas de humillación al haberse enquistado en el poder, acentúan el proceso de esclavización social desde el Estado al pasar de la dimensión simbólica a la económica, la historia ha demostrado reiteradamente que las políticas intervencionistas y asistencialistas han arrastrado tras de si una precarización progresiva de las condiciones materiales de la sociedad, en donde la calidad de vida se reduce. Lo que supone que cada vez más individuos queden a merced del Estado, que tras fomentar un

---

[11] Isaías Berlin, "Libertad y Necesidad en la Historia". Madrid: Revista Occidente, 1974. pp. 168-169.

determinado orden moral "altruista", se carece de escrúpulos al jugar con las necesidades más básicas de las personas para el "gobierno de sus almas", y es allí que el Estado consuma su proceso de esclavización al erigirse como único garante de alimentos y servicios básicos más indispensables.

De esta manera se agudiza el proceso de inferioridad fomentado por el Estado al manipular y valerse de la *pobreza* para el control político y psicológico, de ahí que sea una expresión del *mal* en la política, ya que el *alma* de unos pocos se enriquece y alimentan a partir de la humillación de los muchos, y este ha sido el trasfondo de los proyectos socialistas y comunistas, que en Latinoamericano han sido edulcorado con fermentos paternalistas-populistas.

En casos extremos, donde la pobreza ha sido una clara expresión del mal, han quedado testimonios de experiencias que dan cuenta de hasta que punto ciertos gobernantes son capaces de quebrar el alma mediante el Estado, por ello que Trosky por su lado decía que: "…en el comunismo el que no obedece no come. Cuando el

Estado se convierte en el único que da trabajo la prisión ya no es necesaria: basta con despedir y no readmitir"12. Pero más reveladora son las palabras del psicólogo social, W. Drabovitch, que tras haber huido de la Unión Soviética dice hasta que punto tal régimen llega a trastocar el espacio vital de la experiencia individual, ya que vivir en tal sistema político"…implica lógicamente una esclavitud espiritual y material, a la cual queda sometido todo el resto de la población."[13]

De este modo se advierte que los enemigos de la libertad y la vida del hombre puede contar con herramientas tan sutiles como efectivas, en donde muchas veces la batalla política se reduce al espacio vital de la experiencia que preserva nuestra individualidad, porque tal como planteó Anibal Romero: "el espacio de la guerra es la política, y el espacio de la político es psicológico y moral", de ahí que la lucha contra la *pobreza* en ciertos momentos consiste en impedir que llegue a transgredir el

---

[12] Referencia extraída en Giovanni Sartori, *Elementos de Teoría Política,* 7º edición. Madrid, 2010. p. 67.

[13] *Fragilidad de la Libertad y Seducción de las dictaduras.* Santiago de Chile: Zig-Zag, [¿1935?]. p. 149.

último centímetro que sostiene nuestra integridad individual.

Notas sobre pugnas internas y los acuerdos deseados

Sobre la banalidad de la opinión

David L. Petit

En dos artículos anteriores, he venido utilizando los aportes de la filósofa y teórica política judía Hannah Arendt. He abordado cada tema a través de una hipótesis central que he llamado la *banalidad de la opinión* y cómo esta se encuentra en diversos momentos, problemáticas y situaciones de nuestra realidad y crisis venezolana. Tanto dentro como fuera del país dada la coyuntura actual en un sistema político bipolarizado (donde hay solo dos opciones alrededor del tablero político o en teoría de juegos es un modelo con dos jugadores). Sólo he mencionado dos elementos relacionados con esto: opinión pública (medios y opinión en ellos) y la irreflexión presente en la misma teoría política.

Esta vez, intentaré describir tan sólo otro problema que gira también en torno a esta banalidad. Para este libro relativo al "Mal en la Política" y centrado en el caso venezolano me ocuparé de cómo se han tratado comunicacional y políticamente los propios sectores que

deseamos un cambio, pero desde la propia óptica opositora o de lo que yo llamo el interinato (Gobierno Interino), ya que parto de la premisa de que aquellos que deseamos el regreso del Estado de Derecho, la libertad y la democracia sabemos muy bien cómo el régimen que ha secuestrado el poder en Venezuela ha tratado las mismas. La idea es ver nuestras propias fallas para mejorar la estrategia y reflexión política en aras de la ansiada transición política hacia una mejor Venezuela.

El punto crucial aquí es analizar por qué existe una campaña de descrédito entre los mismos "opositores" y sus dos grandes bandos y que yo bautizo como: "electoralistas" o moderados y los "radicales". O lo que es lo mismo, aquellos que desean y creen en una salida negociada por medio del voto y los que creen que esto no es posible, y que contrario a esto, sólo por medio de una intervención militar o el uso de la fuerza es que saldrá la tiranía.

Mi posición no es avalar ninguna, sino describir en especial cómo ambos grupos se han atacado de forma sistemática, pero sobre todo desde los que forman parte

de la élite política (electoralistas) han hecho uso de una campaña de desprestigio para con los segundos (aunque repito que son mutuos los ataques). Algo estéril e insustancial y nocivo realmente para lo que todos queremos.

Al "Rescate de la Democracia": Movilización, protestas, resistencia y desobediencia civil: Un recuento

A modo de simple sinopsis antes de atacar el problema:

El 12 de febrero de 2014 se convocaba a una marcha hasta la sede de una de las instituciones que componen el Poder Ciudadano en Venezuela: la Fiscalía General de la República. Los convocantes: líderes de varios partidos de oposición (Leopoldo López, María Corina Machado, Antonio Ledezma). En un contexto de varias protestas por temas de inseguridad y delincuencia, inflación alta y escasez de productos básicos. En especial por parte de los estudiantes de varias Universidades a nivel nacional. Desde febrero hasta junio de ese año transcurrieron estas movilizaciones y protestas contra el

gobierno con un saldo de 43 fallecidos y centenares de detenidos. A esta fase se le denominó como "La Salida".

En 2017 comenzó otra ola de protestas. Motivos varios: crisis institucional y constitucional al impedir que la oposición pudiera hacer valer el equilibrio y separación de poderes desde el poder Legislativo (Asamblea Nacional, AN) que fue primero cercada por el TSJ (poder Judicial) y demás poderes en el país bajo control del régimen y luego eliminada en la práctica por la creación de una Asamblea Nacional Constituyente chavista. Es decir, se mantiene para algunos por generar un clima de separación de poderes a nivel nacional y sobre todo internacional, pero realmente no tiene la AN ninguna o muy poca incidencia en la política venezolana (poder real). Segundo, la imposibilidad de activar el mecanismo del Referendo Revocatorio contra Maduro, por cuanto el CNE hizo todo lo posible por neutralizarlo. Un tercer motivo lo resumiré en casi las mismas expresiones del año 2014 mencionado ya: profunda crisis económica y social, delincuencia e inseguridad desbordadas y denuncias continuas de violación de derechos humanos por parte de los aparatos de seguridad del Estado que, además, y como

dato importante, se acompañó este año de una profunda desilusión del papel que hacía la oposición concentrada en la MUD (Mesa de Unidad Democrática). Los resultados: meses de intensas protestas a nivel nacional (abril-julio 2017), 123 muertos, más de 3000 heridos y casi 3000 detenidos.

Las formas de Protesta tanto del año 2014 como en especial de este 2017 han pasado por manifestaciones pacíficas y violentas, disturbios, cacerolazos, "guarimbas" (trancas de vías para impedir accesos), ciberactivismo, hacktivismo, referéndum ciudadano (16 de Julio de 2017). Los movimientos de orden civil y estudiantil (sobre todo) de nuevo fueron los grandes promotores y actores de estas protestas. A la MUD (oposición formal) no le quedó sino la alternativa de acompañar estas protestas y formas que en el 2014 había criticado. Ello, como táctica de legitimación política tanto interna como a nivel internacional.

El llamado a utilizar lo que plantea la propia Constitución en sus artículos 333 y 350 (desobediencia y esfuerzo por la reinstitucionalización en el Estado) fue una

constante. Hasta la propia AN lo planteó cuando empezó a nombrar nuevos poderes públicos tratando de hacer cumplir el mandato del referendo del 16J (ejemplo un nuevo TSJ que hoy se halla en el exilio y fue reconocido por la OEA y demás actores internacionales). Y recientemente, fue el pilar para que el presidente de la AN tomara provisionalmente el poder ejecutivo. En teoría por lo menos.

La "pugna" interna

La situación como he mencionado, en los dos últimos años ha exacerbado posturas en cuanto a la forma ideal para salir de la tiranía: elecciones o una combinación de elementos más drásticos. Es por ello que desde el 2014 por parte del grupo más conservador se le denominó a los otros como "radicales" así como una serie de frases y epítetos que ya todos conocemos: "tú qué propones", "miembros del G2 cubano", "guerrero del teclado", etc. A partir de allí se ha desarrollado una verdadera guerra en las redes sociales. Dimes y diretes van y vienen, en especial en medios como Twitter.

La cuestión no es esta, sino señalar lo inútil de esta pugna y cómo se ha intentado banalizar una serie de argumentos que bien pudieran ser válidos por parte del sector moderado hacia los segundos, como de estos comprendiendo a los primeros. Tanto es así que hay una verdadera inadmisibilidad e incomprensión entre los dos grupos que deberían tener en común su apego a una línea estratégica clara, concisa y sistemática para alcanzar el retorno democrático.

Empezaré por la última diatriba por el tema del posible llamado a elecciones o empezar a trabajar sobre las mismas por parte de la Asamblea Nacional. Quiero revisar brevemente la posición de este grupo como Gobierno interino:

1- No creo que esté errado pensar en un evento electoral las mismas en un mediano y hasta corto plazo. Es algo básico en un sistema democrático. De hecho, varios Estados piden para seguir apoyando a Guaidó (o quién esté en funciones provisionales de Jefe del Ejecutivo) y el cambio democrático. El mundo occidental privilegia hoy el evento electoral así no nos guste o no

estemos de acuerdo. Comprender objetivamente y reflexionar a partir de allí es un inicio para entendernos entre los que llamo *reinstitucionalistas*.

Juzgo conveniente señalar los errores que observamos en el *interinato* en cuanto a comunicación política. Como por ejemplo, plantear públicamente esto antes de la marcha del 1 de Mayo que se ha mencionado como "parte de la ofensiva final para lograr el cese de la usurpación". Y lo menciono porque no solo genera o está generando desesperanza y ataques entre los mismos demócratas. Debemos entender que pronto o tal vez más tarde se deben dar elecciones y se debe trabajar sobre ello. Y para ello, un aporte sería tal vez ir trabajando en un sistema verdaderamente confiable con un ejercicio de voto que podría ser manual y acompañado por observadores internacionales de altura como ha ocurrido en países de África o en Centroamérica y el Caribe en la historia reciente.

2- El gobierno interino y la AN busca re-legitimarse continuamente. Que no nos guste a muchos no implica que no se haga. Es una táctica más para copar el espacio

público. Es normal en política y más en un sistema político bipolarizado y de carácter netamente de confrontación casi existencial para el régimen chavista-madurista. Guaidó y los moderados tratan de seguir con apoyo mientras bajan tensiones y tratan de llevar lo existencial a lo agonal y de espacios cooperativos (negociación) para que el mismo chavismo-madurismo participe en esas elecciones que las tiene perdidas de antemano. Si acepta o no ir a elecciones o los resultados de estas debe ser objeto de otro análisis. Insisto en ser ponderados aquí y dejar un poco de lado lo pasional. Es la forma de hacer política que ellos conocen: la democracia electoralista. No tienen armas, ni efectivos armados (el status de los que pasaron la frontera con Colombia es de carácter civil: refugiados), ni plan militar ni otra manera categórica para presionar a lo interno por la vía armada y tampoco parece que se lo han planteado (se puede criticar esto pero repito que es ya otro tema). Por tanto, se enfocan en esto.

En síntesis, el sector que ostenta la vanguardia opositora o *interinato* no desea dejar espacios para los que ellos llaman "radicales" o terceras vías u outsiders. Tampoco pueden hacerlo, porque podría significar su fin

político. Al mismo tiempo busca apoyo y reconocimiento (legitimidad) a lo interno y externo.

¿Servirá esto o ha servido hasta ahora?: Es otra discusión. Considero que ellos intentan sobrevivir en este tipo de sistema político bipolar rígido y todo político busca eso: mantenerse en el juego político.

Ahora bien, la otra postura es criticar furibundamente a este sector. Es entendible, también, porque no se han logrado los objetivos que se han propuesto. No hablo solo de aquellos mencionados recientemente por Guaidó, sino desde años atrás que se enfocan meramente en lo electoral. Debe haber una apertura en la reflexión de estos sectores y no sólo escucharse sino trabajar mancomunadamente en una estrategia más amplia, que no deje de lado lo ya mencionado como tampoco la posibilidad de pensar la *Política* como una ciencia, arte y práctica que no se agota en su forma estrictamente democrática y en su expresión electoral. Ella va más allá, y se expresa en actores que hacen parte de esa vanguardia convertidos en estadistas, o cuando menos en políticos con amplitud de criterio y

propensos a evaluar una gama de tácticas, medios e instrumentos que los politólogos llamamos en conjunto como *Estrategia*. Y en esto debe contemplarse la posibilidad, aunque parezca remota y para nada deseable de una confrontación armada. El verdadero político debe estar capacitado y preparado para tomar las decisiones y encausar acciones en todo tablero o situación, ya de paz, inestabilidad o guerra. Eso o deberá esperar por muchos años su acceso al poder. Si es que realmente le interesa obtenerlo claro está, y que es lo lógico y la esencia de hacer política.

No debe ningún sector, ni nosotros, banalizar y atacar a priori las opiniones del otro. Aun en un estado de conmoción y tensión como la que tenemos hoy día. Se debe abrir un espacio público para el encuentro de las ideas y propuestas. Pero que sea real y efectivo. Es la única manera de tener un estado real de probabilidades de afrontar el reto de la etapa de gobierno de transición y de una nueva Venezuela. Eso, o nuevos escenarios se avecinan peligrosamente o de cambio y transformación política severa como está ocurriendo o por ocurrir en otros Estados (hablo de los recientes casos de Argelia,

Sudán, Ucrania y muy probablemente España). Unos con una transición no necesariamente democrática y otros con una renovación del sistema político. Recalco en la equivocación en que incurren por esa banal opinión algunos analistas y politólogos de creer que obligatoriamente toda transición política es democrática, lo cual no es así. Puede haber una transición hacia otra forma de gobierno o forma de autoritarismo. O simplemente algo peor como un sistema totalitario. Mientras que otra posibilidad es exactamente el ascenso de un outsider o tercera vía u opción que sepulte a este sistema bipolarizado actual. Y vaya que es bastante probable si se logra alcanzar un punto de acuerdo donde en elecciones libres haya tanta polarización que múltiples candidatos se postulen. Esto podría traer una fragmentación en la opinión y apoyo popular dentro y fuera del país que se incline por un actor hasta ahora no conocido (como fue en principio el caso de Guaidó) y que no tenga relación con estos partidos tradicionales en el actual sistema político.

Mi sugerencia para ambos sectores, pero en especial para los moderados es que escuchen a los críticos

y se esfuercen por obtener resultados, o desaparecerán del juego político en Venezuela seguramente. La misma crisis y la ampliación de esta, puede traer otros actores que pueden ser, o bien beneficiosos, como también perjudiciales para el presente y futuro nacional.

Analizar, mostrar y advertir es parte de nuestra tarea como académicos, así como proponer el entendimiento y la sensatez por un bien superior.

The Good as base in political systems

Alastair Beattie

There are no quotations and no foot notes in this paper. All material is taken from memory.

Acknowledgement: The author wishes to thank Profesora Jo-ann Peña Angulo for the opportunity to present this paper.

1. Introduction

There can be no absence of good in an objective political system. This is the system to which we dedicate our lives. It is designed to continually improve the laws that govern global concerns. At the psychical level, which is the ground for all action, paradoxically enough, language has to be abandoned. The front, the border which must be defended, is the collective will of the good, which provides the required motivational spirit.

We abandon the language of rhetoric with its dualistic argumentative aspects for the language of science, which is mathematics. In this way our thinking is purely quantitative, it admits no qualitative feeling. We are

most interested in objectivity at the psychical level, which involves control over the power of emotion, again at the collective level.

Because we must never relinquish vigilance, there is no freedom. This absence of freedom is familiar to all of us. When we drive, or move against hostile forces, there is no freedom. The shining example of the abandonment of liberty is the military. A military person must obey superior officers immediately and without question.

2. Education

Together we aspire to continue in the traditions of the open society. Vital to this hope is the collective support we infuse for respect that must be felt for each and every individual. We endeavor to make our students familiar with the ways that respect is developed.

There must be the awareness of history, not of the past with its myriad myths, but of the making of history. We look toward the future and develop the good as that which is anticipated, the will of the collective good as something completely new. We posit objectives, and we give these intentions clear form.

In that we are working in an anticipatory mode rather than the mode of present being we are working in the mode of substance, which is defined as that which is either spiritual or corporal. This is to say that it is either metaphysical or physical. When Bolivar talks about the need for light, he is not talking about physical light.

However if we are concerned with physical quantity we can consider a photon, as a thing in itself. In other words any photon may be a carrier of a particular piece of information, Each photon is unique in its own time and place and so may be considered as distinct physical being.

3. Requirements

If we are to be teachers of our children, and of one another, there must be a strong commitment. We see this in various religious institutions, as well as institutions such as Oxford which require an unmarried status for certain positions. Again, as we have seen, the military requires total devotion, as does the sacrament of marriage.

There is also the question of nepotism. Teachers take a position because they love to teach, not because

they are part of a familial clique. It is this devotion to service in the field of choice at any level, which provides the necessary psychical ambient that is the base of all teaching.

The other requirement that synchronizes with devotion to service is obedience to collective will as we have seen. There is no place for individual collective effort. There is no exaltation of a single person. Effective political action is brought about by collective power posited and held as a psychical position.

4. Relation

The relation between teacher and student is reciprocal in character. In each and every way that we approach education the relation that develops between the student and the teacher is the result of a mutual reflection of ideas, or of idea forms.

As we have said, the particle known as the photon is in itself a carrier of information. The physical photon carries the light by which we recognize physical objects. The metaphysical particle is psychical in character; it is a carrier of feelings such as emotions or prejudices. We also

harbour metaphysical particles in our brain cells, and in the neurons throughout the body.

In physics particles are considered units that form a beam, such as a sun beam or a laser beam. A laser beam is a concentration of electromagnetic particles which can be used as a pointer on a computer image projection, or as a tool to cut tissue in surgery. Any sort of mental concentration on a word or image may be directed toward and individual or a group. This is controlled energy.

As teachers we know that lecturing is hard work, and as students we know that if we care going to make a substantial contribution to any discussion we must be concentrating on everything that has been said during the session. During this activity the brain actually becomes physically heated. We become tired, and then we must be careful not to make mistakes.

There also arises the question as to the negation of relation. When in a state of meditative reflection images and word sequences appear which have no relevance to our intention. It is necessary that we learn how to disengage. This separation is not only the disengagement

from an image or reflection, but also from a person, or the works of a person that are deemed detrimental.

We must continue to demonstrate the respect that is due to every individual in an open society. But there is always an element that wants to reduce an objective political system to a mechanism that will serve their own interest. The interest may be religious, or military, or any sort of chauvinism including that of gender. The action may be insidious or flagrant, and often erupts into open violence.

Another element in regard to the connections that we may make in the pursuit of perfection in system is the person may refuse to associate at all. They refuse to be part of any collective effort. The attitude of the person is open but without the least interest in any engagement. There will be no contribution made, the cause will not be served. The individual's autonomy is absolute.

The teacher will often be confronted by students who have developed figures as abstract forms. Students enact scenarios with these figures as though they were actual entities. The figure may be modeled on a spouse or

a parent or a familiar, who is constantly referred to as a source of strength and support. They fall into the category of archetypes, idea forms based on first principles such as the mother, or the father, the child or the lover. The teacher must show the student that there can be no progress unless this neurosis is eliminated.

This neurosis, which as it develops turns the student into a sort of mental cripple may be participated in by the teacher, although the teacher will not be infected by the symptoms. There is a sort of immunity which medics possess which keeps them free of the symptoms of jealousy and fear that accompany the illness.

6. Conclusions

a. The development of an objective political system is a difficult and austere task.

b. Teaching is a calling that is felt keenly as essential to collective life and that calling is always remembered. Writing is a different calling and is no less demanding.

c. The system pertains to the open society that in principle puts the individual in a superior position to any governmental body. The government is for the good of the people, the people are not the use of government. A human being is not the pawn of some despotic order.

d. Teaching is a reciprocal relation, in other words the role of teacher and student is interchanged. There is no dictum of absolute truth. Two individuals agree to a representation of revealed truth by convention.

e. The interpretation of laws involves judgment. The judge is elected by the people.

f. Language in an objective system is replaced by psychical force. It is clear that the world is not governed by reason.

Finis

Stalin, la representación del mal[1]

Gustavo Hernández Díaz

Sin menoscabo de otros macabros pares, como Mao Zedong, Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, conocido como Stalin puede considerarse el mayor asesino en masa de la historia. O al menos, el genocida de la nación más grande del planeta. "Aniquilaremos sin piedad a quien amenace mediante la acción incluso mediante el pensamiento la unidad del Estado…", solía repetir en sus proclamas. Una permanente advertencia, no a sus enemigos, sino a su propio pueblo.

Su exagerada paranoia no cesaba de programar crímenes a gran escala: "Hay que extirpar a los miembros nocivos del partido para protegerlos de enfermedades e infecciones" Los más destacados ideólogos del Partido Comunista Soviético, Trotski, Zinoviev, Kamenev, Radek y

---

[1] Este ensayo fue inspirado en el documental "*Stalin, el imperio del mal*", producido por el programa *La noche temática*, de la Radiotelevisión Española, disponible en: http://www.rtve.es/rtve/20120525/stalin-imperio-del-mal-sabado-noche-tematica/531551.shtml

Bujarin, los jefes de la policía secreta, Yagova y Yezhov, junto con unos veinte mil oficiales del Ejército Rojo, muchos de ellos considerados héroes nacionales, todos ellos fueron asesinados. Ninguno pudo escapar de los juicios sumarios de Moscú, ni de los acribillamientos en las calles o de los fusilamientos instantáneos. Los que no morían asesinados por las balas, lo hacían en las cárceles cárcel y en los confinamientos, de frío, de hambre o de enfermedades.

Dieciocho millones de personas fueron esclavizadas en los *Gulag*, nombre que dieron a los campos de concentración, "reeducación", prisión y de trabajos forzados, magistralmente descritos en la obra *Archipiélago Gulag*, de Aleksandr Solzhenitsyn, publicada en 1973. La macabra filosofía tiránica era simple: "La muerte resuelve todos los problemas. Sin hombre no hay problema." Las demandas alimenticias de su pueblo se le convirtieron en un problema por resolver. Nada más en Ucrania, la hambruna cobró la vida de siete millones de personas, entre 1932 y 1933.

La "ucranofobia" de Stalin tenía como fondo la intención de desarrollar y expandir la industria soviética con la venta de los granos de trigo, expropiados del territorio ucraniano. El testimonio de un policía soviético, encargado de confiscar las tierras de los campesinos ucranianos, resume también la mecánica simple del régimen stalinista:

> Participé en esas expediciones, tanteando el suelo para descubrir los escondites. He vaciado despensas enteras, intentando no oír los gritos de los niños y los lamentos de las mujeres. Todo estaba permitido, destruir, mentir, robar, el fin justificaba los medios, nuestro objetivo era el triunfo universal del comunismo.

Nadia, la esposa de Stalin que luego optaría por el suicidio, le espetaba así a su cónyuge: "No eres más que un verdugo. Atormentas a tu propio hijo, a tu mujer, al pueblo ruso, es imposible vivir contigo."

Stalin ya portaba un extenso prontuario criminal. Se asumió dictador, y lideró "con puño de acero" el destino de la URSS por tres décadas, hasta que su muerte, el 4 de marzo de 1953. Los médicos de confianza de su régimen evitaban tratarle por temor a morir fusilados o ganarse un hospedaje lóbrego en los campos de exterminio,

concebidos por el régimen estalinista mucho antes que lo aplicaran en la Alemania nazi en el Holocausto.

Muchos comunistas en el mundo calificarían a Stalin como un contrarrevolucionario, que traicionó el espíritu de libertad y de una sociedad igualitaria y sin clases que prometía la revolución rusa. La Unión Soviética de Stalin no sería un Estado obrero sino un Estado burocrático. Nada diferente de la autocracia zarista, pero peor. Fue surgiendo una nueva clase social adinerada, constituida por los altos miembros del partido y allegados militares. Los peores individuos, los que no titubeaban las criminales órdenes, fueron elegidos formar parte de la nueva casta, para apropiarse de la riqueza social. La "Dictadura del proletariado", aquella expresión de Carlos Marx, se convertiría en la implacable dictadura de Stalin sobre el pueblo ruso.

El genocidio de Stalin es un tema capital que no puede soslayarse en la conmemoración de los 102 años que cumple en 2019 la autodenominada Revolución de Octubre. Aunque sorprenda, no faltarán discursos resaltando las bondades de la revolución más importante

del siglo XX. No faltarán narrativas maniqueas y estereotipadas, ensalzando las obras públicas del gobierno estalinista. La propaganda de aquel régimen aún sobrevive en el premeditado olvido de los fanáticos del comunismo.

Centrales eléctricas, subterráneos, rascacielos, ferrocarriles, represas, carreteras... Ninguna de estas exaltadas obras borrará jamás uno de los capítulos más abyectos de la historia de la humanidad. Detrás de aquella propaganda se pulverizó el derecho a la vida. Se cometieron las más aberrantes violaciones a la dignidad humana. Fue Nikita Jrushchov, uno de los acólitos sobreviviente de las purgas, el sucesor que develó parte el secretismo informativo que giraba en torno a los crímenes de Stalin contra la población soviética. Sorprendió al mundo cuando en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el 25 de febrero de 1956, lo hablara abiertamente.

La revolución bolchevique fue el nacimiento de un paradigma político sin precedentes. Inspirado, esencialmente, en de los escritos de Marx y de Vladímir

Ilich Uliánov, alias Lenin. Inédito por cuanto se propuso cambiar las relaciones de producción a un modelo social no-capitalista. Proyecto que se propuso el diseño de un "hombre nuevo", el "socialista", comprometido con la libertad, la justicia y protagonista de la redención y la autogestión social.

A ese proyecto social, Stalin comenzó a agregarle delirios racistas, postulando la superioridad de la "raza bolchevique": "Nosotros, los bolcheviques, somos de una raza especial. El individuo nos importa un comino. Estoy dispuesto a consagrar a la clase obrera toda mi fuerza y cada gota de mi sangre". Esta absurda reinterpretación doctrinaria la tomó para sí su competidor histórico, el otro sociópata Adolf Hitler, al decretar la pureza de raza aria para justificar la esclavitud y/o exterminio de los no arios.

Stalin estaba convencido de que la violencia física y la tortura psicológica no resultaban suficientes para someter el descontento popular. Garantizó su poder con otros métodos de control social, mediante la manipulación informativa y el uso extremo de la

propaganda, en todo el vasto territorio de la URSS, más de 22 millones de km².

Stalin y su élite militar se hicieron de la hegemonía absoluta de todos los medios masivos de la época, para difundir mensajes sobre los logros de una industrialización a costa del empobrecimiento y el sufrimiento social. La instrucción pública, completamente ideologizada, la narrativa épica de la patria, el culto de la personalidad, la exaltación del colectivo, la satanización del individuo, y otras estrategias acompañaron los programas de colectivización obligatoria de los campos, de expropiación de toda forma de propiedad, de prohibición de cualquier forma de autonomía económica o iniciativa privada. La economía centralizada se llamó a aquel monstruo que idolatraban socialistas y comunistas por igual como la solución para la humanidad.

Stalin aprendió de Lenin que las palabras bien premeditadas, que las imágenes bien elaboradas y que la repetición hasta el cansancio de los mensajes serían su gran herramienta de control y sumisión. Mucho más eficiente que el aparato de terror. Adoctrinar, fanatizar,

propiciar la devoción en torno al líder máximo fueron sus armas principales.

Lenin delineó en el *¿Qué hacer?* la política informativa y de propaganda de la Unión Soviética, desde la *Revolución de Octubre*, de 1917, hasta la caída del imperio soviético, en 1991. La instrucción de Lenin fue determinante:

> La organización que se forme por sí misma en torno a este periódico, la organización de sus colaboradores estará precisamente dispuesta a todo, desde salvar el honor, el prestigio y la continuidad del partido en los momentos de mayor depresión revolucionaria, hasta preparar la insurrección armada de todo el pueblo, fijar fecha para su comienzo y llevarla a la práctica.

Prensa, radio, cine, luego la televisión. Todo estaría bajo el control del Partido. "Los medios de comunicación deben servir a los intereses de la clase obrera. Los medios deben aportar una visión "objetiva" de la sociedad y del mundo, siguiendo estrictamente los principios del marxismo-leninismo", afirma Denis McQuail en la *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*.

La psicopolítica aplicada a la propaganda y a la educación resultaron las dos principales columnas del

aparato ideológico del Estado, en el régimen estalinista, que luego sería imitado al calco por los regímenes socialistas en el mundo. Iván Abreu Sojo lo resume muy bien en su libro *El imperio de la propaganda*: "El arte-ciencia de establecer y mantener dominio sobre los pensamientos y la lealtad de los individuos, funcionarios organizaciones y masas y de efectuar la conquista de las naciones enemigas a través del saneamiento mental.". En eso consistía el eficiente sistema de dominación construido por el stalinismo.

Stalin se sirvió a un mismo tiempo de la veneración y del terror. Propagaba pura y simple mentiras. Distorsionaba la historia sin límite. Satanizaba al extremo a sus adversarios. Adoctrinaba masas en forma de disciplina militar o militante. Se granjeaba simpatías internacionales. Y hasta fomentaba el odio entre las familias rusas. Moragas Spa, en su obra *Teorías de la comunicación*, lo explicaba: "La dominación, en la era actual, ya es imposible con el recurso de la dominación militar, es necesaria la dominación semántica de los mass-media". El testimonio de un poeta confirma esta

afirmación. Escribió a propósito de la Fiesta de la Victoria en la Plaza Roja en verano de 1945:

> Stalin, eres más sublime/que los más elevados lugares de los cielos/y solo tus pensamientos/ son más gloriosos que tu persona/Tu espíritu Stalin, es más luminoso que el Sol.

Una niña pionera, ignorando que su madre había sido fusilada por disentir, recita un poema a Stalin por su cumpleaños: "Vive cerca de nosotros, bien amado/ y condúcenos por tus veredas/ para que el régimen soviético se ilumine/ y refuerce cada día".

Stalin fabrica conspiraciones en todas partes. Ordena a delatar a quien se considere traidor a la revolución. Un niño pionero del estalinismo lanza esta acusación a su familia:

> Mi obligación como pionero, es comunicarles que mi padre se ha comportado de forma contra revolucionaria. Pido, no como hijo, sino como pionero, que juzguen con severidad la responsabilidad de mi padre.

Luego de la capitulación nazi del 8 de mayo de 1945, una famosa película de propaganda exhibe a Stalin como al verdadero vencedor de Hitler, presentándolo

como un mesías. Una escena muestra al mismo Stalin arribando a un aeropuerto alemán, vitoreado por las multitudes. Pero resultó ser un actor, que con gesto solemne declaró: "Camaradas, hoy celebramos la gran victoria sobre la Alemania fascista". Debido a su patológica paranoia, Stalin temía viajar. Sospechaba que podría ser asesinado en cualquier momento. Cuando salió por segunda vez de la Unión Soviética, fue en un tren blindado a las afueras de Berlín, con cinco mil policías resguardándolo.

Políticos e intelectuales de todo el mundo fueron seducidos por la propaganda. Creían sin dudarlo en las "bondades del comunismo". Y concibieron el culto a la personalidad del dictador Stalin como una condición normal del proyecto de construcción de la nueva sociedad.

Hasta el gran estadista Winston Churchill le dedica un brindis:

> La vida de Stalin es lo más preciado para cada uno de nosotros. Espero de todo corazón que el pueblo de la Unión Soviética conserve durante mucho tiempo a su mariscal.

El poeta Pablo Neruda le dedica una Oda:

Junto a Lenin
Stalin avanzaba
y así, con blusa blanca,
con gorra gris de obrero,
Stalin,
con su paso tranquilo,
entró en la Historia acompañado
de Lenin y del viento

Pero Stalin no fue nada de eso. Fue un frío homicida, un psicópata que sin ningún escrúpulo ordenó premeditados genocidios, en nombre del proyecto redentor. Y sin mayores atributos intelectuales, elemento innecesario para profesar ideologías, logró hacerse adorar por una logia global, la de los socialistas.

Sirva esa representación del mal que fue Stalin como enseñanza del vergonzoso episodio de la humanidad que protagonizó. No más *Stalin*. No más opresión. No más culto de la personalidad. La democracia y civilidad es el antídoto de ese mal.

Una comunidad de inteligencia para la república de Venezuela

Martin Durán García

Una comunidad de inteligencia es el conjunto instituciones y profesionales en reserva encargados de generar el conocimiento útil y pertinente para los procesos de toma de decisiones los poderes públicos.

Venezuela no tiene una comunidad de inteligencia. Tiene instituciones que se dedican en forma desarticulada a la elaboración de inteligencia táctica-operacional y algunos residuos de las que en el período democrático realizaban algo de inteligencia estratégica. Tampoco existe una comunicación fluida y abierta entre estas instituciones y los distintos poderes públicos. Su desempeño es opaco, sin control y lejano al Estado de Derecho en una República democrática.

Una República de Venezuela en democracia está en la obligación de construir una comunidad de inteligencia partiendo de los recursos existentes, previa depuración, e integrando la institucionalidad a sistemas de controles

democráticos de acuerdo con las herramientas disponibles o factibles en el marco legal vigente o por legislar siempre respetando el Estado de Derecho Democrático.

Esto es factible y las experiencias a emular y/o adaptar no están necesariamente en Estados Unidos o Israel sino en Europa, específicamente, Reino Unido, España, Francia y Alemania[1], aunque también hay experiencias en la región que deben ser estudiadas con detenimiento.

Este artículo se dividirá en cinco partes: 1) inteligencia, donde se hará algunas precisiones conceptuales, 2) las relaciones entre el poder y la inteligencia, 3) la comunidad de inteligencia en una

---

[1]El objeto de este artículo es el de dar recomendaciones generales para la configuración pertinente de una comunidad de inteligencia en una Venezuela democrática y republicana. Escapa al objeto la configuración y adaptación del marco legal, así como la estructuración corporativa de las instituciones de inteligencia, así como el flujo detallado de comunicaciones entre dichas instituciones entre sí y con los poderes públicos. Eso ya corresponde a un trabajo en equipo de diseño de políticas públicas y del legislador no sin antes pasar por una abierta discusión entre especialistas, comunidades científicas y la ciudadanía. El autor no ha usado ningún tipo de información confidencial para la realización de este artículo. Está exclusivamente basado en información abierta y académica.

República y cómo debería funcionar su sistema de contrapesos, 4) cultura y formación de inteligencia, 5) qué son las reservas de inteligencias para terminar con, 6) unas conclusiones y recomendaciones breves.

1. Inteligencia

Es el conocimiento útil para el proceso de toma de decisiones. Se puede identificar como producto, como proceso o por la institución que la genera. El objeto principal de la inteligencia es reducir el margen de incertidumbre en el proceso de toma decisiones, limitar los sesgos cognitivos o al menos gestionarlos y neutralizar potenciales peligros para la República[2].

En términos del alcance se divide en: a) inteligencia operacional que es la que más se desarrolla en Venezuela haciendo poco énfasis en la fase de análisis, prospectiva y planificación estratégica, b) inteligencia táctica, orientada al corto plazo y c) inteligencia estratégica y prospectiva.

---

[2] Clark, Robert M. (2012) *Intelligence Analysis: A Target-Centric Approach*. London, SAGE-Copress.

En términos sectoriales se clasifica en: a) inteligencia política, b) inteligencia social, c) inteligencia económica (la cual a su vez tiene derivaciones en inteligencia competitiva y de negocios), d) inteligencia militar. Todas estas tienen sus subdivisiones en términos de alcance[3].

Las instituciones venezolanas dedicadas a inteligencia como el SEBIN o la DGCIM, además de las unidades adjuntas a cada componente militar y espacios ad hoc de cada ministerio, comandos militares y hasta gobernaciones o alcaldías, tienen analistas que intentan desarrollar algo de inteligencia estratégica utilizando sobre todo fuentes abiertas pero su desarrollo se solapa y carece de los recursos y las continuidades requeridas en la mayor parte de estos espacios. Las fuentes cerradas, por lo general, están dominadas por el entorno militar y policial que solo las enmarca en el alcance táctico-operacional dado que los encargados de los poderes públicos (los consumidores de inteligencia), por sus

---

[3] Está claro que hay muchas clasificaciones y no es la más exhaustiva, pero en el marco de este artículo nos atenemos a esta clasificación de momento. En la bibliografía en cada pie de página podrán encontrar enormes registros y discusiones conceptuales sobre inteligencia, su concepto, alcance y tipos.

prioridades en cada coyuntura solo prestan atención a este tipo de servicio o producto. El consumidor aquí marca el ritmo y es así como es necesario educar a los políticos en torno al uso del conocimiento académico y en este caso del conocimiento útil para el proceso de toma decisiones como lo es la inteligencia[4]. Lo estratégico es aburrido para los encargados de los poderes públicos y es dejado para el resto del gabinete y ministerios con algunos analistas poco integrados en una relación consumidor-generador de inteligencia. Por lo general no se le presta atención. Así que las unidades de análisis solo sirven para tener al día a sus jefes, ministros y pocas veces, previos múltiples filtros, al presidente y el presidente de la AN.

El fuerte en Venezuela, entonces, es lo táctico-operacional basado en usos de fuentes humana (Humint) y fuentes a partir de señales y electrónica (Sigint-telemática). A partir de allí el dato, integrado en información, es difundido a los decisores, pero no suelen pasar por fases de análisis que es donde se convierte en

---

[4] Heuer Jr, Richards J, *Psychology of Intelligence Analysis*. Langley, Center for Study of Intelligence-CIA, 2013

inteligencia o conocimiento útil una vez gestionados los sesgos correspondientes y las implicaciones políticas, económicas, sociales y militares de lo captado por dichas fuentes. Eso ocurre porque los encargados de las instituciones de inteligencia manipulan a los decisores con el subproducto y con eso se garantizan influencia política y recursos económicos. No es algo que solo ocurre en Venezuela. Se materializa a nivel global si no hay control más allá del Poder Ejecutivo[5].

2. Poder e Inteligencia

Si hay algo fácil de manipular y desinformar es a un decisor sea este alcalde, jefe de un partido, candidato o presidente[6].

Todo decisor tiene un equipo de suma confianza y dicho equipo o algunos miembros de este suelen ser los responsables de recibir los primeros productos de inteligencia (o lo que estos creen que es inteligencia)[7]. En

---

[5] Diego Navarro Bonilla, *Inteligencia y análisis retrospectivo.* Valencia, Editorial Tirant lo Blanch, 2013

[6] Daniel Kahneman, *Pensar rápido y pensar despacio.* Barcelona, Random House, 2013

[7] La construcción de un producto de inteligencia sigue estos pasos: a) captura de datos, b) integración de los datos para construir información, c) análisis de la información para construir conocimiento útil que es la

ocasiones suelen ser auxiliares de campo eficientes que amplían la capacidad cognitiva del poder y otras arman anillos reproductores de una amplia gama de sesgos.

Los responsables institucionales de los servicios de inteligencia, cuando no están debidamente profesionalizados y controlados por los poderes públicos, suelen hacer un esfuerzo notable, dependiendo de sus ambiciones personales, por llamar la atención del decisor con lo que ellos consideran arbitrariamente productos de inteligencia (siempre y cuando el decisor se deje engañar desde luego). En ocasiones se valen de productos de dudosa veracidad o poco auditados pero impactantes que inciden en la percepción del decisor para fijar targets de inteligencia de acuerdo con intereses circunstanciales o personales. La mejor manera de evitarlo es construir un protocolo institucionalizado para el decisor, en primer lugar, para el presidente de la República, luego para el resto del gabinete y en paralelo para el resto de los

---

inteligencia. Con la dinámica del día se llega a confundir datos e información con inteligencia pues con las prisas se les da el mismo rango de conocimiento útil, pero sin análisis, no es realmente inteligencia. En la vida real ciertamente no funciona de esa forma, pero bien vale la pena el esfuerzo por llegar al punto de análisis y no quedarse solo con el dato y la información que por prisas y sesgos pueden terminar siendo puntos de desinformación o contrainformación.

poderes públicos. Dicho protocolo debe estar basado en tres principios implantados a través de instituciones sólidas de inteligencia:

I) Control democrático-constitucional: Dicho control debe estar en manos de un Consejo de Inteligencia de la República (CIR), reunido periódicamente para fijar las líneas de planificación de inteligencia estratégica. Este CIR conformado por un consejero de inteligencia por cada poder público (ejecutivo, legislativo, judicial y ciudadano), tiene la función de coordinar y planificar estratégicamente, así como desde el punto de vista táctico-operacional, si fuese necesario o en caso de emergencia, a todos los servicios o agencias de inteligencia a disposición del Estado, así como las relaciones con el resto de la comunidad de inteligencia[8].

---

[8] Esta figura solo la debería tener el jefe de un poder público, pero si cada ministerio decide construir su propia unidad de inteligencia un ministro puede replicar la misma figura que perfectamente encaja dentro de la estructura burocrática ministerial. Es decir, un coordinador de gestión de inteligencia que use todos los recursos a disposición del ministerio y de esta forma poder complementar el producto de su misión ministerial. Lo mismo un gobernador, un alcalde. Todos de alguna manera, sin necesidad de solapamiento con la institucionalidad con jurisdicción ejecutiva, legislativa, judicial y ciudadana de labores de inteligencia pueden formar parte de la comunidad de inteligencia y sus productos pueden ser difundidos a través de sus máximos representantes al resto de los poderes públicos por los canales confidenciales más eficaces posibles. Por lo cual la construcción y

II) Gestión equilibrada del flujo de inteligencia: El flujo de inteligencia debe estar marcado ante todo por el equilibrio entre las distintas unidades e instituciones que se dedican a la generación y difusión de inteligencia. Si bien el Jefe de Estado y el resto de los poderes públicos pueden y deben consultar directamente a cada uno de los directores sectoriales de inteligencia, lo más eficaz es que todos trabajen siguiendo las recomendaciones o instruyendo al CIR quienes tendrán su contrapeso en la relación triangular Poderes Públicos-Servicios de Inteligencia-CIR. Formarían así, parte de un equipo que no se solaparía en actividades, cada uno en sus funciones y que tienen la obligación legal de informar debidamente al presidente o jefe de cada poder público. El equilibrio está en la diversidad de visiones y perspectivas sin perder de vista el marco estratégico y táctico-operacional dentro de la ley. Por lo cual el CIR debe ajustar su planificación y gestión con lo que están realizando otras instituciones civiles y militares en términos estratégicos, así como los requerimientos de los poderes públicos. Además, el poder

---

gestión de esos canales en red deberían ser una misión del consejero de seguridad o director de inteligencia de cada poder y sobre todo del CIR.

legislativo, judicial y ciudadano deben tener acceso al mismo nivel a los productos de inteligencia por lo cual cada director de un servicio de inteligencia debe suministrar bajo requerimiento legal los productos de inteligencia más adecuado para cada rama o los que estos requieran. Al final todos estos productos se discutirán en el CIR y en presencia de los respectivos representantes de los poderes públicos. El trabajo de todas las agencias de inteligencia, además, debe estar ampliamente supervisado por la Asamblea Nacional con un comité de inteligencia que tenga acceso al proceso, gestión, presupuesto y producto de todas las agencias de inteligencia posible. De hecho, puede y debe interpelar abiertamente a cada responsable con total libertad como si fuera el mismo Jefe de Estado u otro poder público. Desde luego, no todos los diputados tendrían el mismo nivel de acceso a la inteligencia. Solo el presidente de la AN, sus vicepresidentes y un comité de inteligencia donde deben estar diputados de todas las fuerzas políticas de representatividad significativa a definir con un compromiso legal de confidencialidad. No obstante, en ocasiones, y esto habría que definirlo, bien por la

sensibilidad de tema en términos operativos es factible que algunas operaciones no salgan del poder ejecutivo, pero una vez ejecutadas deben ser sometidas a escrutinio del poder legislativo, judicial y moral. De esta forma se limita la opacidad y las continuas violaciones a la ley. Construir inteligencia requiere confidencialidad y equilibrio en el flujo del servicio, pero no por eso menos control.

III) División estratégica de áreas de generación de inteligencia: Muchas veces se solapan las actividades y objetivos de inteligencia y eso resulta normal en casi todos los países. No obstante, resulta pertinente que la división sea lo más clara posible. Venezuela necesita: a) Un Centro de Inteligencia Nacional (CIN), que se dedique exclusivamente a generar inteligencia y contrainteligencia en los ámbitos político, económico, social y militar dentro del territorio nacional. Es decir, generar conocimiento útil para el proceso de toma de decisiones y cuyo producto solo sea de uso confidencial para los ojos del Jefe de Estado y el resto de los poderes públicos, b) Un Centro de Inteligencia Exterior (CIE), que se dedique a generar inteligencia en los ámbitos político, económico, social y

militar de países vecinos, aliados o no, así como el resto del mundo. Su trabajo debe ir en paralelo al de cancillería. Tanto el producto de cancillería como el producto del CIE pueden ser presentados en paralelo a los poderes públicos, cada uno en su área de operaciones y a partir de allí en el CIR dictar orientaciones complementarias de acuerdo a las áreas de acción y recursos de cada organismo. En este caso que la cancillería realice labores propias de levantamiento de información, incluso confidencial, mientras que el CIE despliegue sus redes de búsqueda de información y análisis, además de las adjuntas a las embajadas, tal como ocurre con las agregadurías militares y adjuntos de inteligencia registrados con ese objetivo de manera abierta y legal, generarían un bucle de enriquecimiento de la gestión de inteligencia sobre el exterior, c) Un Centro de Inteligencia Militar (CIM): orientado esencialmente, sin hacer labores de contrainteligencia pues eso debe quedar solo en manos del CIN y el CIE (en caso que exista actividad venezolana anti constitucional en el exterior), a realizar inteligencia estratégica, táctica y operacional en el ámbito militar sobre potenciales peligros externos e internos. No

debe sobrepasar dicho ámbito militar y su gestión si bien debe ser preponderantemente militar, a diferencia del CIN y el CIE que deben tener una gestión íntegramente civil, debe estar abierto a amplia supervisión de todos los poderes públicos. Actualmente esa función la lleva la DGCIM fuera de todo control legal. El DGCIM, al igual que el SEBIN, pueden ser un semillero cuyo personal desideologizado y sin antecedentes penales, se puede integrar al CIN o el CIE. EL CIM tampoco debe, como su predecesora, DGCIM, ser un órgano auxiliar de justicia militar. Eso le corresponde a las policías militares y los respectivos tribunales del estamento. Como se puede observar, son tres. Y estos tres solo se deben abocar a realizar labores de inteligencia y contrainteligencia, no labores policiales o de operaciones especiales. Para labores de ese tipo están las fuerzas policiales y militares con el aval legal-constitucional y siempre bajo supervisión de la justicia y la fiscalía. Una institución de inteligencia debe ante todo estar dotada de cerebros y equipos tecnológicos de información, no de armas ni mazmorras.

3. Comunidad de inteligencia en una República: sistema de contrapesos

Una comunidad de inteligencia debe estar apegada a la constitución y sobre todo a la política de seguridad y defensa, económica y planificación nacional. Esto se logra con consensos políticos en los poderes constituidos y constituyentes, y es lo que permite que una comunidad de inteligencia no sea una veleta que vaya al son de las circunstancias o caprichos personalistas

Una comunidad de inteligencia está conformada por: a) los poderes públicos quienes planifican, ordenan, supervisan, controlan y consumen el producto y proceso de inteligencia, b) las instituciones que realizan la actividad de inteligencia, siempre siguiendo las normas del Estado de Derecho sin menoscabo de su carácter de confidencialidad, c) las reservas de inteligencia, que constituyen todo el talento disponible dentro y fuera del territorio nacional que pueda asesorar o contribuir en los procesos de generación de inteligencia.

Por su carácter de ejecutor, la preponderancia de la planificación y control suele estar en el poder ejecutivo, pero el legislativo, judicial y ciudadano deben también estar presentes para evitar casos como los que se ha

vivido en toda la historia de la República de Venezuela donde la violación de derechos humanos ha resultado la norma. El CIR si bien tiene una función de coordinación que le da mucho poder, también está supervisado por el resto de los poderes públicos. El objetivo es evitar que los responsables directos de construir inteligencia desinformen al Estado, los poderes públicos y la ciudadanía.

En Venezuela, se podría decir que los bloques a partir de los cuales se debe construir la comunidad de inteligencia están en un 70% funcionando fuera del contexto del Estado de Derecho, pero todavía se puede recuperar algo institucionalmente dado que están bien entrenados para ciertas funciones tácticas-operacionales. No obstante, requieren de mayor formación, sobre todo en ética, República y ciudadanía. Algo que ha destruido abiertamente la revolución bolivariana y que ya venía fallando durante el período democrático. Esto último es una labor que es importante en todos los centros de formación universitaria civil y militar, pero que es imperioso en los ámbitos de inteligencia y policía para superar viejos vicios.

El mundo de la inteligencia es, como bien lo indica su naturaleza, el mundo del conocimiento y su gestión. No es solo el mundo operativo, ni del espionaje (recopilación secreta ilegal y desleal de datos e información), de los cuales también se nutre pero que lejos de lo que se piensa no resultan el centro de su función. Es el mundo de los idiomas, los archivos, lo digital, la academia y la diplomacia incluso comercial, el análisis y la metodología para llevarlo a cabo. Es el mundo de captar datos, información y mediante análisis convertirlo justamente en ese conocimiento útil de difusión confidencial para el proceso de toma de decisiones de acuerdo con la ley[9]. Hoy en día en Venezuela, como en muchas partes del mundo, se confunde inteligencia con espionaje y ahí queda todo. Está claro que los que conocen la materia están, y se espera que así sea, al tanto en esta diferenciación, pero el resto del país y los responsables de los poderes público no. Es por eso que es importante el trabajo de

---

9 Pherson, Randolph H.; Pherson Katherine Hibbs (2016). *Critical Thinking for Strategic Intelligence*. London, SAGE.

implantación a escala nacional de una cultura y formación de inteligencia.

4. Cultura y formación de inteligencia

Formar al personal, la dirección y el consumidor de inteligencia es clave. Eso va desde educar y formar al Jefe de Estado y el resto de los consumidores de los poderes públicos en torno a la utilidad de la inteligencia y sus verdaderos alcances, incluyendo la gestión de sesgos cognitivos y la desinformación, hasta los ciudadanos. De nuevo se insiste en no confundir inteligencia con aportar solo datos e información sobre el entorno y usarlo de manera arbitraria. Se trata de entender que todo lo que se ve, escucha y lee, debe ser previamente interpretado y auditado. El 90% de nuestras acciones son inconscientes. Rara vez activamos nuestro sistema 2 racional y así funcionamos casi todo el tiempo. Lo mismo pasa con el decisor. La comunidad de inteligencia es el sistema 2 de la nación y todos los ciudadanos deben participar en su construcción dentro de sus capacidades y posibilidades legales.

El personal de dirección y ejecución de los procesos de inteligencia debe ser funcionarios de carrera. Solo los directores del CIR, CIN, CIE y CIM, como suele ser lógico por efecto confianza política deben cambiar, pero el resto de las estructuras burocráticas desde los directores de línea o subdirectores hacia abajo deben ser funcionarios de carrera y con protección legal debida. Todos deben anteponer el marco legal en términos de derechos humanos ante cualquier orden y deben tener un canal de asesoría y protección legal al respecto, incluso para denunciar casos de violación de derechos humanos en cualquier actividad de inteligencia. De esta forma, se evitarían los casos observados hasta ahora. La tortura, desde luego, y está demostrado científicamente, no aporta información valiosa a la actividad de inteligencia. Está proscrita y ninguna información fuera del debido proceso no se debe considerar como legal pues eso le corresponde a la fiscalía y sus órganos auxiliares de policía científica o la justicia militar. Además, la formación constante en materia cognitiva y análisis, así como en búsqueda e integración en cada área es vital utilizando formadores nacionales e internacionales. El estudio,

incluso de operaciones, es la base esencial de todo funcionario de inteligencia.

Finalmente, un factor clave en toda la actividad de inteligencia es la reserva de inteligencia. Sin esta no puede abarcar a gran escala todo el ámbito de conocimiento posible.

5. Reservas de inteligencia

Las reservas de inteligencia son el talento que el país genera día a día y que puede ser involucrado en la generación de conocimiento útil de manera encubierta o abierta, siempre de manera legal. Son las universidades, los institutos de investigación, los investigadores académicos, los expertos en cada área política, económica, social, militar y policial.

Venezuela se ha caracterizado por desperdiciar sus reservas de inteligencia. Basta ver los resultados finales.

La integración de las reservas de inteligencia a la labor central de inteligencia depende de cada centro de inteligencia y la coordinación del CIR.



Conclusión y recomendaciones

I. Diseñar un foro o congreso de especialistas en el área nacionales o extranjeros, tanto del mundo académico como de instituciones encargadas de hacer inteligencia en democracias occidentales. Si se quiere conservar la República y construir de nuevo una democracia al estilo liberal se debe trabajar con las democracias occidentales, ante todo. El diseño de una comunidad de inteligencia no se debe dejar solo a un practicante o un cenáculo por más especialista militar, académico o policial que sea. Debe en primer lugar absorber de todas las experiencias positivas posibles de manera abierta para así avanzar en la dirección más correcta posible de acuerdo con las necesidades políticas del consenso político republicano-liberal.

II. Antes o después del foro, nombrar un consejo asesor de al menos 20 personas especializadas en políticas públicas e implantación de políticas públicas, en derecho constitucional, administrativo, internacional y penal, así como en justicia militar y derechos humanos, operaciones de inteligencia, operaciones policiales, análisis de inteligencia y análisis policial, así como especialistas en implantación de procesos de gestión del conocimiento. Este consejo asesor será el diseñador de la propuesta de comunidad de inteligencia a ser sometido al poder constituido o constituyente según sea el caso. La discusión sobre la forma en que funcionaría dicha comunidad de inteligencia debe ser abierta para que la ciudadanía entienda en que consiste este servicio público.

III. Configurar el CIR, el CIN, el CIE y el CIM partiendo del talento humano probo disponible y comenzar el reclutamiento de la nueva camada de funcionarios operativo y analistas que integrarán los servicios de inteligencia. Esto implicaría la construcción de una verdadera escuela o academia de inteligencia con un programa ajustado a los nuevos tiempos. El predominio del personal y su gestión debe ser civil de acuerdo a las tendencias más innovadoras en organizaciones especializadas en gestión del conocimiento. Lo militar y lo

policial sin duda debe estar presente pero no debe ser predominante ni en gestión ni en composición más allá del conocimiento técnico que deban aportar. Son útiles por su visión y formación técnica que resulta sin duda pertinente, pero no deben predominar. Los aspirantes a ser funcionarios operativos y de inteligencia deben ser los más capacitados[10]. Entrarían con concurso de oposición y a partir de allí iniciarían una carrera en la rama de inteligencia independientemente de los vaivenes políticos. No trabajan para una parcialidad política o militar o religiosa sino para la República.

IV. Activar la reserva de inteligencia: actividad que debe ser llevada por el CIR y el resto de los servicios con la mejor discreción posible.

V. Educar y formar a la ciudadanía en torno a la función pública de la inteligencia. Sus alcances, sus límites y sus posibilidades.

---

[10] Como punto de partida deben tener por lo menos una licenciatura universitaria, ser equilibrados desde el punto de vista mental y físico, así como reunir en la mayor medida posible para luego reforzar en los cursos de formación: a) habilidades humanísticas (especialmente idiomas, historia, filosofía, derecho, economía, estudios políticos, relaciones internacionales, sociología, psicología, antropología etc), b) habilidades formales-matemáticas y c) habilidades en el mundo digital. En pocas palabras, ser lo más selecto de lo académico, mental y físico para canalizarlo de acuerdo a sus perfiles en el área de operaciones y análisis.

Venezuela, Juan Guaidó y el destino de la Civilización Occidental

En Defensa de la Libertad

Ramón Rivas Aguilar

> [El] sello de lo humano- la dimensión ética de la vida humana. El hombre es el único ente que se responsabiliza por lo que piensa y hace, el único ser capaz de reconocer el valor, el significado y el propósito de sus actos. En suma, el hombre es el animal responsable, y si, en las circunstancias actuales, conserva todavía algún significado la honorífica expresión "la dignidad del hombre," la razón para ello se encontrará en el hecho fundamental de que al hombre se le puede pedir cuenta de sí mismo y de sus acciones (Guillermo del Olmo. Un animal responsable. Traducción del artículo de John Smith. En Revista de Ciencia Política, nº 1, pp.387-389).

Cada día los venezolanos amanecen sin comida, sin agua, sin luz, sin medicina, sin gasolina, sin gas y sin libertades. Fracaso total de la cultura del subsidio y sus nefastas y perversas políticas públicas que pretendieron convertir al venezolano en un esclavo del patrono único. Promovieron un marco institucional para erradicar en hombres y mujeres de esta geografía del Caribe, todo atributo de carácter republicano, liberal, civilista y empresarial. Las consecuencias de esa creencia, están a la vista: Catástrofe, una imagen apocalíptica que recorre el

entorno natural y humano del planeta. Un caso significativo en el proceso histórico venezolano desde que apareció el primer homínido en esta geografía, hace 15 mil años; en la historia política, económica, social y cultural de Hispanoamérica y en la historia de la humanidad. El fundamento último, de esa hecatombe, una ideología que recoge las viejas creencias del estatismo, del planismo, del dirigismo, del colectivismo, del socialismo, del comunismo, que alimenta y sigue alimentando el odio contra el capitalismo, contra el individualismo, contra la democracia y contra la libertad, como responsables de la pobreza material y cultural de miles y miles de millones de personas. Un error intelectual que se basa en la célebre teoría de la explotación del hombre por el hombre, de que el empresario empobrece a las grandes mayorías para enriquecerse. La solución la imposición del estatismo y el colectivismo para corregir las desigualdades económicas y sociales que produce el libre mercado, mediante reformas o acciones revolucionarias, cuyo fin es el mismo: abolición de la propiedad privada y la estatización y la colectivización de la vida material y espiritual de la sociedad en general.

Mientras subsista esa creencia contra el capitalismo, contra los individuos, estará en peligro sus vidas, sus propiedades y sus libertades en aras de una ficción que cautiva a los políticos, a los populistas y a los demagogos: el Estado, el restaurador del paraíso para la manada. Todos conocen el fruto de esa utopía: barbarie. En palabras del poeta alemán Hörderlin "Que el Estado se haya convertido en un infierno proviene de que el hombre quiso hacer de él su cielo." Ahora bien, en qué contexto histórico se dio esa tragedia. Veamos.

Venezuela (1999-2019), hoy por hoy, el centro de los factores mundiales de Occidente y de Oriente que se disputan la riqueza material y espiritual esparcida a lo largo y ancho del territorio nacional. Al mismo tiempo, están presentes las fuerzas de la barbarie tanto de Oriente como de Occidente con el afán inútil de socavar los principios civilistas y republicanos de una sociedad que ha resistido ser sometida, definitivamente, a un régimen totalitario. Una proeza cíclope. En una nación como Venezuela, en total bancarrota, una pasión libertaria desconcierta a imperios, a naciones, a países, a pueblos a gobernantes, a políticos, a intelectuales y a artistas,

identificados con todo tipo de estatismo que impide la configuración de una sociedad auténticamente libre.

Es decir, el civilismo de miles y miles de venezolanos junto a la inteligencia, a la nobleza, a la generosidad, a la serenidad y a la sonrisa de un liderazgo político que encarna Juan Gerardo Guaidó. No descendió del cielo o emergió del subsuelo. Nada de eso. Nació en una geografía que desea en su corazón desalojar todo poder autoritario para encaminar al país hacia la libertad. Pues bien, hombres y mujeres, generación tras generación con su liderazgo político, en una colosal faena política para recobrar el aliento republicano y civilista, anclado en lo más profundo del quehacer histórico nacional, con implicaciones trascendentales en el escenario mundo. En esa perspectiva, presentó una propuesta política en tres frases, diez palabras: cese de la usurpación; gobierno de transición y elecciones libres. Asimismo, unas soluciones económicas y sociales- Plan País para estimular la riqueza material, social y cultural de la nación más allá de la cultura del subsidio. Sin embargo, la noción de Plan, la herramienta más peligrosa del gran Estado, del gran gobierno, cuyos efectos fueron nefastos en el siglo

pasado para el destino de la Civilización Occidental. Un camino peligroso que puede conducir, definitivamente, a las sociedades hacia gobiernos autoritarios y totalitarios. El célebre libro de Von Hayek Camino de Servidumbre (1944), de lectura obligatoria para comprender cómo y de qué manera los partidos políticos en los gobiernos, independientemente de sus posturas ideológicas, se empeñan en organizar la vida material y cultural de las personas, generando gobiernos no democráticos. Por esto, sumo cuidado con esas tesis aberrantes del fenómeno de la planificación con el objetivo de conducir a la sociedad hacia la prosperidad económica y social. Ningún gobierno ni ningún Estado podrá remplazar la acción de los individuos para asumir la responsabilidad de crear riqueza material y espiritual en el marco de instituciones libres. El Estado tiene como función fundamental proteger los derechos naturales del hombre tal cómo están contemplados en la constitución de 1811 y la de 1864. Así, el republicanismo, el liberalismo, el civilismo, el federalismo y el libre mercado, la opción histórica que revela en su aliento un político como Juan Gerardo Guaidó. Por tanto, ni títere ni Juan Bimba. Dos

frases que utilizan los engreídos y los vanidosos que se creen dueños de los símbolos y valores patrios. Comparto plenamente el escrito en Corto y profundo, del periodista Rafael Poleo "Una historia sórdida", en el Nuevo país, 18-5-2019, en el que desnuda las "pasiones" sórdidas de los cercanos "amigos" de J. G. Guaidó, que buscan descalificarlo y subestimarlo. Así, sostiene que:

> En la ruta de la libertad, Guaidó ha tenido que soportar la perversidad de quienes celebran sus contratiempos como oportunidad para descalificarlo como antes hicieron con otros dirigentes de la oposición. Es la estrategia de destruir para reinar. Guaidó ha resistido con serenidad, sin detenerse a protestar, con el estoicismo de católico original. Eso debería ser suficiente para explicar por qué le defendemos: Alguien tiene que hacerlo.

Por supuesto, con sus aciertos y sus errores que hace grande a un político. Esos soberbios, unos insensatos que no tienen la menor noción de lo que se está realizando en esta nación con repercusiones significativas en el futuro de la historia de la humanidad: el destino vital de la civilización occidental ante la tentación de ser sometida por la barbarie. Por lo que la patria se la está jugando, precisamente, para evitar, en definitiva, que seamos presa del fundamentalismo celestial y terrenal a

lo largo y ancho de la tierra. El triunfo de libertad sobre la barbarie, en esta Venezuela, representa la derrota histórica de toda forma de autoritarismo y, al mismo tiempo, la restauración, definitiva, del republicanismo, del liberalismo, del federalismo y el libre mercado a escala global. Juan Gerardo Guaidó, un venezolano que está haciendo historia. Quienes los descalifican, lo calumnian, y lo quieren enlodar, insisto no tienen la menor idea de lo que él representa para la civilización Occidental: recobrar el republicanismo, el civilismo y el capitalismo en Provincia de Venezuela con impactos políticos gigantescos en el planeta.

En ese orden, la nación cuenta con una generación digna y responsable comprometida con el futuro del país. Y, sobre todo, con un país poderoso, un aliado estratégico como son los Estado Unidos, pilares de la república, de la libertad, de la democracia, del federalismo y del capitalismo. Un imperio que para bien o para mal ha influido en los destinos de la civilización Occidental en aras de la libertad.

Así, pues, J. G. Guaidó, con una hermosa familia, con una larga mirada hacia el mar caribe; una pasión, una voluntad civilista y republicana, con un país amante de la libertad, y con más de la mitad de las naciones del mundo junto a los Estados Unidos, en un gigantesco esfuerzo común para erradicar, definitivamente, la barbarie y así entrarle de lleno al civilismo en la geografía mundial. La Provincia de Venezuela, la pequeña Venecia, la tierra de gracia, con sus liderazgos y sus multitudes, tiene que sentirse orgullosa de esta gesta histórica en defensa de la libertad contra la barbarie, de las fuerzas del bien contra las fuerzas del mal, que marca y está marcando el origen y el destino de la Civilización Occidental para los próximos siglos. Se está reescribiendo la historia de Venezuela y su proyección planetaria, parodiando al más grande historiador de todos los tiempos, Tucídides, cuando escribió su monumental obra La Guerra de Peloponeso: "relato estos acontecimientos históricos para la inmortalidad". En palabras de Nietzsche: "Tucídides ha pensado, al confeccionar su obra, en la inmortalidad". Sí. Somos inmortales. El año 2019, una fecha histórica que permanecerá en el ánima de una nación y de un planeta,

como uno de los hitos trascendente de la historia mundial en la que un país civilista, con un joven político, Juan Gerardo Guaidó, un fiel seguidor de Dios, un guerrero, un lancero, de hondas raíces caribeñas, acompañado de la grandeza libertaria de una nación como los Estados Unidos, con más de 50 naciones republicanas, en esta titánica lucha histórica contra la barbarie con el fin de restituir el republicanismo, el liberalismo, el civilismo y el capitalismo en Venezuela con trascendencia planetaria. Mortal, mísero mortal, se decide en esta nación, la Provincia de Venezuela, tierra de gracia, la pequeña Venecia, el destino de la civilización Occidental: la defensa de la libertad contra la barbarie, la defensa del bien contra el mal, con el más hermoso resplandor libertario que sacudirá y estremecerá los cimientos de todo autoritarismo de origen celestial y terrenal. Una gigantesca gesta libertaria libran los venezolanos junto al mundo libre contra el totalitarismo con unas consecuencias extraordinarias para el futuro de la civilización Occidental. Que hoy hará recordar para la memoria histórica la grandeza de la batalla de Salamina, en la antigua Grecia, cuando la dignidad y el coraje de un

pueblo, con sus héroes y dioses, derrotaron las fuerzas bélicas y totalitarias del mundo persa, evitando, así, que Occidente quedará en manos del despotismo oriental. Asimismo, Cuando el ejército mongol tuvo a un paso de apoderarse del mundo moderno europeo, misteriosamente sus tropas se retiraron a su cuna de origen. Sin duda alguna, la Civilización Occidental salvó del monstruo oriental. De igual modo, impidió la islamización de Occidente con la expulsión de los árabes en el Reino de España, con la derrota de las tropas de Mahoma, en Granada, en el año de 1492. Como no recordar El "Día D,"1944), una fecha histórica en la que el mundo libre propinó un golpe mortal a unas naciones, con una mentalidad y praxis totalitaria, con el afán de hacer del planeta unas fichas y unos números al servicio del amo total. El mundo libre estuvo al borde de la hecatombe. Solo que la pasión libertaria se impuso ante aquel modelo político e ideológico que pretendía establecer en la tierra la esperanza milenaria. El holocausto y el genocidio, fue el fruto de esa terrible monstruosidad. Como no recordar las implicaciones históricas de las imágenes de la hoz y el martillo con el

entusiasmo revolucionario de erradicar del globo el capitalismo, el individualismo, el egoísmo, la democracia, como los causantes la pobreza y la miseria de millones de millones de seres humanos. La solución la implantación del paraíso en la tierra. Los resultados de esos símbolos, en manos de fanáticos y revolucionarios: destrucción total. Pero, también es importante recordar que el capitalismo de estado, el estatismo, el populismo y la demagogia han hecho mucho daño a las democracias occidentales que han provocado formas de ejercer el poder que han vulnerado los valores fundamentales que han enaltecido la grandeza histórica de la civilización occidental. Hoy, un fantasma recorre el mundo: el fantasma del populismo. Un grave peligro para la cultura occidental. Devolver una mirada histórica a estos bellos acontecimientos políticos en la que millones de seres humanos defendieron con sus vidas la libertad de sus naciones, nos inspira para que los venezolanos con ese entusiasmo civilista sacudan del país la barbarie, recuperen su libertad y su proyección en un planeta que verá con fervor caer uno a uno cuanto tirano, déspota y dictador se arropa entre la sombra y el miedo. Reinará la

libertad sobre la barbarie. Un libro inédito se escribe en el corazón de los venezolanos que nos hará inmortales. La historia universal en sus anales relatará con fascinación esta gigantesca lucha histórica que libran los venezolanos contra el totalitarismo y sus inmensas repercusiones en el origen y el destino de la civilización occidental, en los próximos milenios.

Autores

Alastair Beattie

Correo: beattie99@gmail.com

Profesor de la Universidad de Los Andes, Venezuela. International Association for Greek Philosophy, University of Athens. International Association for Aesthetics. International World Union of Catholic Philosophical So.

José Javier Blanco Rivero

Correo: javierweiss@gmail.com

Licenciado en Estudios Políticos y Administrativos y Doctor en Ciencias, mención Ciencias Políticas por la Universidad Central de Venezuela. Becario Postdoctoral CONICET en el Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. Mi principal línea de investigación consiste en elucidar la relación entre semántica y estructura social, lo que me ha llevado por los campos de la historia conceptual, la historia de los lenguajes políticos, la sociología del conocimiento, la teoría de los sistemas sociales autopoiéticos, la filosofía del lenguaje, la semiótica, la epistemología, las teorías de sistemas complejos, la hermenéutica y la cibernética.

Martín Durán García

Correo: martinduran.e4e@gmail.com

Politólogo egresado de la Universidad Central de Venezuela. Máster en Economía y Administración de Hidrocarburos en la misma universidad. Diplomado en Estudios Avanzados en Economía y Relaciones internacionales en la Universidad Autónoma de Madrid. Máster en Análisis de Inteligencia de la Universidad Carlos III, Madrid. Ha desarrollado actividades profesionales como docente en la Universidad Central de Venezuela, analista de inteligencia para el Ministerio de la Defensa en Venezuela y Consultor en el área de política petrolera y análisis de inteligencia para la empresa privada en España. Actividad que lleva a cabo todavía.

Gustavo Hernández Díaz

Correo: ghdgustavo@gmail.com

Licenciado en Artes (UCV, 1988). Doctor en Ciencias Sociales, mención honorífica. (UCV, 2005). Profesor Titular de la UCV (2010). Director del ININCO (2005-2012). Fundador y primer coordinador de la línea Educación, Comunicación y Medios (ININCO, 1990). Actualmente es director del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello.

José Rafael Herrera

Correo: jrherreraucv2000@gmail.com

Profesor de los cursos obligatorios de Spinoza, Hegel, Marx, Filosofía de la Praxis I y II, y Filosofía de la Historia de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela desde 1985. Director de Cultura de la U.C.V., 2013-2017, Gerente de Cátedras Libres del Vicerrectorado Académico de la UCV, 2010-2012, Director de la Escuela de Filosofía de la U.C.V, 2002-2005. Publicaciones recientes: Principios de Filosofía de la Praxis, EBUCV, Tres fundamentaciones de la filosofía marxista en Venezuela, EBUCV, Bajo el signo de los Dioses, Bid&Co, Ontología e historicismo: Hegel y la crisis de la Filosofía contemporánea, EBUCV, entre otros.

Bernardino Herrera León

Correo: herrerabernardino@gmail.com

Doctor en Historia y Comunicólogo. Investigador y docente universitario He dedicado la mayor parte de mi carrera profesional a investigar el cambio histórico. Intentando responder preguntas como: ¿Por qué unas sociedades cambian y por qué otras se resisten a cambiar? ¿Por qué unas sociedades colapsan y otras tienen éxito en satisfacer elementales necesidades humanas? Esto me ha llevado a proponer una

teoría del cambio histórico, cuyos elementos clave son las instituciones y la comunicación, concepto que agrupa inseparablemente a los de información, saber y conocimiento. Algunas publicaciones: Orve, el diseño del país. Análisis del discurso político en la Venezuela de 1936. Ganador del premio de historia, "Hacienda Pública de Venezuela siglo XX". Entrada "Hacienda Pública" de la Gran Enciclopedia de Venezuela, Volumen 5, de la Editorial Globe, entre otros.

Elizabeth Manjarrés Ramos

Correo: manjarres.ramos@usal.es

Profesora e investigadora postdoctoral del Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, miembro del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca. Doctora en Historia (2016), Máster en Antropología de Iberoamérica (2012) y Licenciada en Historia Summa Cum Laude, ULA (2010).

Leonardo Osorio Bohórquez

Correo: leonardofavio87@gmail.com

Docente e Investigador de la Universidad del Zulia. Autor de más de 30 artículos científicos en revistas nacionales e internacionales. Comprometido con el desarrollo de la ciencia

como medio fundamental para el progreso de la sociedad. Defensor del libre mercado y de las libertades individuales que permiten la efectiva convivencia en un contexto de igualdad ante la ley, y garantizan la prosperidad de las naciones.

Jo-ann Peña Angulo

Correo: joannangulo@gmail.com

Licenciada en Historia Magna Cum Laude y Magíster en Ciencias Políticas. Profesora e investigadora de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Coordinadora de la Cátedra de Estudios sobre el Holocausto Hillo Ostfeld. Mis líneas de investigación comprenden la historia política, el pensamiento político, relaciones internacionales y la historia cultural. He escrito sobre las relaciones civiles militares y el Estado Cuartel en Venezuela, sobre la naturaleza entrópica de la historia y la posthistoria, sobre el papel de los imaginarios políticos en Venezuela, la influencia de la moral en la concepción política y el tribalismo político. Estudié en la Escuela Internacional de Estudios sobre el Holocausto Yad Vashem en Jerusalén, Israel.

David L. Petit

Correo: davidlpetit@gmail.com

Licenciado en Estudios Políticos y Administrativos, y Especialista en Derecho y Política Internacionales por la Universidad Central de Venezuela. Me desempeñé como Docente-Investigador en la UCV, USB y UCAB entre 2010 y 2016, en cátedras relacionadas con la Historia de Venezuela, Historia de las Relaciones Internacionales, Historia Contemporánea de América y Crimen y Conflictos en el actual escenario global. Actualmente soy Candidato a Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile y mis líneas de investigación en este proyecto versan sobre historia sudamericana independentista, historia intelectual, historia comparada e historia conectada.

Ramón Rivas Aguilar

Correo: rmnrivas323@gmail.com

Profesor universitario. Investigador Activo del CDCHT-ULA y Miembro del Programa de Investigación y Estímulo a la Investigación (PEII), Nivel C; PEI-ULA 2013; Autor de Carlos Andrés Pérez: Del Capitalismo de Estado a una Sociedad de mercado. Una ruptura histórica (1992) y Venezuela, Apertura petrolera y geopolítica (1997), Coautor de: Estado y economía

en Venezuela 1936-1945 (1992) y del Diccionario de Historia de Venezuela (1985 y 1997) y Editor de los cinco volúmenes de: Acción democrática en la historia contemporánea de Venezuela (1991). Sus investigaciones han sido publicadas como artículos en reconocidas revistas científicas venezolanas.

Jhonaski Rivera Rondón

Correo: jhonaski969@gmail.com

Tesista e investigador de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, Venezuela, cuya pasión por la historia me llevó a desempolvar en los sueños utópicos que dormitan en el tiempo. Tal búsqueda me invita a recorrer por los estantes de la historia del pensamiento político, la historia intelectual y la historia cultural de Venezuela y el mundo. Preparador de Historia de Venezuela III. Ponente local y nacional con artículos en revistas indexadas.

Claudia Santiago

Correo: claudia_s88@hotmail.com

Licenciada en Historia Cum Laude. Tesis de Grado mención publicación: La Visión del mundo Oriental en algunas fuentes de la Antigüedad y la Edad Media. Licenciada en Educación mención Ciencias Sociales (ULA-2012), Maestría en

Ciencias Políticas. Tesis: La Trampa de Tucídides ¿Existe la posibilidad de una tercera guerra mundial en el siglo XXI? el Máster en Gobierno, Liderazgo y Gestión Pública del Instituto Atlántico de Gobierno. Experiencia como docente en educación secundaria y universitaria. Asesora metodológica. Interesada en temas de historia contemporánea, geopolítica, innovación tecnológica y psicología social.

ESTA VERSIÓN DIGITAL DEL LIBRO *EL MAL Y LA POLÍTICA: TRECE ENSAYOS ANALÍTICOS*, SE REALIZÓ CUMPLIENDO CON LOS CRITERIOS Y LINEAMIENTOS ESTABLECIDOS PARA LA EDICIÓN ELECTRÓNICA EN EL AÑO 2019.

PUBLICADA EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL SABERULA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES – VENEZUELA

www.saber.ula.ve

info@saber.ula.ve

ISBN: 978-980-11-1966-1

